

Maria Montiel

May

Nor

Quintana

ANGELES EN MISIONES
ESPECIALES

ROLAND BUCK

**ANGELES EN
MISIONES
ESPECIALES**



INDICE

Libros CLIE
Galvani, 113
08224 TERRASSA (Barcelona)

ANGELES EN MISIONES ESPECIALES
por Roland Buck, según su relato a
Charles Frances Hunter.

Originally published in the USA under the title
ANGELS ON ASSIGNMENT. © 1979 by
Roland H. Buck. Published under permission
by Hunter Books, Houston, Texas.

© 1980 por CLIE para la versión española

Versión española: Eliseo Vila

Depósito Legal: B. 22.864 - 1989
ISBN 84-7228-559-6

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb,
E.R. nº 265 S.G. - Polígono Industrial Can Trias,
calles 5 y 8 - VILADECALLS (Barcelona)

Printed in Spain

Prólogo a la edición española	7
¿Quién es el pastor Roland Buck?	11
Unas palabras de la esposa del pastor Ro- land Buck	17
1. Encuentro	23
2. Buenas nuevas para usted y su familia	31
3. Ministerio de ángeles	51
4. Mi visita al salón del Trono	67
5. Secuela al salón del Trono	81
6. Las prioridades de Dios	93
7. Sufrió la muerte	111
8. Estáis cubiertos y protegidos (la expiación)	131
9. Las señales del aviso de Dios	143
10. Cuando Dios dice "Gracias"	157
11. Misión en las Filipinas	173
12. Miguel y sus ángeles	191
13. Angeles en misiones especiales	201
14. Cristo vuelve otra vez	215
15. Palabras de Charles y Frances Hunter	223
Palabras finales	229

PROLOGO A LA EDICION ESPAÑOLA

Este volumen «Angeles en misiones especiales» es la traducción íntegra española de la 3.^a edición de «Angels on Assignment», libro que ha sido el mayor best-seller del siglo en los Estados Unidos, permaneciendo durante meses en cabeza en las listas de libros más vendidos, superando con creces el millón de ejemplares.

Qué hallaron en él los lectores norteamericanos que con avidez agotaron tres ediciones consecutivas? ¿Es justificada la enconada controversia que ha levantado y la oposición acérrima de algunos a este mensaje del pastor Buck?

El libro presenta dos aspectos sobresalientes por los que debe ser juzgado: su papel doctrinal y el objetivo de Buck al contar su experiencia personal.

La base doctrinal no es nada más que la «antigua historia» del conocido himno: el poder creador y el amor eterno de Dios Padre; el sacrificio en el Calvario de Jesús, que hace posible la redención del hombre, y las actividades presentes del Espíritu Santo, que hoy coordina los esfuerzos del cuerpo de Cristo según los designios del Padre, para la perfecta ejecución del plan divino, hasta que en la consumación de los tiempos, Cristo vuelva otra vez.

El libro tiene, pues, como base, el cañamazo histórico estricto del verdadero cristianismo tradicional. Fuera de esto o añadiéndose a esto, no se puede hablar de

verdadera doctrina cristiana. El pastor Buck no se aparta ni un ápice de esta base doctrinal, no añade nada, no tergiversa nada. No trata de trazar nuevos derroteros cúltricos, sectarios o lo que sea. No hay que tenerles miedo a sus ideas. El pastor Buck se expresa con llaneza, al pan pan y al vino vino, y sin filigranas literarias hueras, nos vuelve a «decir la antigua historia» que todos amamos y deseamos «volver a escuchar».

Es el otro aspecto del libro lo que entusiasma a algunos y parece execrable a otros. ¿Qué hallamos bajo este aspecto? El pastor Buck, esencialmente, se limita a dar una referencia de cosas bien sabidas: los innumerables casos del relato bíblico en que hallamos a los ángeles (buenos y malos) incidiendo en la historia humana. Esto ocurrió muchas veces: en el Paraíso con el ángel blandiendo una espada a la puerta, vienen luego entre otros, Abraham y sus huéspedes, Jacob y su lucha, Moisés, Josué, Manoa, Isaías, Zacarías, Jesús en el desierto, Pedro en la cárcel... En las visiones de Juan los ángeles revolotean por las páginas del Apocalipsis cumpliendo una misión tras otra. Es imposible leer varias páginas seguidas de la Biblia sin oír hablar de ángeles.

Lo verdaderamente «escandaloso» del libro es la tesis del pastor Buck de que esta larga serie de casos en que lo sobrenatural irrumpe en lo natural TODAVIA está en vigencia, porque el brazo de Jehová no se ha acortado. El lector de este libro sabrá que su Iglesia en Boise (Idaho) fue, en una ocasión, el cuartel general de Miguel, el gran príncipe, que se oponía a un ataque satánico, y que Gabriel y otros le visitaron en su casa pastoral y le hicieron ver más claro algunos aspectos del mensaje divino que Buck humildemente reconoce no haber comprendido bien antes. Otros los han comprendido sin la visita de ángeles, y suponemos que esto les hace reacios a considerar que sea necesaria su presencia para explicar estos puntos. Pero el viento del Espíritu sopla donde quiere, no donde queremos no-

sotros. ¿Por qué ha de ser precisamente hacia el norte de modo constante?

La fe del pastor Buck es la de un niño (aunque «de los tales es el Reino de los Cielos») y con los ojos y la fe de un niño se ven cosas invisibles al que carece de esta fe; creemos que es mucho más importante el hecho que no presenta nuevas doctrinas con «sabiduría de palabras para desvirtuar la luz de Cristo», sino que trata de acrecentar nuestro amor a El, con palabras sencillas y llenas de emoción. Si el lector quiere averiguar la veracidad y exactitud de cada uno de los detalles de las visiones del pastor Buck, le remitiremos a la lectura de las experiencias y visiones de los místicos, los cuales, empezando con Pablo, cuajan la historia de la iglesia, como las estrellas el firmamento; y aun le remitiremos a su propia experiencia cristiana, a su trato íntimo ardiente, a los instantes de fervor exaltado en que ha gozado espiritualmente de la presencia divina.

En estos momentos, los lindes entre lo natural y lo sobrenatural se borran, como tampoco se pueden distinguir en la realidad esencial de nuestro ser: somos criaturas de Dios (naturales) pero también somos hijos de Dios (espirituales): misterio insondable, del que no pueden darnos explicación las mentes de los sabios.

¿Por qué discutir si Gabriel llevaba su túnica bordada con hilo de oro o no cuando le vio el pastor Buck? Lo esencial es que admitamos que podía llevarla, lo cual no es difícil aceptar si, con la Biblia, aceptamos que hace dos mil años, Gabriel se apareció a una doncella asustada en Judea, y se había aparecido ya antes a otros.

Además, según vemos en Hebreos, algunos, sin saberlo, hemos hospedado nada menos que a ángeles. Quizás el mismo lector lo haya hecho, aunque no haya tenido el privilegio que el pastor Buck ha tenido de saberlo, según él, a ciencia cierta.

El traductor.

¿QUIEN ES EL PASTOR ROLAND BUCK?

Este libro es la historia real y verídica de un hombre normal y corriente, sin nada de extraordinario que no puedan poseer los demás, pero que experimentó en su vida una serie de acontecimientos extraordinarios.

La primera vez que oímos hablar de él fue cuando alguien nos hizo partícipes del hecho de que Dios había situado a nuestro alrededor a un ángel adiestrado de una forma especial para la lucha, con el propósito de protegernos de los fieros dardos del Maligno hasta el retorno de Cristo. La cosa vino a través de una pareja que nos preguntó: «¿No han oído ustedes hablar de un pastor en Boise, Idaho, que ha sido visitado personalmente por ángeles? Han hablado con él y le han llevado mensajes de Dios».

Pese a que somos conscientes de que en estos días difíciles que estamos viviendo el poder sobrenatural de Dios se hace patente en nuestro mundo de forma más evidente que nunca, debemos reconocer que tal declaración, así de pronto, nos dejó altamente sorprendidos. Fue un shock. Y más aún cuando Doug y Ruth, la pareja que nos transmitió la noticia, añadieron que uno

de los ángeles que había hablado con el pastor transmitiéndole los mensajes divinos era *¡nada menos que Gabriel!* Por unos momentos nos inclinamos a pensar que era la afirmación más demencial que habíamos escuchado en nuestra vida. Mas de un modo u otro experimentamos la sensación extraña de que algo había en todo esto de verdad, creando en nuestros corazones el deseo de saber más y analizar más a fondo la cuestión.

Pese al interés que nos despertó la historia, lo apretado de nuestra agenda de trabajo y compromisos nos impidió por algún tiempo el ponernos en contacto con el pastor Buck para averiguar más detalles acerca de este suceso extraordinario. Mas Dios, en sus planes perfectos, repetidamente nos fue impulsando a que escribiéramos un libro sobre este suceso. Nosotros seguíamos absortos en nuestro trabajo, sin prestar mayor atención al asunto. Fue entonces, ante nuestro descuido, que Dios *decidió* tomar cartas más seriamente en el asunto. Trajo hasta Houston, procedentes de Sitka, Alaska, a un matrimonio que en su viaje se detuvo en Eugene, Oregón, y recogió una serie de grabaciones en cinta «angélicas», pidiéndonos que las escucháramos. Ellos estaban entusiasmados. Habían venido escuchando las cintas una y otra vez durante el camino desde Oregón hasta Texas, y nos repitieron una y otra vez con vehemencia: «Debéis escucharlas, debéis escucharlas».

Y así lo hicimos. Las escuchamos. Cada vez que subíamos al coche escuchábamos una de estas cintas angélicas. Por la noche, al acostarnos, escuchábamos otra de las cintas «angélicas», hasta que, por fin, un viernes por la noche, Charles dijo:

—Me siento constreñido a ponerme en contacto con el pastor Buck para ver si podemos tener una entrevista, con el propósito de escribir un libro. Estos mensajes angélicos son algo tan fantástico que el mundo entero necesita conocerlos.

Frances estaba no menos entusiasmada con el hecho de que ángeles pudieran ponerse en contacto con un individuo y hablar con él personalmente, y, en consecuencia, los dos fuimos al teléfono para llamarle.

El pastor Buck nos invitó al punto para que nos hiciéramos cargo de los cultos de su iglesia por las noches, añadiendo que durante el día le sería un verdadero privilegio el poder cooperar con nosotros en las entrevistas que habíamos proyectado. Pese a que, según nos dijo, la base principal de los mensajes angélicos eran las cintas que ya habíamos escuchado, quedaban aún algunos detalles que posiblemente serían de nuestro interés. ¡Y ya lo creo que lo eran! Se nos hacían largas las horas hasta poder encontrarnos con él.

Llegamos un domingo por la noche, poco antes de empezar el culto, y después salimos a comer un bocado con Roland y su esposa Charmian. Si algo de escepticismo había existido en nuestros corazones con anterioridad con respecto a sus relatos, debemos confesar que al oírle de viva voz contarnos con toda sencillez y franqueza algunas de las verdades maravillosas que los ángeles le habían revelado, directamente de Dios, se desvanecieron todas nuestras dudas.

A la charla que iniciamos aquella noche, siguieron dos días enteros de entrevistas intensas, durante las cuales llegamos a penetrar en el corazón de un hombre que nos dijo:

—Mi deseo es que Dios sea objeto de toda la gloria, y que todo honor vaya dirigido a él. No quiero gloria alguna para mí mismo.

Le hicimos la clase de pregunta que le gustaría a usted preguntar, como por ejemplo:

—¿El día en que fue usted objeto de la primera visita por parte de los ángeles, había sido un día excepcional en algún sentido?

La respuesta fue:

—No, de ningún modo. Había sido un día corrien-

te y vulgar hasta que fui a acostarme, como de costumbre. Creó que la última cosa en que se me hubiera ocurrido pensar cuando me metí en la cama hubiera sido en ángeles.

Quedamos asombrados por su conocimiento general de la Biblia, y en especial de referencias y citas bíblicas. Daba la impresión de que todas sus palabras procedían de la Palabra de Dios. Le preguntamos si antes de haber visitado el Salón del Trono gozaba ya de tan excelente memoria. Nos dijo:

—De ningún modo. Antes de esta experiencia me debía limitar a usar los pocos versículos que conocía de memoria, de modo que estudiaba y leía la Biblia una y otra vez para aumentar mis conocimientos. Llevo muchos años, muchísimos, en el ministerio. Y he de confesar que para encontrar los versículos en la Biblia siempre me había visto obligado a usar una concordancia. Pero en lo que respecta a los 2.000 versículos que Dios me dio, ya no necesito concordancia alguna para encontrarlos. Y no tan solamente encontrarlos, sino que ni siquiera necesito leerlos de la Biblia cuando hablo, porque, simplemente, ¡LOS CONOZCO!

Uno de los hechos que más nos convenció y que más nos llegó al corazón en lo que respecta a la sinceridad y autenticidad de esta experiencia fue el hecho de su base bíblica.

Cierta noche, Charles dijo:

—¿Te imaginas lo que tuvo que haber sido para la gente creer en la palabra del hijo de un carpintero judío, que de pronto, se presentó diciendo, yo soy el Camino, la Verdad y la Vida: nadie viene al Padre si no es por Mí? (Juan 14:6).

Es más fácil aceptar la historia de visitaciones angélicas en el siglo xx, de lo que fue para las gentes de Nazaret el creer y aceptar que un joven vulgar y corriente era nada menos que Jesús, el Hijo de Dios.

Algunos no aceptaron esta historia y jamás llegaron

a creer en El. Otros sí. Hoy ocurrirá lo mismo. Algunos la aceptarán. Otros no. Nosotros, lo creemos. Pero, lector, lo creas o no, la lectura de este libro te proporcionará una visión mucho más amplia del amor de Dios, haciendo que Jesús se convierta para ti en algo vivo y real. Te hará experimentar la sensación de vivir, aquí y ahora, en la dimensión ilimitada de la eternidad.

CHARLES Y FRANCES HUNTER

UNAS PALABRAS DE LA ESPOSA DEL PASTOR ROLAND BUCK

¡En qué época más maravillosa nos ha tocado vivir! Pese a que nos rodean por doquier las tinieblas y la maldad, que impregnan el aire y marcan a todos los vivientes, tenemos la seguridad y la certeza de que en los días en que nos ha tocado vivir, Dios está llevando a cabo un despertamiento sin precedentes.

Todo despertamiento espiritual se caracteriza siempre por los milagros de sanidad, muchas conversiones y vidas transformadas .

Parte de esta obra especial que Dios está realizando es una revelación más amplia de sí mismo a través de mensajes que nos han traído visitantes angélicos.

Considero que el que nuestra familia y nuestra iglesia pudiera participar en parte esta expresión de su amor va más allá de lo que yo puedo entender. Dos de las preguntas que la gente me formula con más frecuencia cuando saben que mi marido fue objeto de la vista dengeles, son:

«¿Ha visto usted personalmente a un ángel?» y también, «¿por qué eligió Dios a su marido?»

Personalmente no ha tenido aún ningún encuentro angélico, pero en varias ocasiones, al acostarme, he experimentado de una forma tan abrumadora e irresistible

ble el influjo de la presencia de Dios que no he tenido más remedio que levantarme, bajar las escaleras e ir inmediatamente a alabarle y adorarle. Me siento tranquila y en paz porque sé que Dios hace bien todas las cosas. Mi marido es el líder y el que tiene a su cargo ministrar a los demás, y es por esta razón que Dios ha puesto su mano sobre él de una forma especial. ¿Quién soy yo para hacer preguntas a Dios? Nuestro amor es algo tan íntimo y nuestra participación en el ministerio algo tan unido que pese a que yo no he visto personalmente ningún ángel, he recibido bendiciones abundantes de todo aquello que mi marido me ha transmitido acerca de las verdades que Dios le ha revelado.

En respuesta a la segunda pregunta sobre por qué Dios eligió en especial a mi marido, hay que tener en cuenta que mi opinión y evaluaciones al respecto son pura y meramente humanas, puesto que no nos es dado el limitar e interpretar a Dios.

En primer lugar mi marido no se deja persuadir fácilmente. Hemos pastoreado por espacio de 29 años una iglesia en Boise, Idaho, USA. Y a través de los años he visto en él una seguridad y una confianza en Dios incommovible, como el peñón de Gibraltar.

Ha mantenido un ministerio firme y estable, al margen de las modas teológicas, no dejándose llevar por «cualquier viento de doctrina», sino sopesando cuidadosamente todo aquello que pudiera considerarse como de naturaleza dudosa.

Siempre ha sido diligente en su estudio de la Palabra y durante su ministerio siempre ha sido un puente para el incrédulo, y no una barrera para el reino de Dios.

Estos encuentros angélicos no han sido la primera muestra de que Dios le había escogido para algo especial. En varias ocasiones se acostaba por la mañana, después de haberle revelado Dios durante las horas de la noche verdades acerca de su Palabra, hablando con

él, e indicándole infinidad de pasajes relacionados con el mensaje particular que deseaba revelarle y transmitirle.

Su firmeza y estabilidad han creado tanto en mí como en nuestros cuatro hijos una confianza en Dios totalmente incommovible. Ha sufrido tres infartos de miocardio y un paro cardíaco, pero, pese a todo, la paz de Dios estuvo en todo momento con él y con toda la familia. Dios nos ha dado una herencia maravillosa.

Pese a que mi marido ha meditado larga e intensamente en la Palabra, no se puede decir que sea un místico, sino un hombre muy humano, una persona a la que he aprendido a querer y en quien he aprendido a confiar.

Dios puede actuar según su voluntad. ¿Acaso no visitó a muchos en los tiempos del Antiguo Testamento? Pues en nuestros días tiene el mismo poder para hacer lo mismo —Dios es Dios de lo sobrenatural—. ¿Acaso nos atreveremos a negarlo?

CHARMIAN BUCK

A black and white illustration of a scroll, partially unrolled, with text written on it. The scroll is positioned on the right side of the page. The text is centered on the scroll and includes a title and several paragraphs of text.

ENCUENTRO

Posiblemente, las preguntas que más comúnmente se me hacen son:

«¿Cómo fue que Dios le eligió a usted?»

«¿Fue a causa de un deseo intenso por su parte?»

«¿Acaso fue mediante oración y ayuno?»

A todo esto, sinceramente, no sé qué decir... pues en todos estos aspectos me encuentro pequeño e insuficiente.

1

ENCUENTRO

Puedo afirmar sin lugar a dudas que lo más importante que ha tenido lugar en toda mi vida han sido las visitas que por parte de ángeles he recibido durante estos dos últimos años.

Dios me hizo ver muy claro que mi deber era el compartir lo que había sucedido en mi vida con los demás y, en consecuencia, mi deseo es transmitir las descripciones exactas de lo que he visto, de las experiencias que he tenido, y de los mensajes que me han sido dados.

Antes del retorno de Jesús, Dios está esclareciendo las verdades bíblicas de un modo que no tiene precedentes en la historia. Todos los ministerios guiados por el espíritu están siendo objeto de revelaciones muy especiales. En este particular, Dios guió mi espíritu a reparar de una forma especial en el pasaje de Juan 16: 12-15, donde dice así, según palabras habladas por Jesús mismo: «Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, El os guiará a toda la ver-

dad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo cuanto oiga, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío y os lo hará saber.» Estas palabras fueron pronunciadas por Jesús.

He escrito sobre mis encuentros y he transmitido los mensajes que en ellos recibí con las limitaciones de mi entendimiento y comprensión humanos. En consecuencia, quiero aclarar que mis referencias a lo que los ángeles me dijeron son correctas pero no son sus mismas expresiones palabra por palabra, con la excepción de aquellos lugares donde así lo indico. Si se tiene en cuenta que estuve conversando con los ángeles más de cincuenta horas y que todo lo que me hicieron saber he tratado de condensarlo usando mis propias palabras y entendimiento en este solo volumen, uno puede hacerse cargo de que me he visto obligado a usar de mi habilidad humana para resumir las verdades que ellos me expresaron, según las entendí. Ciertamente puedo afirmar que ni he añadido ni he quitado nada de la Palabra de Dios, pero el Espíritu ha abierto mis ojos para ver cosas que no había visto antes de la misma forma que revela verdades a cualquier creyente que escudriña la Palabra.

Entre los muchos medios que el Espíritu utiliza para comunicarse con nosotros está en primer lugar la Palabra de Dios, o sea la Biblia, las circunstancias, otros creyentes y los ángeles. También nos habla y nos revela directamente de muchos modos, a través de sueños, visiones y dones del mismo Espíritu; pero, en cualquier caso, es el mismo Espíritu Santo el que nos habla. Como dice el apóstol, «hablamos sabidurías de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria» (1.^a Corintios 2:7).

En este pasaje, el apóstol se refiere también a mensajes recibidos de Dios cuando dice: «sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que van desapareciendo» (1.^a Corintios 2:6). Demos gracias a Dios porque aún en épocas difíciles sigue hablándonos.

No ignoro que el hablar de experiencias fuera de lo corriente y poco comunes, como son éstas, implica muchos riesgos. Mi primera reacción fue el tratar de evadir el deber de comunicar el mensaje que el ángel me había revelado. Evalué mi credibilidad y llegué a la conclusión de que sería objeto de una crítica muy dura. Pero a través de estas páginas el lector se irá dando cuenta de qué forma Dios me ayudó a cambiar mi punto de vista.

Algunos se han preguntado cuál ha sido el resultado o, más bien, qué es lo que ha sucedido como resultado de estos mensajes. No hace falta decir que no tengo medios para medir de una forma exhaustiva el impacto total, pero abunda la evidencia de que el Espíritu Santo, fiel a su promesa, ha provisto de alas a estos mensajes y ha hecho que dieran la vuelta al mundo a través de cintas de cassette. Hay gente en todas las partes del mundo que se han visto liberadas mediante este refrigerio de verdades, salidas del corazón mismo de Dios. Son a millares los que han aceptado a Cristo. Otros millares, que se encontraban en el desánimo, que habían abandonado ya, han sido objeto de un reavivamiento. Cierta número de pastores a quienes me une una amistad personal habían llegado a un punto tal de desánimo que habían abandonado el ministerio, hoy han hallado una nueva esperanza, y han regresado a sus puestos de servicio. Como el Espíritu ha acompañado estos mensajes por doquiera que fuese ha hecho que sus palabras cobrarán vida, y ha abierto una nueva puerta a la fe a los creyentes por doquier.

Al tiempo que escribo estas líneas, he sido objeto de dieciséis invitaciones distintas por parte de ángeles. A pesar de la frecuencia de las mismas, cada dos o tres semanas, he de afirmar que aún no me he podido acostumar a ellas, y no creo que lo consiga. Hay en cada una de ellas un ambiente de santidad y de reverencia tan profundo que cada vez que las presencio no puedo dejar de pensar en el Dios Eterno e Inmutable que los ha enviado, en lo cerca que está de nosotros, en su amor intenso e interés personal por nuestras familias.

Cada vez que los ángeles han venido a visitarme, han sido portadores de un mensaje al mundo de parte de Dios. Si pudiera resumir en una sola y simple frase la sustancia de todos los mensajes recibidos, creo que ésta debería ser «TENGO CUIDADO DE VOSOTROS».

Al adentrarse en la lectura, mi deseo es, lector, que centres tu interés, más que en los encuentros, en el mensaje que de los mismos se desprende. Y la importancia de cada uno de ellos para Dios ha de ser bastante grande como para haberle movido a enviar a un mensajero «especial» que nos los comunicara. Cada uno de los mensajes que describo en este libro lo transmití a mi iglesia inmediatamente después del encuentro angélico en que me fue revelado. No como citas exactas de lo que los ángeles me dijeron sino como un compartir de las verdades hechas realidad.

Quizá le interese saber al lector que durante el período de dos a cuatro horas que el ángel ha permanecido conmigo cada vez que ha venido, no se llegó a citar ni un sólo versículo de la Biblia. Antes bien, delante de mí pasaba un panorama vivo que hacía que la verdad se hiciera real y efectiva de un modo literal. A veces me encontraba a mí mismo como si estuviera viviendo lo que veía. Sin embargo, ni una sola vez partieron sin proporcionarme referencias bíblicas en

las que basar el mensaje que me habían revelado.

Debido a la naturaleza de este libro, sé que muchos en lugar de buscar en él las razones del por qué Dios envió los mensajes buscarán razones para rechazarlo. Para otros dará lugar a conflictos con sus convicciones previas. Esto es del todo comprensible. Lo que Dios hizo fue simplemente enunciar cómo son las cosas, sin tendencia a apoyar ninguna posición teológica en particular, sino que más bien quiso revelar su profundo amor a un mundo que se ha extraviado en su camino, pero que ha sido hallado de nuevo por el resultado del sacrificio de Cristo.

Las preguntas que con más frecuencia me hacen suelen ser: «¿Cómo fue que Dios le eligió a usted?» «¿Fue a través de un profundo deseo de su parte?» «¿Fue mediante oración y ayuno?» A todo esto, sinceramente, no sé qué decir. Me encuentro corto e insuficiente en todos estos aspectos.

Es posible, lector, que la actividad angélica y las apariciones de los ángeles despierten profundamente su interés. No obstante, tengo que pasarte una palabra de aviso que Dios hizo llegar a través de Gabriel: «No busques a los ángeles. Busca a Jesús. El es mayor que cualquier ángel.»

A black and white illustration of a scroll, partially unrolled, with text written on it. The scroll is positioned on the right side of the page. The text is centered on the scroll and consists of a title and four questions.

**BUENAS NUEVAS PARA USTED
Y SU FAMILIA**

¿Sabe usted...?

¿Que si tan sólo uno de los componentes de su familia vive para Dios, todos los restantes son altamente favorecidos?

¿Que Dios tiene dispuesta una hueste inmensa de ángeles encargados de traer hasta El a estas personas que son altamente favorecidas?

¿Que tienen órdenes de no hacer caso de ninguna objeción, antes por el contrario, de acelerar todo lo posible el que estas personas lleguen a hacer una decisión?

¿Que si una de estas personas toma la decisión equivocada, los ángeles iniciarán el ciclo de nuevo?

2

BUENAS NUEVAS PARA USTED Y SU FAMILIA

La noche del 18 de junio de 1978 me acosté a la hora de costumbre, sin ninguna premonición de que algo estaba a punto de suceder que cambiaría por entero el curso de mi vida.

Hacia las tres de la mañana me desperté sobresaltado al darme cuenta de que alguien estaba agarrándome el brazo y me hacía sentar sobre la cama. Las persianas estaban tiradas y la habitación estaba a oscuras, pero había todavía suficiente luz para que pudiera vislumbrar la silueta de un ser enorme que se había sentado junto a mí.

He de confesar que el miedo se apoderó de mí, pues lo que fuera que me estaba sujetando tenía tal fuerza que me resultaba imposible deshacerme de él. No obstante, el miedo desapareció muy pronto, pues me di cuenta enseguida de que había en la habitación una presencia sobrenatural y pronto comprendí que el ser celestial que estaba asiendo de mí era un ángel de Dios. Y muy pronto me lo confirmó él mismo, soltándose los hombros e indicándome que no me asusta-

ra. Acto seguido me dijo que Dios le había enviado porque las oraciones de su pueblo habían sido escuchadas, y que su misión era llevar el mensaje de que las oraciones no tan sólo habían sido escuchadas, sino que también habían sido contestadas. ¡Aleluya! No era un sueño, no era una visión, era algo real y muy real.

A medida que seguimos la conversación, la voz del ángel era tan potente y elevada que me dio la sensación de que iba a despertar de un momento a otro a mi esposa, que se hallaba dormida junto a mí. No fue así, pero ojalá que lo hubiera sido.

Mi perra Queenie, de vez en cuando entra en la habitación cuando se siente sola y se duerme al pie de nuestra cama. La noche en que el ángel vino dio la casualidad de que estaba allí y parecía mostrarse interesada en todo lo que el ángel tenía que decir. La perra estaba junto a mí y noté cómo apretaba su cabeza contra mi pierna, tirándola la primera vez que el ángel habló y yo le respondí. No cabe duda de que era un instante poco común.

Sí, ya sé que todo esto suena extraño y me imagino que muchos lectores pondrán en duda mi credibilidad. Esto no me importa; lo importante es el mensaje de Dios, y el ángel me hizo partícipe de este mensaje con el encargo de que lo transmitiera al mundo.

La conversación duró dos horas largas, y en ella el ángel compartió conmigo verdades magníficas de la Palabra de Dios. Me habló del desarrollo del plan de Dios para el mundo entero y me hizo partícipe de los cálidos sentimientos del mismísimo corazón de Dios para con los seres humanos.

Su amor para con las personas es algo tan grande e inmenso que podemos decir que está más interesado en la persona que en el procedimiento. Simplemente, **AMA A LA GENTE.**

El ángel me dio información que afectaba a multitud de asuntos distintos e iba en muchas direcciones

diferentes; no obstante, había un tema que el Señor subrayó y que seguía el hilo de todo. Al principio no estaba seguro de cómo relatar este mensaje, hasta tres semanas después, cuando el ángel regresó una noche, trayéndome más de las hermosas verdades de Dios sobre los mismos temas. Una vez más traté por todos los medios de ver cómo era físicamente, pero de nuevo no pude distinguir más que el perfil de la silueta de este ser celestial en la oscuridad de nuestra habitación.

Durante la mañana que siguió a la segunda visita, mi esposa me preguntó si habíamos tenido durante la noche anterior otro visitante celestial, pues según me dijo, pese a que no había escuchado nada, sintió de una forma real el calor de la presencia de Dios que llenaba toda la habitación.

El hecho de que Dios envíe a estos mensajeros especiales con palabras del cielo es algo tan tremendo que siento sobre mí una responsabilidad inmensa al compartir su mensaje. Estamos viviendo en una época maravillosa y hay a través de todo el mundo un gran despertamiento espiritual. Pero junto con esta gran acción del Espíritu Santo, existen también renovados ataques del enemigo en contra de la obra de Dios.

En su intento de llegar hasta Dios y tratar de dañarle, las fuerzas satánicas están atacando la familia y el hogar, que es lo más cercano que existe en la tierra al corazón de Dios. Los lugares sufren y muchas veces ni siquiera saben el por qué. El ataque es mucho más y va mucho más lejos que ser un simple ataque en contra del hogar, pues si analizamos a fondo nos daremos cuenta de que cada vez que Dios trata de escribir un nuevo capítulo en la historia de su obra, el enemigo y las fuerzas satánicas aumentan y renuevan su actividad. Los enemigos de Dios siguen unas pautas que fueron trazadas ya hace mucho tiempo. Hablando de estos ataques satánicos, el ángel trajo a mi mente la forma en que el enemigo luchó ya en tiempos

pasados. Cuando nació Moisés y Dios puso en marcha un plan cuyo objetivo era liberar a los hijos de Israel sacándoles de la tierra de Egipto, preparó a este niño cuya madre reconoció al instante que era un niño especial y Satanás puso también en marcha sus ataques para desbaratar el plan de Dios.

Satanás no sabía quién era el que Dios había escogido y en consecuencia indujo al faraón a que matara todos los niños hasta cierta edad, en un intento de librarse así del que había sido escogido para llevar a término el plan trazado por Dios.

Otra de estas ocasiones tuvo lugar en tiempos de la reina Esther. El enemigo sabía que estaba a punto de llegar el tiempo en que el pueblo de Israel iba a ser liberado de su cautiverio. En consecuencia, empezó a maquinarse a través del corazón de un hombre que se llamaba Amán de tal modo que salió un decreto en Susa, capital del reino, que todos los judíos debían ser ejecutados. De nuevo el enemigo trató de detener el plan de Dios, pero de nuevo fracasó.

Cuando nació Jesús empezó a desdoblarse el capítulo más grande de todos los tiempos en el plan de Dios. De nuevo las fuerzas satánicas se dijeron: «de una forma u otra hay que detenerlo. Es el Hijo de Dios. Debemos impedir que nazca, pero no sabemos dónde se encuentra.» Y así preguntaron, «¿dónde está? ¿Dónde va a nacer?»

Si Satanás hubiera podido penetrar las mentes, todo lo que tenía que hacer era llegarse hasta los pastores o hasta los magos y leerlo allí, pero allí no había nada. Finalmente descubrió el área general donde tendría lugar el nacimiento, y una vez más las fuerzas satánicas se pusieron en marcha siguiendo el mismo procedimiento. Una vez más mataron a todos los niños, pero Jesús no estaba allí.

En nuestros días se está realizando un nuevo capítulo, un capítulo hermosísimo dentro del plan de

Dios. Dios está poniendo bajo un nuevo enfoque el concepto de la familia sobre la tierra. Dios está revelando que su plan de salvación, un principio que puso en marcha hace ya muchos años, no es un plan que afecte a las personas sólo como individuos, sino que en él reserva un lugar para la familia entera, pero cada miembro de la familia debe nacer de nuevo de una forma individual.

Al conocer esto me dije: «Este es un concepto de teología muy extraño. No parece correcto.» Pero luego descubrí que Dios mismo fue el que inició este proceso. Este fue el plan maravilloso que reveló ya a Moisés en el tabernáculo. El ángel me hizo reparar en el hecho de que Dios quiso que el nombre de cada cabeza de familia de Israel y su familia estuviera presente en la puerta del tabernáculo, pues los anillos de plata que sostenían el velo del templo fueron hechos con los siclos de la expiación. Esta entrega o donación de medio siclo de plata fue hecha por cada hombre de Israel como expiación por su alma a Jehová. Los siclos fueron fundidos, y de esta forma quedó constancia en las puertas del tabernáculo de que Dios había incluido a todos en su plan.

Este plan de redención para las familias era tan importante que Dios requirió de cada familia que en memoria entregara medio siclo de plata cada año a fin de recordar este hecho. Todo esto se expone con mucha claridad en Exodo 30:12-16 y 38:25-28.

¿Recuerda el lector a Raab, que salvó a los espías de Jericó? Los espías, por inspiración divina, dijeron: «Raab, reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre, y toda la familia que esté en tu casa será salva.» Dios obró la salvación de la familia a través del miembro de la misma con quien se había puesto en contacto. Raab trajo a su casa a todos los componentes de su familia

y todos fueron salvos porque Dios tenía interés en toda la familia.

El plan de Dios es un plan para la familia. Todos los lazos familiares del hogar son eternos. Y cuando llegemos al cielo experimentaremos un gozo como jamás antes habremos soñado. Gabriel me habló una y otra vez acerca de la importancia que la familia tiene para Dios, y de que podemos confiar en El a pesar de que no nos sea dado comprender en esta vida de qué métodos se va a valer para llevar a término la relación familiar en el cielo. «Cuán inescrutables son sus juicios, e insondables sus caminos» (Romanos 11: 33).

El enemigo trata de desbaratar el plan de Dios disparando toda su artillería pesada contra el hogar, haciendo que los maridos pierdan su amor por las esposas; produciendo querellas; haciendo que padres e hijos se odien mutuamente, y destruyendo el hogar desde sus mismísimos cimientos. Pero Dios dice que Satán no va a salirse con la suya.

Una de las cosas más impresionantes que el ángel me comunicó, fue el hecho de que Dios siempre tiene un plan de reserva. Dios ha dispuesto que su obra debe llevarse a término aun cuando para hacerlo tenga que llamar a alguien que no estaba incluido en el plan primitivo —o aunque tenga que llevarlo a término El mismo.

Esto se nos revela de una forma maravillosa en la historia de Esther, cuando Mardocheo acudió a ella y de forma profética le dijo que Dios la había elegido y puesto en el lugar apropiado para llevar a cabo un trabajo particular. Esther podía elegir el llevar a término lo que Dios le había encomendado y tenía previsto para ella, y de esta forma ser objeto de la bendición de Dios, o podía también confiar en que la liberación del pueblo se hubiera llevado a término aunque ella se hubiera negado a realizar la labor que

Dios le había encomendado (Esther 4:14) Dios lleva a término sus planes, y dará liberación por otro medio. No puede fallar.

Dios me dio a conocer que todos los sucesos que El ha decretado que van a suceder, **SUCEDERAN IRREMISIBLEMENTE**. Cuando Dios decreta algo, se pone en movimiento inmediatamente una fuerza irreversible que nadie ni nada es capaz de detener. Lo que El ha decretado debe **LLEVARSE A CABO HASTA EL FINAL**. Las personas que El ha elegido para llevar a término el plan pueden fallar y pueden seguir o no por el camino que se les ha trazado, pero el plan seguirá su camino por encima de ellos. Dios ha predestinado el hecho, no a los individuos que deben llevarlo a término. Dice: «Si estás dispuesto a unirme a mí con tus esfuerzos, habrá para ti gozo y bendición. Yo he preordenado que tú formes parte de mi plan y colabores conmigo, pero esto depende de tu decisión, yo no te voy a obligar a que lo hagas».

Dios está obrando. El enemigo está obrando también. Y ambas fuerzas se oponen entre sí, pero Dios ha decretado ya que El será el vencedor.

Muchos cristianos que han pasado largos años orando por seres queridos en sus familias aún no han alcanzado la salvación. Cuando el ángel me trajo el mensaje de que sus oraciones habían sido ya contestadas, me pregunté: «¿significará esto que ya todos **HAN SIDO SALVOS?**» No, Dios no pretende violar el derecho de libre elección que ha dado a los hombres, por el contrario este mensaje del ángel significa que sin violar este derecho hará todo lo que sea necesario para traer a todos estos seres por quienes sus familiares cristianos están orando a un punto en el cual le sea fácil hacer la elección correcta, seguirlo a El y servirle.

Algunas veces he escuchado de algunas personas un comentario parecido a éste, «es bueno que el ca-

mino del Evangelio sea el camino estrecho y que sea difícil el seguirlo, pues es bueno que se haga difícil a la gente el acercarse a Dios: de esta forma le apreciarán mucho más. Este no es el plan de Dios. Antes por el contrario su deseo es que sea fácil el llegar hasta El, y difícil el apartarse. Dios te desea. Te ama. No es un ser que está buscando la forma de alejarte de El y arrojarte fuera, antes por el contrario busca todos los medios para retenerte y mantenerte a su lado. lado.

Puesto que Dios ha dicho que sus oraciones han sido ya contestadas, todos aquellos que han puesto delante de El el problema de sus seres queridos con sinceridad y fe pueden ya dejar de orar de inmediato. El ángel dijo que a partir de ahora pueden empezar a alabar a Dios. Dios está ya obrando, y ha puesto ya en marcha las fuerzas que van a transformar las circunstancias que harán muy difícil para estas personas el resistir la voluntad de Dios. Después el ángel dijo: «Estoy aquí como avanzadilla de un gran grupo de ángeles para preparar el camino, para alejar a los enemigos, para quitar los tropiezos, y para hacer patente a todo el mundo que el corazón de Dios se vuelca hacia ellos».

Compartimos grandes verdades, y en esta visita en particular y mientras me hablaba, me di cuenta de que este ángel era el mismo que se había aparecido a Zacarías con un mensaje idéntico, «tu petición ha sido escuchada».

Este mensaje que Dios me reveló a través de su ángel es tan sólo una diminuta muestra de cuán grande es el corazón de Dios y lo que está haciendo en nuestros días. El ángel me dijo que Dios está interesado en restablecer la paz en los hogares y establecer de nuevo aquella paz que a El le complace y le gusta bendecir. Me dijo que su deseo es el restaurar la comunicación entre los hijos y los padres y destruir to-

das las barreras del odio y la incompreensión de forma que padres e hijos puedan entenderse y establecer una magnífica relación familiar. Dios mostró su celo y entusiasmo por el concepto de la familia en el hecho de que formó el hogar antes que la iglesia. Y su deseo es que la unidad con El y la reverencia hacia El, que la gente espera hallar solamente en la iglesia, abunde también en todos los hogares.

Me dijo: «Quiero que los padres se preocupen de los problemas de la familia, quiero que los hijos sepan que cuando el enemigo ataca, pueden hallar en sus padres amantes un regazo en el cual descansar. Y quiero que los corazones de todas las madres estén abiertos rebosando de compasión por sus hijos». Ciertamente no ignoraba el hecho de que Dios se interesa por las familias, pero el mandar a un ángel para que me lo dijera hizo la cosa más vívida y real.

Dijo que el propósito de Dios, su leseo, y una de las cosas que quiere realizar en todo cuanto hace, es alcanzar a sus hijos rebeldes. Quiere volver el corazón de los padres y las madres hacia sus hijos. Dijo: «Quiero llegar a estos hijos rebeldes, los que son desobedientes, y llevarlos al punto en que puedan saber lo completo que es mi perdón. Quiero que sepan que cuando me obedecen, no queda nada contra ellos en mis registros en el cielo. Cuando yo perdono, no sólo olvido aquello que he perdonado sino ¡incluso olvido que he perdonado!

Cuando acudas a Dios la próxima vez y digas: «Dios, me sabe mal tener que volver, porque con esta vez hace ya veinte que me has ido perdonando, ¿me vas a perdonar todavía otra vez?» El te mirará y dirá: «¿De qué estás hablando? No recuerdo ya nada de todas estas veces. Para mí esta es la primera vez». ¿Tenías idea que ésta es la clase de perdón que Dios concede?

He oído muchos mensajes acerca de lo hermoso que es que Dios justifique a las personas piadosas, y creo

que es algo maravilloso, pero El da un paso más y dice: «Quiero que lleves el mensaje de que estoy dispuesto a justificar a los impíos» (Romanos 4:5).

La palabra justificar significa «como si nunca hubiera ocurrido». Dios dijo: «A causa de las trampas y ataques del diablo, quiero que mi pueblo sepa lo que es la verdadera justificación. Quiero entrar en su mente, su corazón y rodearlos de bienestar. Quiero que puedan mirar mi rostro y saber que no tienen que bajar la cabeza y sentirse avergonzados, porque cuando los veo, los veo como miembros queridos de mi familia».

Me dijo que podía hallar un resumen de este mensaje en Lucas 1:17. Que éste era el momento para abrir un nuevo capítulo en su plan. Tomé una Biblia para leer si realmente lo decía así, y vi que éste era exactamente el caso. Estaba hablando de Juan el Bautista y de la unción del Espíritu y de la manera que Juan tenía que salir y hacer la obra de Dios. «Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, para aparejar al Señor un pueblo apercebido.» Quería que conocieran por experiencia lo que significa la justificación. Dios quiere que conozcas que El no es tu enemigo, ¡sino tu amigo! El no quiere causarte daño, ¡sino ayudarte!

Entonces me recordó algo que había ocurrido y se relata en Hechos 27:20, cuando Pablo sufrió un naufragio. ¡De veras me emocioné al leerlo! Se desencadenó una furiosa tempestad y no había esperanza alguna. La tripulación estaba desesperada, porque no creían que pudieran salvarse. Pero, en el versículo 22, Pablo dice: «Mas ahora os amonesto que tengáis buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de persona de vosotros, sino solamente de la nave». ¿Cómo podía saberlo Pablo? El versículo siguiente lo aclara: «Porque esta noche ha estado conmigo el ángel de Dios del cual yo soy y al cual sirvo, diciendo: Pablo, es menester que

seas presentado delante de César; y he aquí, Dios te ha dado todos los que navegan contigo».

A vosotros, padres, Dios os dice la misma cosa: «Os he dado todos los que navegan con vosotros».

Entonces dijo: «Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque confío en Dios que será así como me ha dicho».

¡Será tal como el ángel ha dicho!

Pablo les dijo que no se movieran, pero muchos de ellos no le creyeron. Estoy seguro que algunos dijeron: «Este hombre debe estar alucinado. Hemos estado en medio de esta tempestad hace demasiados días». No era la primera vez que alguien perdía la cabeza en una tempestad». Nos parece que el fondo del mar no es muy profundo. Y los marineros procuraban huir de la nave, y ya habían echado el esqui en el mar, aparentando como que querían largar las anclas de proa, pero Pablo dijo: «Es mejor que obedezcáis. Dios tiene intención de salvaros, pero sois vosotros los que tenéis que decidir. Entonces los soldados cortaron los cabos del esqui y lo dejaron perder».

Dios tenía la intención de llevar a cabo su plan. Mandó a sus ángeles y pronto hicieron fragmentos de la embarcación, de modo que todo el mundo tuviera alguna tabla a que agarrarse. El ángel visitante me dijo que él había dirigido una hueste de ángeles en aquella ocasión para asegurarse de que todos llegaran a la orilla. Cada uno de los 276 que se salvaron tenía un ángel que velaba sobre él!

Entonces le pregunté al ángel: «¿No habría sido mejor que se hubieran ahogado todos, porque me parece que muchos de ellos eran verdaderos desalmados? Eran prisioneros, muchos de ellos criminales y gente baja y soez». No, el gran milagro ocurrió porque Dios ¡quería salvarlos! ¡Jesús no vino a condenar al mundo sino para que el mundo pudiera tener vida por medio de El!

Me acuerdo de cómo me resistí a entregar el primer mensaje que me dio. ¡No sabía cómo hacerlo, dónde hacerlo y cuál sería el resultado de darlo! He pasado veintinueve años de mi vida en la misma ciudad tratando de comunicar a Cristo a la gente; la ciudad reconoce mi ministerio; es aceptado y no quería destruir la obra de toda una vida en una noche, contando una experiencia que haría enarcar muchas cejas y causaría que mucha gente diera media vuelta y se fuera.

El ángel me dijo que diera el mensaje, pero yo no podía. Esperé tres semanas, y en la mitad de la noche, aquellas mismas manos que habían agarrado mis brazos antes, me levantaron de la cama y me dijeron: «¡No has entregado el mensaje todavía!» ¡Sabía que estaba en un aprieto! Así que le pregunté al ángel, todavía resistiéndome: «Puesto que estás aquí, ¿por qué no me dejas que te presente a la gente y tú les das el mensaje tú mismo? Me contestó que Dios no se lo permitía y que lo tenía que dar yo.

Di el mensaje a la iglesia con mucha precaución, porque el ángel estaba allí, para asegurarse de que lo daría entero. Dijo el ángel: «Aunque yo no daré el mensaje, quiero que sepas que estoy aquí y que tengo toda una hueste de otros ángeles conmigo ahora mismo». Me dijo que tenía él más ángeles que personas había en la audiencia. ¡Ojalá hubiera yo podido hacerlos visibles!

Como Dios avanza rápido para cumplir su plan según el horario, Satán está también trabajando de firme. Quiere echar a perder lo que Dios hace, pero Dios dice que Satán no lo va a conseguir.

En Números 10:35 leemos que cuando la nube se movía y el arca y el pueblo estaban dispuestos a seguir adelante, Moisés decía: «Levántate Jehová y sean dispersados tus enemigos». Dios le mostraba cuando tenía que decirlo. Había multitud de enemigos, acechando en el camino, y cuando Moisés daba la señal, las huestes angélicas entraban en acción y de un golpe limpiaban

el área por la que Moisés y los israelitas iban a transitar, dejando el camino sin enemigos, espirituales o físicos.

¿Sabías que Dios te tiene en una lista especial porque hay alguien en tu familia que ama a Jesús y ellos le piden a Dios que te salve? Incluso si tú no le has entregado tu vida, una hueste de ángeles ha llegado ya. Dios ha dado ya la señal: «¡Esparcid los enemigos!» Hay ángeles que obran para llevarte desde el campamento del enemigo a la seguridad de Dios. Están arreglando las cosas porque Dios te tiene en una consideración especial.

Si tú has estado orando por algunos miembros de tu familia que no conocen al Señor y los has puesto sinceramente sobre el altar, ya no tienes que seguir persiguiéndoles y predicándoles. Ya tienen bastante presión sobre ellos por parte de los ángeles y el Santo Espíritu hace su obra a conciencia en ellos.

Uno de los ángeles que más tarde me habló me dijo que era uno de los ángeles que estaba al lado de Josué cuando Josué le dijo: «¿Estás de nuestra parte, o a favor de los enemigos?» El ángel le replicó: «Te equivocas en las dos preguntas: he venido como líder de otro ejército y nosotros recibimos nuestras órdenes del cielo. Tu Dios, que nos da las órdenes, sabe cuáles son las necesidades».

Hay un ejército en actividad ahora mismo. Donde quiera que haya hombres y mujeres que sinceramente ponen a sus deudos delante de Dios, estos nombres están escritos en una lista muy especial. Esto no significa que Dios va a cuidar sólo de estas familias. Dios está alcanzando gente y atrayéndolos en todas las capas de la sociedad.

En el Salmo 89:33-37 leemos sobre esta lista especial cuando Dios dijo que haría un pacto eterno con nosotros, las misericordias firmes a David. Luego dice que son las misericordias firmes a David, que si nuestros

hijos se apartan de Dios, van a entrar en tribulación. «Entonces visitaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades». (Salmo 89:32.)

Van a pasarlo mal, pero, como nos ha hecho una promesa: «No quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad» (Salmo 89:33), El va a permanecer junto a ellos, alentándonos para que regresen a su familia.

No le pedí a este ángel que me dijera quién era, ni me mostrara sus credenciales. Pero, él dijo: «Para que no te quepan dudas acerca de lo auténtico de esta visita, voy a darte algunas referencias de la Escritura que se refieren a mí, y así queda claro». Y lo hizo. Era el ángel que visitó a Zacarías, a Pablo en el naufragio, y que estaba con Moisés cuando esparcía los enemigos y con Josué.

Todavía hoy puedo oír el grito de combate: «Levántate, oh Jehová, y sean disipados tus enemigos», ¡y ya los ángeles habían entrado en acción!

Cuando di este primer mensaje a mi iglesia, Dios me dio una confirmación de que era de El. Alguien tomó la cinta de BUENAS NUEVAS y la dio a un amigo que había venido de visita desde Canadá. Hacia las dos de la madrugada, un sábado sonó el teléfono y mi esposa contestó. Al poco me entregó el receptor: «Hay alguien llorando al otro lado, pero no entiendo nada». Le dije al otro que se calmara pues no le podía entender. Entonces me dijo: «Estoy en el Canadá, y alguien me dio una cinta de las tuyas. Un grupo decidimos tener una fiesta y reinos de lo lindo de alguien que estaba hablando de ángeles».

«Consideramos que sería divertidísimo. Estuvimos bebiendo cerveza, y entonces decidimos escuchar la cinta. Pero, no hubo más risas ni cerveza. A los cinco minutos uno estaba llorando y al poco otros empezaron. Eramos diecisiete en el bar.

»Tocamos la cinta tres veces y alguien dijo: “¿Qué vamos a hacer, porque tenemos que hacer algo?” No

sabíamos qué hacer. Estábamos atontados. Finalmente uno dijo: “Vamos a llamar a este pastor”. Conseguimos el número a través de la operadora y hemos llamado.»

Cuando me contó esta historia, me preguntó suplicando: «¿Qué vamos a hacer ahora?»

Yo le dije: «Dios ha seguido esta cinta hasta el Canadá, con sus ángeles. Quiere que entreguéis vuestras vidas a El. Poned su mano en la suya, ahora mismo».

Cuando el hombre hubo orado a través del teléfono conmigo, me dijo:

—Mi vida empieza ahora mismo. Voy a ir y decir a los otros dieciséis lo que tienen que hacer, y que entreguen todos ellos sus vidas a Dios. ¡Aleluya!

Tuve seis diferentes llamadas la primera semana que me confirmaron que este mensaje era de Dios y que tenía que compartirlo con el mundo. Ni uno de los individuos que llamó sabía quién era yo, y ninguno de ellos había oído la cinta, excepto el individuo de Canadá.

Otra vez sonó el timbre por la mañana y alguien me dijo que llamaba desde Wyoming.

—Creo que soy tonto, porque no sé por qué le estoy llamando.

—Bueno, supongo que por algo será a estas horas.

—Mire, es posible que no lo crea, pero anoche oí una voz que me decía: «Llama al pastor Buck, de Boise, Idaho». —El hombre dijo que no hizo caso, pero a los pocos minutos volvió a oír la misma voz que decía con gran autoridad—: «¡Quiero que llames al pastor Buck, de Boise, Idaho!»

En vista de tanta de presión decidió llamar a la operadora para ver si esta persona existía. La operadora le dio mi nombre.

—Así que aquí estoy llamando, pero no sé por qué.

Pero, ¡YO SI SABIA QUE LOS ANGELES HABIAN ESTADO OCUPADOS!

—Ya sé por qué llama —le dije. y le guié al Se-

ñor. Luego le pregunté—: ¿Hay alguien en su familia, quizá, que conozca a Dios?

—Tengo a una hermana que conoce a Dios, o por lo menos así lo dice. He escuchado lo que ella me dice, pero no le he hecho mucho caso.

—A causa de esta hermana suya, usted ha sido altamente favorecido por Dios. Dios ha hecho la promesa de que iba a estar a su lado, y no cejó, ¡hasta que usted fue salvo!

Fue mucho gozo para mí cuando me visitó otro individuo que había estado preocupado por su hermana, que no conocía al Señor. Cuando oyó sobre el mensaje de los ángeles que visitaban a las personas para ministrarles salvación, se arrodilló y dijo:

—Señor, voy a poner a mi hermana y a su familia ante Ti, y voy a darte gracias por lo que vas a hacer.

Aquella misma semana la hermana halló a Jesús como su Salvador y Señor, y ahora Dios está obrando con el resto de los miembros de la familia.

Van llegando informes de todas partes de que estos ángeles llevan a la gente al punto en que pueden tomar su decisión para Cristo. ¡Los mensajes de Dios y de su salvación se esparcen por todo el mundo!

El ángel subrayó el hecho de que estos ángeles ministradores estaban trabajando y trayendo a gente a aquéllos que estaban dispuestos a ministrarles para salvación. Insistió en que debemos estar preparados y alerta para ayudar a los que vienen a nosotros. Luego dijo: «Vosotros habéis aceptado la enseñanza de que Jesús es la puerta y el camino, y estáis llevando a las personas a la puerta, pero Dios también quiere que sepáis que vosotros sois también una puerta». Cuando Jesús dijo: «Como mi Padre me ha enviado, así os envío yo a vosotros», él nos envió a nosotros exactamente como El es. Nosotros somos la puerta a Cristo y El es la puerta a Dios.

Jesús dijo: «De cierto, de cierto, os digo: El que

en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores que éstas hará; porque yo voy al Padre» (Juan 14:12). No sólo nos ha dado al Santo Espíritu, ¡sino que nos dijo que hiciéramos su obra!

Jesús, como cauce humano de Dios, era la puerta por la cual las personas encontraban a Dios. «Y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...» (Juan 1:14). Los que no pueden encontrar a Jesús en este mundo, pueden encontrarnos a nosotros. Hoy muchos van y pasan a ser una puerta o un cauce, por medio del cual otros encuentran a Cristo como su Salvador.

Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo» en Juan 8:12, y en Mateo 5:14 dijo: «Vosotros sois la luz del mundo», ¡luz que El usa en este mundo! El quiere que tomemos esta clase de autoridad que estos ángeles toman y no hacer caso de las objeciones de nadie cuando vienen a nosotros.

Cuando el Espíritu se acerca y llama a la gente, con frecuencia rehúsan escucharle y presentan objeciones vigorosas. Pero los ángeles no hacen caso de ellas. Tienen órdenes de llevar a la gente al punto en que aceptan o rechazan a Jesús. Si le rechazan, los ángeles empiezan el ciclo otra vez, y así una vez tras otra, según les dirige el Espíritu.

No todo el mundo con quien te encuentras será traído por el Espíritu, pero Dios quiere que seas bastante sensible para escuchar las palabras que dicen, o sentir su desánimo. Tenemos que hacerles saber que los ángeles están en acción y que no pueden librarse de los ángeles y considerar el caso terminado yéndose simplemente y rehusando escuchar. Si ellos rehúsan, los ángeles volverán a empezar. Los ángeles no se desaniman. Reciben sus órdenes del cielo y las cumplen. ¡Alabado sea Dios!

Podemos hablar en el nombre de Cristo porque tenemos su autoridad. Cuando alguien dice sinceramente: «Jesús, te acepto», es nuestra responsabilidad hacerle

saber que Dios le ha aceptado. Dios nos ha dado su autoridad por medio de Jesús. ¡Somos sus representantes! Podemos decirlo, porque Dios nos respaldará en todo lo que hagamos que sea conforme a su Palabra. «Todo lo que desatarais» dijo, «yo lo desataré».

Las Buenas Nuevas para ti hoy son que Dios está vitalmente interesado en cada persona y en las familias, y que está enviando ángeles mensajeros para traer a aquellos que se han alejado de El y de su familia. ¡Dios ama a las personas!

MINISTERIO DE ANGELES

La luz se encendió y vi lo que me parecieron los dos hombres mayores que había visto en mi vida.

De ellos procedían corrientes de radiaciones pulsátiles. Empecé a caer, pero me sostuvo la mano de uno de estos seres que medían mucho más de dos metros. PARECIO QUE DECIA: «YO SOY GABRIEL», pero no podía ser... porque no ha sido visto desde hace siglos.

*¿Estoy viendo visiones o
ESTA REALMENTE AQUI...
EN MI CASA?*

3

MINISTERIO DE ANGELES

Por medio de los inspiradores mensajes traídos por ángeles, el Señor me ha dado una hermosa comprensión y penetración de cosas que nunca habría aprendido en los estudios más intensivos. Cuando Dios me trajo estas verdades emocionantes, no dijo «Mira si puedes arreglar estas verdades en conceptos doctrinales. Mira si los puedes encajar en la posición que has tomado.» Dios obró como si ni siquiera existieran posiciones. Simplemente dijo: «¡Esto es lo que va a ocurrir!»

Ante lo tremendo de la presencia de los ángeles de Dios, muchas veces me he sentido como María, que dijo: «Hágase a mí conforme a tu palabra» (Lucas 1: 38). Cuando Pablo dijo: «Esta noche ha estado conmigo el ángel de Dios del cual yo soy y al cual sirvo» (Hechos 27:23), sabía qué iba a suceder. De la misma manera YO SE que estos mensajes que han venido del corazón de Dios están continuamente substrayendo del infierno algunos de sus futuros habitantes.

¡Estas verdades son vitales y reales! La mera pre-

sencia de estos magníficos seres angélicos, que vienen directamente del trono de Dios, es tan terrible que no es de extrañar que una persona caiga sobre su rostro cuando ve uno. Ni criticaría a aquellas personas que en la Biblia se nos dice que querían adorarlos, aunque no lo hicieron.

Estos ángeles han hecho que verdades fáciles y simples hayan cobrado vida y se hayan hecho reales para mí. Han puesto en foco ciertos textos que nunca se habían abierto ante mí. Estos son simples principios bíblicos que Dios me ha permitido ver a través de sus ojos, pero de ningún modo tuve que prescindir de la Biblia para verlos, porque Dios lo puso en la Biblia hace mucho tiempo, pero en mis ojos espirituales había escamas que me impedían verlos.

Todas las verdades que estos seres angélicos han hecho reales para mí han sido sostenidas por la Palabra de Dios. Después de estas gloriosas revelaciones, las verdades difíciles se han vuelto fáciles. ¿Cómo pude haberlas pasado de largo antes? Son tan simples y hermosas, y cada una de ellas hace resaltar el sacrificio de Jesús, porque los ángeles nunca hablaron del plan eterno de Dios sin mencionar su muerte. Está siempre en el mensaje, de alguna manera, ¡este hermoso y completo sacrificio de Jesús!

Pasé un tiempo meditando sobre estas cosas. Es natural que no se pueda cerrar una puerta a una experiencia de este tipo o bien decir: «¡Bueno, bueno! ¡Ahora ya lo sé! ¿Qué más?»

Es por completo imposible. Lo terrible de la experiencia, lo abrumador de la presencia de Dios son cosas que no puedo quitarme de la mente, incluso cuando cierro los ojos por la noche. A causa de estas visitas angélicas, hay una sensación permanente en el subconsciente de la presencia de Dios, y de su realidad, todo el tiempo. Una de las mayores cosas para mí, acerca de estas visitaciones ha sido el hecho de que han permiti-

tido a otros saber que Dios vive y que no los ha olvidado.

No sé si tendré ninguna otra visita angélica. Sin embargo, estas visitas han influido tanto en mi vida que no hay nada en el cielo o en la tierra que pudiera quitar lo que han hecho en mi corazón y mi mente. Dios está preparando a su pueblo, y en esta preparación nos dispondrá, creo, para el retorno de Cristo. Nos prepara para librarnos de temores y servidumbre, y darnos poder para ser y para hacer.

¡Dios está en marcha!

A pesar del hecho de que quiere que mantengamos nuestros ojos en el mensaje y no en el mensajero, no podemos dejar de hacer caso del mensajero. Cuando pienso en la bondad de Dios llevando mensajes a su pueblo por medio de seres angélicos, me rodea un sentimiento de reverencia y respeto.

Cuando miro a un ángel y le oigo decir que Dios cuida de nosotros, me hago cargo de que no es el ángel que está ahí, sino Dios mismo que se preocupa de nosotros bastante para traer este mensaje a nuestros corazones.

A veces hay cosas que son incluso un poco graciosas con el ministerio de los ángeles y la obra que hacen, pero siempre hay un tremendo sentimiento de veneración, porque vienen directamente de la presencia de Dios, y su gloria viene con ellos.

Si hubiera sido una sola visita, habría estado ya contento porque ésta es una experiencia única en una vida. Pero, varias semanas después del primer encuentro, los ángeles me visitaron por segunda vez, reforzando el mensaje original. No fue ésta la última, sino que cinco semanas más tarde, cuando acababa de irme a la cama, noté un resplandor azulado que venía de la escalera. Sabía que era demasiado velado para ser la luz de la escalera, por lo que pensé que me había dejado la luz encendida en uno de los cuartos del piso

de abajo. Me levanté y empecé a bajar las escaleras para apagar la luz de abajo.

A la mitad del tramo ¡apareció la luz! Delante de mí se hallaban dos hombres de los más grandes que he visto en mi vida. Yo no estaba aterrorizado, pero sí muy sorprendido. Había una radiación de poder divino que venía de ellos por morar en la presencia de Dios, que yo no podía resistir. Se me doblaron las rodillas e iba a caer. Pero uno de estos seres me agarró, y sosteniéndome, me devolvió la fuerza.

Me dijo simplemente ¡que era el ángel Gabriel! ¡Me quedé pasmado! ¿Podía ser éste el mismo Gabriel del que había leído en la Biblia? El impacto de las primeras visitas no había sido tan espantoso como ahora, porque estaba de pie, claramente visible, como un hombre de la tierra, ¡presentándose como el ángel Gabriel! Es imposible describir mis sentimientos. Luego me presentó al segundo ángel, cuyo nombre me dijo que era ¡Crioni! ¿CRIONI? Este es un nombre peculiar. ¡Nunca lo había oído! ¿Por qué no Mahalaleel, o Tabalcain, o Sadrac, Mesac, o Abednego, Asincritus, Flegon, Filologus, Sosipater u Onesiforo? Nunca había pensado en que todos los ángeles tuvieran nombres, y, por lo que veía, aspectos distintos.

Le pregunté a Gabriel:

—¿Por qué estáis aquí los dos? —El me dijo simplemente que el Santo Espíritu los había enviado y entonces Gabriel inmediatamente empezó a decirme algunas verdades preciosas.

Ya sabía teológicamente que el Espíritu Santo se hallaba en todas partes al mismo tiempo, pero esta verdad cobró nuevo significado cuando me dijo que el Espíritu Santo constantemente está en contacto con toda la tierra y recibe señales de todas partes al mismo tiempo. Incluso oye un pájaro si cae al suelo, en cualquier parte que se encuentre. Oye las más ligeras pisadas. «El Señor está en su santo templo; la silla de Jehová

está en el cielo: sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres» (Salmo 11:4).

Dijo que al ver lo que está ocurriendo en toda la tierra, notó que había una acumulación masiva de fuerzas satánicas que se disponían a atacarme. El Espíritu Santo no sólo escucha, sino que envía órdenes, de modo que por órdenes de Dios, los ángeles estaban precisamente allí, en Boise, Idaho, ¡para derrotar al enemigo!

Me quedé un poco preocupado porque no me interesaba que estuvieran allí de pie si el enemigo iba a atacar (¡yo quería que estuvieran fuera, luchando!), pero él dijo:

—Ya hemos terminado la tarea.

Les pregunté si normalmente acuden en respuesta a una llamada de socorro.

—No —me replicó—, si el Espíritu tuviera que esperar que pidieras socorro, ¡ya estarías en un buen aprieto! Esto no es nada especial. Constantemente detenemos al enemigo y lo ponemos en fuga.

Entonces me dijo que mirara fuera por la ventana. Miré y había un centenar de estos grandes ángeles guerreros cerca de la valla. Ya habían terminado la tarea y estaban hablando unos con otros con aire casual. Me dio una buena idea de la manera que Dios obra y cuida de su pueblo.

Gabriel me habló de la enormidad del espíritu de iniquidad que está trabajando a machamartillo en el mundo hoy. Hay un intento siniestro por parte de espíritus engañosos de desviar al pueblo de Dios del Cristo vivo. El Espíritu Santo quiere ser una persona viva, pulsante, para cada uno de nosotros, pero a causa de estas fuerzas enemigas, algunos han empezado a apartar sus ojos de Jesús y miran a otros maestros. Algunos de estos maestros disecan y categorizan la Biblia hasta que queda sin vida. Gabriel me dijo:

—Lee la Palabra, aliméntate de ella, deja que pase

a ser la Palabra viva para ti, no ya columnas de verdades y opiniones de hombres.

Se refería a Cristo cuando pasa a ser estudiado en una pizarra, en un diagrama, un grabado, etc. Dijo que Jesús quiere ser conocido como el Cristo vivo, que sale de las páginas de la Biblia para nosotros. ¡Aleluya!

¡Consideré que este mensaje era realmente necesario! Añadido que aunque el estudio suena como espiritual, algunos siempre estarían estudiando, y nunca haciendo, porque cuando ya han adquirido conocimientos de un tipo de estudio o doctrina, ya está pasado de moda y tienen que empezar otra vez. Dijo: «Alimentaos en la Palabra.» Repitió: «Alimentaos de la Palabra. No os conforméis con la Palabra disecada hecha pedacitos y analizada en secciones. Guardadla viva.» Esto es emocionante porque no hay sustituto para Jesús CON vosotros y EN vosotros.

Me habló de varios tipos de ángeles, tales como ángeles de alabanza, ángeles de adoración, ángeles de ministerio y ángeles guerreros. Sea cual sea su función, su propósito más elevado es ¡enaltecer el nombre de Cristo! Cuando este nombre suena en el cielo o en la tierra, ¡se postran y adoran porque es un nombre tan exaltado!

Una noche, cuando Gabriel y Crioni estaban hablando conmigo apareció de súbito un rayo azulado de luz pura, de unas dieciocho pulgadas de diámetro, desde el techo al suelo de nuestro estudio.

En el instante en que apareció la luz, los dos ángeles se postraron al suelo. Estuvieron en esta posición, bocabajo, durante unos cinco minutos sin hacer un solo movimiento o sonido. Yo no sabía qué hacer, así que caí de rodillas y adoré a Dios.

No me dijeron nunca lo que había sido, pero tuve la impresión de que así como había aparecido una luz brillante a Saulo en el camino de Damasco, esto podía

haber sido una aparición de Jesús en forma de una luz brillante. ¡Me causó verdadero pavor!

Algunas de las experiencias únicas con que Dios me ha bendecido son tan increíbles desde el punto de vista humano que con frecuencia dudo de exponerlas a la publicidad. Esta es una de ellas.

Durante una visita una noche, Gabriel dijo que Dios me había enviado un pequeño regalo para darme fuerza y energía y me entregó como una hostia aproximadamente de unos siete centímetros de diámetro y un centímetro de espesor, que parecía pan. Me dijo que la comiera, y lo hice. Tenía sabor de miel. Cuando hube terminado el pan, me dio una cucharada grande de lo que parecía agua. La bebí toda y me entró un deseo incontenible de alabar y adorar a Dios al instante. De mí salieron torrentes de alabanza hacia Dios, a borbotones, de mi interior, y durante varios días después de haber bebido el líquido tenía una sensación de burbujeo en las venas. Era un sentimiento placentero e indescriptible.

Los efectos fueron asombrosos, porque el primer día después de haber comido la hostia y beber el agua, PERDI DOS KILOS.

¡El segundo día PERDI OTROS DOS KILOS!

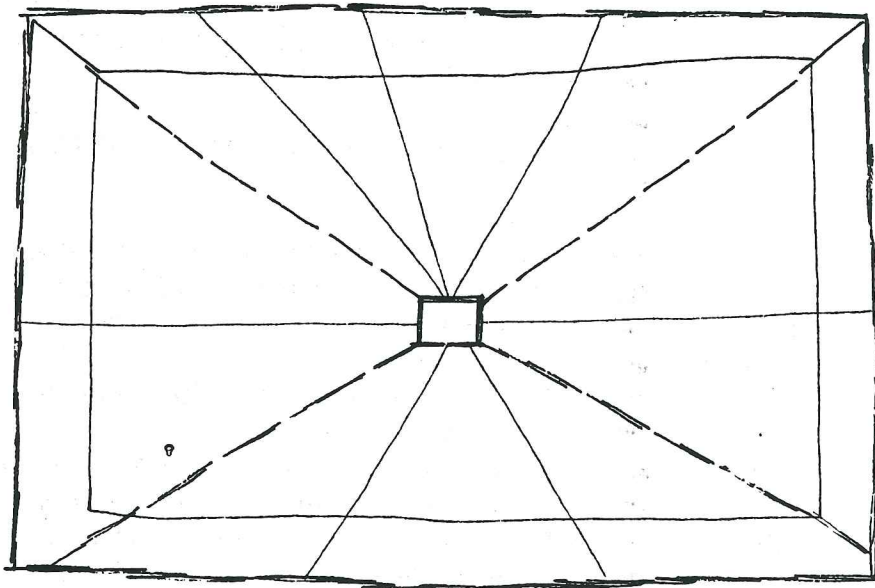
El tercer día y el cuarto PERDI OTROS DOS KILOS CADA DIA.

Después la pérdida disminuyó a medio kilo al día. Tenía un exceso de grasa y ahora todo había desaparecido. Cuando hacía marcha atlética antes de esto, pronto me cansaba, pero ahora no tengo ninguna falta de aire. Mi fuerza y vigor después han sido fantásticos.

Gracias sean dadas a Dios por su Palabra eterna, la Biblia, que ha sido nuestro punto de estabilización para todas las cosas, porque hay una historia en la Biblia de cuando Elías estaba debilitado por el hambre y Dios envió a un ángel para que le diera algo de comer. Y después de esto estuvo cuarenta días y cuaren-

ta noches sin alimento. La Palabra de Dios está siendo confirmada constantemente por el cumplimiento de las Escrituras en actividades que tienen lugar hoy en la tierra, que no son distintas de las que han ocurrido en cualquier época del plan de Dios.

Otra de las muchas verdades hermosas que Dios me dio a través del ángel Gabriel fue que todo lo que Dios ha prometido ha sido completado ya, por lo que se refiere al libro de Dios en el cielo. Esta afirmación me costó mucho de entender, así que Gabriel tomó un lápiz que yo tenía en la mano y dibujó un esquema como un marco de cuadro. He aquí la fotografía del mismo esquema que el dibujo en una cuartilla amarilla y que me explicó a mí.



Todo lo que Dios ha prometido está completo en este cuadro. Pero dijo:

—Aquí hay un pequeño punto que representa las cosas que no son claras para ti, cosas que no son todavía completadas. Con frecuencia tú pasas tiempo mirando estas cosas, hasta que el pequeño punto se expansiona y llena totalmente el marco, ocultándote lo que Dios ya ha hecho. Si miras a Jesús en vez de mirar el problema, verás el cuadro completo del todo.

«En Isaías 43:2 dice: “Cuando pasares por las aguas, yo seré contigo, y por los ríos, no te anegarán.” Si miras al agua de la tribulación te ocultará el dibujo, pero si miras a Jesús, este pequeño punto que te parec tan amenazador tiene que contraerse y entonces ves todo el cuadro completo con todo lo que Dios ha prometido.»

Muchas personas me han preguntado si Gabriel dijo algo del retorno de Cristo. No había dicho nada, así que le pregunté si podía decirme algo. Me contestó que Jesús regresará, pero que el momento es algo que sólo Dios lo sabe. Gabriel tiene acceso al horario de toda otra cosa que ha sido precedida, pero Dios se guarda este secreto para sí mismo. Entonces me dijo:

—Puedo decirte esto: nunca ha habido tanta actividad y entusiasmo en los patios celestiales desde que Jesús volvió como hay ahora.

—¡Aleluya! —exclamé yo.

Estos ángeles hablaban en un lenguaje celestial y estaban recibiendo constantemente mensajes del Espíritu. Algunas veces recibían un mensaje y empezaban a reír y estaban contentos. Sin duda recibían informes de grandes victorias, y las estaban celebrando.

Mientras Gabriel estaba hablando conmigo, Crioni, el otro ángel, jugaba con Queenie, que es mi perra, y le hacía cosquillas tras las orejas y le pasaba la mano por el lomo. Queenie estaba muy contenta y me hubiera gustado saber cuál era su opinión. Esta era una expe-

riencia rara para un perro, ¡y daba la impresión de que le gustaba!

Gabriel fue hacia la puerta y dio la vuelta al pomo. Dijo que tenía que marcharse porque tenía una llamada urgente del Espíritu, pero dijo:

—He pedido a Crioni que se quede contigo mientras estoy fuera. Vuelvo enseguida.

Ocurrió algo muy raro, porque mientras estaba MIRANOLE, DE REPENTE HABIA DESAPARECIDO. No hubo ni sonido, ni resplandor, ni nada. Simplemente había desaparecido. Un minuto antes yo estaba hablando con un individuo corpulento y macizo y en un segundo ya no estaba allí. Todo lo que se veía era el lugar en que estaba antes y ahora estaba vacío.

Todo el mundo parece interesado en conocer algo de la apariencia física de los ángeles. Todos son diferentes. Los hay de diferentes estaturas, diferente pelo y apariencia diferente. Crioni lleva el pelo como la mayoría de los hombres lo llevan hoy, y tiene una apariencia como de veinticinco años. Su peso me pareció que sería cerca de 175 kg. Es macizo, de mucho más de dos metros de alto, muy bien vestido con un pull-over pardo y pantalones holgados, pardos también. La camisa la lleva abrochada con un lacito que parecía un cordón de zapatos.

Gabriel aparece con frecuencia con una túnica de color blanco resplandeciente y un cinturón brillante dorado de unos diez o doce centímetros de ancho. Lleva pantalones blancos y zapatos de color de cobre muy bien lustrados. ¡Su cabello es de color de oro!

La causa del resplandor azul que había visto antes era que su vestido todo era radiante, con un brillo iridescente. La piel parecía brillar también. ¡Y los ojos! Los reconocería en cualquier parte. Eran como bolas de fuego, pero mostraban una simpatía y compasión que podía verse bien en su mirada. Parecía como si pudieran ver a través de mi persona. Pude entender a

Juan al describir su primer encuentro con Jesús en el primer capítulo del Apocalipsis cuando dice que sus ojos eran como «llamas de fuego».

Hay algo acerca de la presencia de Dios que crea un brillo o resplandor. Cuando Moisés estuvo con Dios durante cuarenta días y cuarenta noches, tuvieron que ponerle un velo sobre la cara porque brillaba tanto, al descender de la montaña, que no podían mirarle. Cuando Moisés y Elías descendieron al monte de la Transfiguración, directamente del cielo, y hablaban con Jesús, sus discípulos dijeron que tenían vestidos «resplandecientes». Es decir, ¡que brillaban literalmente!

Durante una visita, Crioni dijo que Dios le había dado permiso para contestar las preguntas que quisiera hacerle. Yo estaba sin poder decir palabra. No sabía qué preguntar. Sentía gran reverencia y gozo al mismo tiempo en su presencia. Al fin cobré ánimo y le dije:

—Me he preguntado a menudo qué es lo que hacen los ángeles durante el tiempo que media entre sus apariciones. En la Biblia hay períodos de tres y cuatrocientos años sin que se diga una palabra sobre los ángeles. ¿No se aburren?

Me miró sorprendido cuando le hice esta pregunta. Entonces me contestó con la voz más rica y sonora que he oído jamás:

—Estas apariciones mencionadas en la Biblia son las veces en que el Señor abrió los ojos de su pueblo para que pudieran vernos. Como siempre hay gente a la que hay que vigilar y cuidar estamos ocupados en todo momento, SIEMPRE.

Los ángeles son seres más allá del tiempo. ¡Esto no significa nada para ellos!

Hablamos de temas diferentes de los que habíamos discutido antes con Gabriel, y ahora se referían principalmente al trabajo. Me habló de otra responsabilidad que tienen los ángeles y que es de cuidar de las personas infieles y aun malvadas. Dijo:

—No puedes comprender nunca la profundidad del amor de Dios, ¡porque es tan grande!

Es asombroso ver cómo la gente puede maldecir y odiar a Dios y volverle la espalda y con todo Dios tiene interés en allegarse a ellos porque los ama tanto.

Le pedí a Crioni que me contara algunas de sus experiencias más interesantes. Uno de los sucesos más emocionantes me hizo dar cuenta de lo viejo que debe ser; en realidad, los ángeles fueron creados antes de que fuera formada la tierra. Se refería al tiempo en que los ángeles ayudaron a los hijos de Israel a salir de la tierra de Egipto. Dijo:

—Dios nos dio el derecho de castigar a los egipcios y de usar cualquiera de las armas de Dios. ¡Les lanzamos rayos! ¡Desencajamos las ruedas de sus carros de guerra!

No dijo realmente que fuera divertido, pero dijo que estaba grabado en su mente a causa de la gran liberación de Israel cuando el mar fue separado.

Me habló de otro acontecimiento interesante cuando Israel se hallaba en una marcha forzada.

—Los hombres de Gabaón enviaron desesperadamente mensajeros a Josué en Gilgal. «Envíanos ayuda —pidieron—. Ven pronto y sálvanos porque los reyes de los amorreos, que habitan en las montañas se han juntado contra nosotros.» Así que Josué y el ejército de Israel partieron de Gilgal y fueron en rescate de Gabaón. «No tengáis miedo de ellos —dijo el Señor a Josué—, porque ya han sido derrotados. Ninguno de ellos parará delante de ti» (Josué 10:5-8).

Dios había decretado que Israel quedaría victorioso, de modo que tenían que ganar, pero Israel estaba demasiado cansado para luchar.

Crioni dijo que los ángeles tenían órdenes de intervenir, pero no de interferir con lo que Dios estaba haciendo en el curso normal de la vida de un hombre.

Habían tenido una experiencia terrible cuando los

ángeles guerreros habían hecho grandes piedras de granizo y las habían lanzado contra las huestes enemigas. «Y como iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Beth-oron, Jehová echó sobre ellos del cielo grandes piedras hasta Azeca, y murieron: muchos más murieron de las piedras del granizo que los que los hijos de Israel habían muerto a cuchillo» (Josué 10:11).

Los seres angélicos están continuamente ministrando al pueblo de muchas maneras en los días actuales. Muchas cosas que parecen coincidencias son en realidad la obra de ángeles. No hemos comprendido plenamente el uso que hace Dios de las huestes celestiales para conseguir que se haga lo que El dispone, a causa de la limitada información que tenemos de los ángeles. Dios permitió a Pablo que pudiera ver el poder de estas fuerzas, y también a David, que habló del tremendo número de ángeles y de la grandeza de su poder. Pablo dijo que cada uno de ellos era enviado por Dios para ministrar a aquellos que serán herederos de la salvación (Hebreos 1:14).

Dios no quiere que adoremos a los ángeles, pero quiere que nos demos cuenta de la importancia que tienen en nuestras vidas hoy. No son sólo personajes de historias de la Biblia; son seres activos, vivos, que trabajan para Dios en el desarrollo de su gran plan eterno.

Gabriel me dijo también que Dios decía que muchos se dejarían llevar por la fantasía y dirían: «Vi un ángel aquí, vi un ángel allá.» Dijo que esto sería normal a causa de la imaginación humana, y del sincero deseo de dar testimonio de lo que Dios hace con los ángeles, pero continuó:

—Habrán tiempos específicos en que los ojos del pueblo serán abiertos y verán ángeles reales, no ya productos de su imaginación.

Dijo también que Dios y sus huestes angélicas estaban tan cerca de aquellos que no los ven como de aquellos que los ven.

Estoy contento de que Dios me haya permitido vivir en unos días tan emocionantes. Estos son los mejores días de toda la historia. Las cosas pueden parecer sombrías en algunas áreas, pero cuando proyectamos a Jesús sobre ellas, se iluminan. El nos dice: «Toda la tierra está llena de su gloria.»

MI VISITA AL SALON DEL TRONO

La cadena de extraños sucesos en mi vida se remonta al 21 de enero de 1977, cuando pasé a ser huésped de Dios.

Descubrí que Dios quiere que se le trate como un amigo.

*Sus palabras para mí:
«Estate tranquilo. Ya te conozco»
transformaron mi vida.*

*Cuando dijo: «No llevo registro de las derrotas»,
abrió la puerta de la esperanza
para toda la humanidad.*

4

MI VISITA AL SALON DEL TRONO

Un sábado por la noche, en enero de 1977, cerca de las 10.30, estaba sentado en mi escritorio, meditando, orando y preparando mi corazón para el domingo. Tenía la cabeza apoyada sobre mi mano en el escritorio, cuando de repente, y sin aviso, ¡fui arrebatado de la habitación!

Oí una voz que me decía: «Ven al salón del Trono, donde están guardados los secretos del universo.» No tuve tiempo para contestar; el espacio no significa nada para Dios. En un abrir y cerrar de ojos... y ya estaba allí. Sólo entonces reconocí que la voz que había oído hablar era la voz del Todopoderoso.

Yo estaba muy nervioso, y Dios me dijo que me calmara. Dijo:

—No te azores, porque yo te conozco. —Empecé a calmarme a pesar de lo espantoso de la situación y que apenas comprendía lo que me estaba pasando.

Dios fue al grano y me dijo:

—Quiero darte una visión rápida de la verdad. —En

un segundo de eternidad pasamos del Génesis al Apocalipsis, revisando primero el plan de Dios para su pueblo. A lo largo de toda la Biblia, Dios discutió su carácter, afirmando que no haría nada en conflicto con su naturaleza o su carácter.— Mi plan para ti es bueno y será realizado.

Me hizo referencia de Jeremías: «Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.» Al darme estos pensamientos Dios quería que viera lo que realmente piensa del hombre: que tenía al hombre en cuenta ya antes de crear la tierra; y que hizo la tierra para que el hombre tuviera un lugar en que vivir. Cuando mira al hombre, no mira al mal que ha ocurrido, sino al verdadero corazón del hombre.

Durante esta visita, Dios me permitió una gloriosa mirada en los secretos escondidos del universo; la materia, la energía, la naturaleza y el espacio, todos ellos llevan la misma marca. Cuando me dio esta asombrosa visión de la verdad, añadió una nueva belleza y unidad a la Biblia entera, que antes no poseía. Ciertas verdades bíblicas que antes veía sólo de modo oscuro ahora eran perfectamente claras y podía ver lo que Dios estaba haciendo con todos los fragmentos encajando perfectamente.

Entonces Dios me dijo que podía hacer preguntas. ¡La cabeza me daba vueltas! ¿Cómo podía un hombre hacer preguntas a Dios? Era tan espantoso estar en su presencia que ni podía pensar. Finalmente vino a mi mente la idea de preguntar si Dios hacía realmente planes individuales para cada persona, porque, por una razón u otra, tenía la impresión de que esto era una tarea de tal envergadura que era demasiado grande, ¡incluso para Dios!

Como respuesta a mi pregunta, Dios me dejó ver la vastedad de los archivos celestiales. ¡La cabeza me

daba vueltas! No había manera en que mi mente finita pudiera abarcar cómo Dios podía estar al corriente de aquellos archivos inmensos. Tenía que haber billones de casos. Dijo:

—Como estás anonadado por esto y no lo puedes comprender, déjame sacar sólo el que se refiere a ti.

E inmediatamente sacó mi carpeta. No me dejó ver el contenido, pero mencionó algunos detalles futuros que había en ella, para que pudiera usarlos como confirmación de esta visita.

Entonces hizo otra cosa sorprendente. Anotó en un papel 120 sucesos que dijo ocurrirían en mi vida en el futuro. No es como nosotros escribimos: la información apareció de súbito. Ni aun tuve que leerlo, pero ahora mismo, puedo decir TODO lo que había en el papel, porque quedó impreso instantáneamente en mi mente como si estuviera impreso en un papel. La prensa no tiene que leer lo que imprime. Está allí. De la misma manera, cada uno de los puntos quedó grabado en mi mente, y está allí todavía.

Aunque tenía este conocimiento, Dios me dijo que no quería que revelara ninguna de aquellas cosas hasta que llegara el tiempo en que me permitiría hacerlo.

Me dijo: «Déjame que te muestre el historial de alguien más, para que puedas entenderlo». Sacó la carpeta de Ciro, y me recordó el último versículo de Isaías 44, y los cinco primeros versículos del 45, en que dice: «Ciro es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, en diciendo a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado».

«Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar gentes delante de él, y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán: Yo iré delante de ti, y enderezaré las tortuosidades; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guar-

dados; para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre. Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; púsete sobrenombre aunque no me conociste.» Dios veía en el futuro y sabía exactamente lo que iba a suceder.

Me dejó ver los libros registro y también los planos de muchas vidas. Un libro que vi era el del apóstol Pablo. Revelaba que sería usado para llevar el evangelio a reyes, gobernadores y hombres de autoridad. Por esta razón, Dios le dio una capacidad intelectual mayor que la normal, y a causa de su inteligencia le hizo estudiar bajo los mayores maestros de su tiempo, de los cuales el más famoso era Gamaliel. Dios escogió a Pablo para que escribiera las Epístolas, su plan para la iglesia y su cuerpo, y así le preparó para esta tarea.

Una de las cosas más emocionantes que me dejó ver fueron los registros de Abraham y Sara. Mientras los miraba vi cosas que no me eran familiares. Vi el registro de la hospitalidad de Abraham y Sara a los extraños. Tenían mucho afecto en aquellos tiempos para los desgraciados. Habían abrevado los camellos de sus huéspedes, les habían dado hospedaje y habían compartido su alimento con ellos. Dios lo tenía en cuenta y lo había escrito, pero nunca lo había visto cuando leí el libro de Génesis.

Una cosa que no pude hallar fueron los lugares en que Abraham y Sara tropezaron. Cuando Abraham mintió al rey de Egipto, diciendo que su esposa era su hermana, esto no se hallaba registrado. Cuando la fe de Sara fue débil y se rió a causa de su incredulidad en la promesa de Dios de que una mujer de su edad iba a ser madre, esto tampoco estaba registrado allí.

«Dios, ¿dónde está el otro libro?», pregunté.

«No tengo otro libro para los creyentes.»

«¿Dónde escribiste acerca de los fallos de Abraham, que incluso se registran en tus propias palabras en la Biblia?»

«No hay ningún otro libro. EN EL REGISTRO DEL CIELO NO SE HALLAN LOS FRACASOS.» (Ver Hebreos 10:17,18.)

Este es un motivo de esperanza para la humanidad.

Los archivos de la eternidad no son como los que harían los hombres; son más completos, y todo se halla registrado meticulosamente en ellos. Estos son los registros que El pondrá a la vista cuando se abran los libros para el día del juicio de los creyentes. Este es el sistema de archivo de los cielos, totalmente diferente en sus dimensiones de los de este mundo: es un archivo sin fin.

Otra de las cosas emocionantes que hizo Dios fue llevarme en espíritu a visitar los hogares de varias familias de mi iglesia. Sin que pareciera mediar ningún transcurso de tiempo, Dios me llevó de un hogar a otro, como si fuéramos de puerta a puerta. Pude escuchar las conversaciones de la gente en sus casas, y me pareció extraño estar en una habitación con gente que hablaban sin saber que yo estaba allí. Podía verlos, pero parecía como si ellos me miraran al través sin verme. Luego me acordé del hecho que Cristo está en las casas, escuchando, mirando todo lo que ocurre, aun cuando nosotros no nos demos la menor cuenta de que El se halla allí.

Había numerosos ángeles por todas partes. Durante un momento vi mi propia iglesia llena de ángeles. Había más ángeles que personas. ¡Aleluya!

No hay manera de contar todas las cosas que se imprimieron en mi mente durante este tiempo de gozo perfecto. ¡Es por completo imposible! Sin embargo, quiero compartir alguna de las cosas que me hicieron más impresión.

Uno de los descubrimientos que me pareció más hermoso en el cielo fue la ausencia total de la unción y piedad que la gente quiere aplicar en sus vidas cuando piensan en Dios. ¡No había ninguna allí! Todos estaban alegres, felices, contentos, verdaderamente radian-

tes. No me pareció que tenía que andar de puntillas de tanto cuidado para no pisar nada o nadie. No tenía que pensar las cosas dos veces por miedo de ofender a nadie, sino que tenía un sentimiento de franqueza total. Era hermoso, pero era una experiencia sorprendente que nunca olvidaré.

Dios me insistió en que debía dejar de preocuparme de las responsabilidades que le correspondían a El. Me mostró incluso que hay gente que tratan de servirle tratando de conseguir que sus gentes estén sintonizadas con la de El, tratando de pensar lo que es exactamente correcto, o decir la palabra precisa en toda ocasión. Dios insistió: «Esto es cosa mía. Tú me adoras, andas conmigo, pones tu mano en la mía, pones tu corazón a tono con el mío, y yo te daré el privilegio de moverte conmigo.»

«Deja que yo me preocupe de mis cosas. Lo que yo he prometido es cosa mía y me preocupo de ello. No he fallado hasta el presente. Ninguna de mis palabras ha fallado.»

Conocí cosas que eran realmente asombrosas. Una de ellas es el hecho de que Dios me hizo saber que el dinero no va a tener mucha importancia excepto cuando se usa para su obra. A aquellos que dedican sus recursos a su obra, El les abrirá amplio cauce para su bendición y no pondrá límite a la misma. Incluso me dejó saber cuáles eran en mi propia iglesia aquellos a los que iba a bendecir económicamente. Estas eran personas que no tenían muchos recursos financieros en aquel tiempo, pero por el hecho de creer que lo más importante en el mundo era usar su talento para crear ingresos para las cosas de Dios, me dijo que los bendecía en abundancia.

A partir de entonces he dado alguna mirada a los informes de ofrendas. Esto es algo que no suelo hacer, pero quería ver por mí mismo si Dios ya los estaba bendiciendo. Todos **AQUELLOS A LOS CUALES SE**

REFIRIO EL SEÑOR habían pasado a dar ofrendas inmensamente mayores a las que daban antes.

Otra de las cosas en extremo interesantes que Dios me dijo cuando yo estaba con El fue acerca del espacio estelar más distante. Hablé con mi esposa acerca de esto y ella se quedó tan asombrada como yo.

Ha habido mucha especulación acerca de los espacios vacíos en el firmamento. Dios me explicó que la razón de que aparecieran oscuros y vacíos era que la atracción de la gravitación de las estrellas que había en ellos era tan grande que desviaba los rayos de luz otra vez dentro, de modo que las estrellas no dan sus rayos de luz. Los huecos negros no significan que no haya estrellas allí, sino simplemente que su luz es invisible. Los huecos negros son cementerios de estrellas. Dios dijo que cuando nuestros pensamientos se desvían hacia dentro son como las estrellas que han entrado en la oscuridad.

Un ingeniero espacial nos visitó una noche (julio, 1978) y discutimos con él. Cuando le dije lo que Dios me había dicho sobre estas estrellas se quedó atónito. Me contestó:

—No lo creo. Es sorprendente que usted tenga todos estos conocimientos sobre estos puntos, cuando la mayoría de ministros ni tienen idea de que haya estrellas que hayan ido a parar a estos huecos negros.

Me dijo que todavía no era conocido del público este hecho. Mi esposa Charm se sonrió cuando lo dijo, porque yo ya le había hablado de ello dos meses antes.

Este ingeniero, más tarde, me escribió una carta diciendo:

«Me asombró en gran manera lo que usted me dijo de los espacios estelares más distantes. Me sorprendió cuando me explicó que el Señor hubiera comparado a algunas personas que antes habían sido cristianos y que habían vivido y testificado por el Señor, con algunas estrellas en los cielos que antes brillaban. No sólo han

cesado de brillar estas estrellas, sino que incluso ni reflejan la luz que va en su dirección.

Para mí, éstos son los «huecos negros» del espacio estelar distante. Los ministros no conocen estas cosas. Sin duda esta información tenía que haberle sido dada por Dios.

El Señor me recordó también que la tierra es un lugar maravilloso, porque está llena de su gloria. Me dejó ver un número creciente de personas que se vuelven a El. No personas apartándose, no que la iglesia sucumba, no que tenía que funcionar de modo clandestino, sino una iglesia triunfante.

Me hallaba totalmente familiar y tranquilo con Dios. No tienes que hacer ningún esfuerzo para causarle buena impresión, porque te conoce por dentro y por fuera. Esta es la manera que tendrá que ser en el cielo.

Me dio la impresión que había estado con el Señor durante meses, incluso más tiempo. Todas las cosas que vi podrían llenar un gran libro de centenares de páginas, porque hay algo respecto a la dimensión de la eternidad que no se puede identificar con el tiempo. Estuve ausente de mi oficina menos de 5 minutos o sea menos tiempo del necesario para leer el papel que me había dado. La eternidad no se mide con relojes, porque no hay tiempo en ella para medir. El tiempo es sólo para esta tierra. La eternidad no será un modo de existir prolongado, arrastrado, aburrido. ¡No hay tiempo en absoluto! ¡Es sólo una gloriosa experiencia de ser!

Cuando empecé a compartir estas experiencias sobrenaturales con mi iglesia, dudaba un poco, porque temía que algunos pensarían que estaba mal de la cabeza. Al principio yo mismo pensaba si no estaría sufriendo alucinaciones. Cuando empecé a pensar de esta manera, Dios dio lugar a que ocurrieran las cosas tal como El las había escrito en el papel.

Cuando llegue el momento en que tengas que dejar esta tierra, no te preocupes, porque el cielo no es un

lugar aburrido. Si las cosas no van bien aquí, no te preocupes tampoco. Dios quiere que saquemos el máximo partido de nuestras vidas mientras estamos aquí en la tierra, que vivamos para El, que seamos felices. Dios no se preocupa tampoco mucho de un montón de cosas ante las cuales los hombres han puesto luces rojas, indicando peligro. Lo que pide es que andemos con El y que le amemos. Quiere que veamos lo que El hace, ¡porque la gracia de Dios y su gloria llenan toda la tierra!

Dios me permitió incluso ver a seres queridos que habían partido. Luego me dejó ver a creyentes que estaban partiendo de esta vida. Vi sus familias en el cielo y que los ángeles les advertían que un deudo suyo iba a regresar al hogar y que se prepararan para darle la bienvenida. Pablo se refirió a estas personas como teniendo cuerpos «celestiales». Esto amplificó y clarificó para mí otra dimensión eterna. Eran identificables y parecían exactamente de la forma en que se ven aquí, menos los cuidados, los duelos y otros problemas. Estaban experimentando constantemente un gran gozo, emoción y felicidad, porque el cielo es un lugar en que se está descubriendo constantemente la hermosura de Dios.

Dios me dejó ver algo más que no había entendido nunca. Hay un área entre nuestra estancia permanente en el cielo y esta tierra, de la cual podemos ser traídos otra vez. Las personas que han muerto y han sido restauradas a la vida por la prerrogativa de Dios, estaban en esta área. No habían llegado todavía a su lugar de morada permanente. Esto no significa que estas personas puedan todavía escoger, sino que Dios puede hacerlos volver si así lo desea. Sé que esta área existe porque la vi. ¡Yo estuve en ella!

Una de las cosas que vi era tan opuesta a mis ideas teológicas que fue difícil para mí el reajustar mi entendimiento a los hechos reales. Había predicado que cuan-

do se deja de respirar, si no se está salvado, y no se conoce a Dios, se ha perdido la oportunidad de llegar al cielo. Pero Dios dijo que no tiene por qué ser así. Dijo que hay un lugar en que el espíritu de la humanidad puede demorarse por un tiempo antes de llegar a su morada permanente. Muchos que han sido considerados muertos clínicamente saben que han tenido esta experiencia. Algunos de ellos se han acercado a las puertas del infierno, incluso han dado una mirada, o han podido dar una mirada al cielo, y con todo han regresado. No quiso decírmelo de una manera formal, como está en un libro de texto, algo que se enseña, pero con todo es un hecho. Le hice notar a Dios que esto estaba en desacuerdo total con mis nociones teológicas, y El simplemente me dijo que no estaba tratando de hacer comparaciones con mi teología.

Vi una especie de pasillo que era algo como un corredor o un túnel entre la vida y la muerte, y una sala de espera, desde la cual los individuos entran en su morada final. Dios me dijo que una persona que ha muerto y regresa al mundo lo hace desde este corredor.

Yo estaba completamente tranquilo todo el tiempo que estuve en el Salón del Trono, pero todo terminó demasiado pronto. De repente me encontré de vuelta en mi oficina y me vi con la cabeza sobre el escritorio donde había estado orando. Hasta aquel momento yo creía que estaba en el Salón del Trono en mi cuerpo, ¡pero no era así!

El cielo no es un lugar triste. El Señor no quiere que lo sea e incluso tiene sentido del humor. Pude ver la parte posterior de mi cabeza y le dije: «¡Señor, no sabía que tenía tantas canas en el cogote!»

Me quedé atónito al hallarme otra vez en mi silla, porque **TODAVIA TENIA EL PAPEL QUE DIOS ME HABIA DADO**. No sabía qué hacer con él, pero estaba allí, en mi mano. Sabía que no quería que lo leyera entonces y esto me dejó descorazonado. Lo puse cuida-

dosamente encima de otros papeles en mi mesa despacho de modo que no le ocurriera nada y me fui a casa. Mi esposa me preguntó por qué estaba tan pálido y quieto. Le conté exactamente lo que me había ocurrido y hablamos de mi visita al Salón del Trono durante largo rato. Finalmente nos fuimos a la cama, y al levantarme el domingo por la mañana e ir a mi oficina para dar otra mirada al papel descubrí que **SE HABIA VUELTO CENIZA**.

Las cenizas parecían como una piel. Eran ligeras, finas de aspecto, e incluso el aliento las hacía mover como un encaje. Me daban la impresión de copos de nieve, excepto por el color que era muy diferente.

No sabía qué hacer con ellas. No podía decidirme a tirarlas, ni ponerlas en otro sitio, así que las dejé allí. Muchos vinieron a la oficina para verlas. Finalmente las recogí en un sobre, y esto las hizo condensar de modo que ya no tenían la misma consistencia. Todavía tengo el sobre como recuerdo de una serie de sucesos que me asombraron. Yo personalmente no intervine en nada para poner en marcha o en orden estos sucesos. Dios me dejó ver lo que El hacía, aumentando con ello mi fe en gran manera. Si no hubiera intervenido Dios en estos sucesos no sabría cómo explicar aquel papel y aquellas cenizas. Mucha gente han ido sobre este suceso y han venido de largas distancias para ver las cenizas que eran muy extrañas. Varios pastores han visto cómo se evaporaban cuando estaban en sus manos y las sostenían. En dos semanas y media ya no quedaba de ellas ni rastro.

Algunos me han preguntado cuál era el aspecto del papel. Tenía un grosor como un pedazo de piel, pero era blanco, ligeramente opaco. Aparecía como que hubiera sido rasgado por los cuatro costados en vez de cortado, y tenía cierta semejanza al pergamino.

Alguien me preguntó si me dio la impresión de sentirme vacío al regresar a las cosas temporales, pero no

fue así, porque todo era parte de su plan sistemático para su reino eternal. Creo que Dios está tan cerca aquí como lo estaba allí.

Una de las cosas más tremendas que me ocurrió mientras estaba allí, fue cuando Dios mencionó que el propósito más elevado de la Biblia es revelar su carácter. Me citó Jeremías 9:23-24: «Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra: porque esas cosas quiero, dice Jehová».

Luego me refirió Exodo 34:6,7, donde dijo a Moisés que no podía verle, pero que le diría cómo era: «Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso, y piadoso; tardo para la ira y grande en benignidad y verdad, que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, y la rebelión y el pecado...» y luego, siguió diciendo: «Después, para los que rechazan, hay el otro lado».

Dios me dio una iluminación especial de más de 2.000 versículos de la Biblia. Al instante conocí estos versículos y sus referencias escriturales de memoria. No tengo manera de explicar cómo ocurrió esto. No tengo que hacer esfuerzo para recordarlos... están disponibles en todo momento.

Puede parecer extraño, pero nunca se me ocurrió la idea de cuál era el aspecto de Dios. Sólo me daba cuenta de su gloria radiante. Como dijo Pablo, las maravillas y las glorias de aquel lugar no encuentran descripción adecuada en las lenguas de la tierra.

SECUELA AL SALON DEL TRONO

¿Considerarías que...

... De entre cien predicciones el acertar treinta es algo fenomenal?

¿Qué dirías de 120 entre 120?

... Dios nunca se equivoca. Por esto es que confiamos del todo en El.

... Dios me dijo que el papa no tenía más influencia en El que el temor de los creyentes, y que no tenía mayores privilegios que ellos, pero considerando que su influencia es tan grande entre los hombres, su elección era cosa de Dios. Por tanto, a fin de contribuir a la restauración de su cuerpo fragmentado, Dios había escogido a un hombre llamado Karol Wojtyla, de Polonia.

Fecha de predicción: 21 de enero de 1977.

Fecha del cumplimiento: 16 de octubre de 1978.

Papa: Juan Pablo II.

5

SECUELA AL SALON DEL TRONO

Uno tras otro, los 120 sucesos de la lista especial que Dios me había dado cuando estaba en el Salón del Trono empezaron a cumplirse, en el orden exacto de la lista. Dios me había dicho que estos hitos a lo largo del camino confirmarían mi visita al Salón del Trono.

Mientras estaba allí, Dios me llevó en una visión a mi oficina en la tierra y me dejó ver a una señora que se hallaba envuelta en brujería. No me dijo su nombre pero en un segundo vi claramente a esta mujer y noté los detalles de su apariencia. En la visión, Dios me dijo que atara a sus espíritus, los echara y la dejara libre, ¡y esto fue lo que hice!

El martes siguiente por la noche, entró en mi despacho una señora vestida exactamente como la que Dios me había mostrado en la visión, y fue liberada completamente tal como había ocurrido en la visión. Este era el número uno de la lista.

Mientras estaba en el cielo, el Señor me dejó ver a mí mismo ministrando en un lugar en que había verdadera necesidad. No vi la congregación como tal, sino

que vi a la gente con varios tipos de servidumbre, espiritual y física, y el Señor quería darles nueva vida y victoria. El nombre del lugar era «Centro de Vida Cristiana», pero, definitivamente no era nuestra iglesia.

El lunes siguiente, recibí una llamada telefónica de un pastor de una iglesia en una ciudad pequeña del estado de Washington. Dios le puso en el corazón llamarme y que ministrara en su iglesia. No sabía por qué, pero SABIA que tenía que llamarme. Comprobamos el calendario y mi esposa le llamó otra vez con algunas fechas precisas. Cuando el pastor contestó al teléfono mi esposa quedó asombrada al oír las palabras: «Centro de Vida Cristiana». ¡Era allí, exactamente lo que Dios me había mostrado! Esto era el punto número dos.

Una de las razones por la que esto me entusiasma es porque cuando Dios dice algo, no tenemos que ir recordárselo y decir prácticamente: «Tengo que tenerte la vista encima, Dios, para asegurarme de hacer las cosas que dices». Dios me ha recordado varias veces: «Preocúpate de tus asuntos, yo me cuido de los míos.» Me refrescó la memoria varias veces cuando me lo repitió. Si El no hace lo que dice, no puedo hacer nada, pero sé que lo cumplirá. Confío en El y nunca me ha fallado. Si no lo hace hoy, lo tiene dispuesto para mañana. No hay que preocuparse: ¡lo hará!

El punto número cuatro de la lista se refiere a un hombre que había de aceptar a Cristo el 4 de febrero de 1977 y había de morir el 30 de mayo en un accidente de aviación. Dios le salvó el mismo día que dijo que lo haría.

Había estado en nuestro servicio el viernes antes de morir, y me pidió si yo quería comer con él, diciendo: «Tengo varias cosas de las que me gustaría hablar con usted.» Me dijo, mientras comíamos: «Pastor, tengo un extraño presentimiento de que voy a morir. ¿Puede decirme todo lo que sepa sobre el cielo?»

Me mordí los labios para no decirle lo que iba a ocurrirle, porque lo SABIA, pero no podía decírselo. Dios me lo había prohibido a causa del impacto que podía tener en otras vidas. Sin embargo, le dije todo lo que pude sobre el cielo.

Exactamente tal como Dios había dicho cuatro meses antes, partió para estar con el Señor el día 30 de mayo de 1977, al morir en un accidente de aviación.

Otro suceso emocionante, el número 34, se refiere a un joven que había vendido su alma a Satanás como sacerdote satánico. El Señor me había dado su nombre y me había dejado verle. En la fecha designada por Dios, vino a la iglesia y le reconocí, le saludé y le dije que viniera a mi oficina. Dios le salvó, borró todo el mal que había en él y le dio nueva esperanza y nueva victoria.

A continuación transcribo una carta que recibí de él recientemente:

«Cuando le relaté mi vida el 9 de abril de 1977 me pareció que no se mostraba sorprendido por nada de lo que le decía. ¡Era como si ya lo supiera! Descubrí más tarde que era así, pues mi nombre estaba en la lista que recibió en el Salón del Trono de Dios Todopoderoso. Usted me había estado esperando y no tuvo ninguna sorpresa cuando acepté a Jesús como mi Señor y Salvador.

»Mi vida ha sido una serie de altibajos. Fui criado en una casa pastoral y había estado arrodillado ante el altar más de una vez, pero nunca me había entregado del todo. Vagué de un sitio a otro, sin disciplina, sin ningún propósito en la vida, hasta que finalmente terminé en un centro espiritista. Me hice medium y ministro, teniendo sesiones y dando conferencias. Controlado por los demonios me había hundido en lo más profundo que puede hacerlo un hombre. Verdaderamente "mi casa había sido dejada desierta" (Mateo 23:38).

»Cuando intentaba salir de este modo de vida, mi casa fue infestada por ratas que no había modo de exterminar. Perdí mi casa, mi dignidad y finalmente la familia. No tenía lugar a donde ir. Llamé a mis padres en Idaho, y encontré que todavía me querían. Dejé mi centro espiritista y vine a Idaho, como un hijo pródigo, y fui recibido en el hogar. En corto tiempo el Señor me devolvió la familia y mi esposa y yo hicimos un viaje a Hawaii. Encontramos aquí un matrimonio de Boise que nos invitó a asistir a su iglesia. ¡ALABADO SEA EL SEÑOR!

»Hay una bandera blanca en mi oficina que proclama:

“¡ME HE RENDIDO!”

»Suyo afectísimo,

JIM OLSON.»

El número 65 fue otro caso que Dios me permitió ver realmente y tener testimonio antes de que sucediera. Se refería una familia que habían tenido problemas matrimoniales serios. Mientras estaba en el cielo los vi venir a mi despacho; noté la fecha que había en el papel cuando esto iba a ocurrir.

Cuando llegó esta fecha, este matrimonio no compareció. Me pregunté qué es lo que había ocurrido, y decidí quedarme un rato más en la oficina. Un poco después de la hora normal de cerrar, sonó el teléfono y una persona que no dio su nombre me dijo:

—¿Pastor Buck, tendría inconveniente en quedarse en su oficina un rato?

Le contesté que no tenía inconveniente.

No me dijo quién era.

Cuando llegaron a la puerta los saludé llamándoles por SU NOMBRE. Esto fue una sorpresa mayúscula. Luego les pregunté:

—¿En qué puedo servirles?

Me dijeron que tenían graves problemas matrimonia-

les y habían decidido ir a algún sitio, para clarear la atmósfera. No sabían por qué pero habían decidido venir a Boise, Idaho.

—Vinimos aquí, alquilamos una habitación en un motel, y cuando entramos en la habitación, notamos el listín telefónico abierto sobre la mesita, precisamente en el punto en que usted tiene su anuncio: «Consejero profesional. Pídase hora con antelación.»

Al instante me di cuenta que uno de aquellos ángeles había estado allí antes y había abierto el listín en el lugar apropiado, y que también había hecho arreglos en el registro del motel para que les dieran aquella habitación.

Mientras conversábamos, la señora dijo:

«Hemos disfrutado viniendo hacia aquí en el coche, las cosas parecen ahora estar en regla y todo va a ir bien. De modo que no queremos hacerle perder el tiempo. Vamos a irnos ahora mismo.

Yo le dije:

—No, es mejor que se queden aquí, porque las cosas no están como dice. —Les dije que Dios me había dejado ver este suceso unos meses antes. Le dije a la señora—: Usted tiene un revólver en su bolso y tiene intención de matar a su esposo tan pronto como lleguen al motel.

El se alarmó extraordinariamente y dijo:

—¿Cómo puedes pensar en hacer esto? —Ella estaba temblando como un azogado.

Yo le dije:

—¡Abra la bolsa y déme el revólver!

Ella abrió la bolsa y me entregó el revólver, exactamente como había visto la escena. Entonces su alma clamó pidiendo ayuda a Dios. Sabía que no había otra manera de que yo pudiera saber todas aquellas cosas a menos que Dios me las hubiera dicho, y El me lo había hecho conocer unos seis meses antes de que ocurriera.

Los dos cayeron de rodillas inclinando su rostro ante Dios. El limpió sus pecados y al instante el matrimonio quedó junto. He recibido una hermosa carta de ellos desde entonces. Van a una buena iglesia en California, contentos y felices en el Señor y sirviéndole.

Dios me había dicho que no ponía en la lista todo lo que ocurriría. Dijo: «Quiero recoger algunas cosas para que tengas confirmación cuando ocurran de que has estado conmigo». Había sin duda centenares de otros sucesos entre estos acontecimientos, pero El sólo me dejó ver algunos, como hitos en el camino. Algunos me han preguntado qué va a ocurrir cuando los 120 sucesos hayan tenido lugar. Quisiera decir que los acontecimientos futuros han sido planeados de antemano, lo mismo que, los que ya han ocurrido, lo habían sido, pero no sé nada de ellos. Sólo Dios lo tiene todo en sus planes.

Un caso interesante de la lista se refiere a un judío que es propietario de una gran cadena de restaurantes. A través de una hermosa serie de circunstancias conoció y aceptó a Jesús como su Salvador. La evidencia de su experiencia ha sido mostrada por su deseo de que todos los centenares de empleados de sus restaurantes, en todo el país, tenga la misma oportunidad. Dijo:

—Sin duda, Dios tiene tanto interés en mis empleados como en mí. —Cuando me dijo quién era, mi espíritu dio un salto porque su nombre era el número 112.

El número 113 de los 120 sucesos que Dios enumeró en el papel sacados del libro del cielo el 21 de enero de 1977 fue la elección de un nuevo papa. Dios me dijo que el papa no tiene más influencia ante El que el menor de los creyentes, ni tiene tampoco más privilegios, pero que debido a su influencia con los hombres, su elección era cosa de Dios. Por tanto, a fin de contribuir a restaurar su cuerpo fragmentado, Dios había escogido a un hombre llamado Karol Wojtyla, de

Polonia. Su profecía fue cumplida el 16 de octubre de 1978, cuando empezó su papado como Papa Juan Pablo II.

El número 116 de la lista tiene que ver con la China Roja. Dios me había dicho que no me alarmara cuando fueran restauradas las relaciones con la China Roja y Taiwan fuera, al parecer, descartado. Dios no había olvidado a su pueblo, ni lo había abandonado. Dios ha decidido abrir las puertas para que por entre esta pequeña abertura puedan brillar los rayos de luz, trayendo luz y liberación de las cadenas de la oscuridad.

Una de las cosas que Dios me dijo cuando me volvió a la tierra fue: «Volveré a verte». ¡Cuánto le amo! Me ha vuelto a visitar una y otra vez por medio de estos seres angélicos celestiales, con mensajes para el mundo de hoy.

En respuesta a los que me preguntan si los ángeles vendrían a mi llamada, contestaré que esto no es posible. Los ángeles no responden a los seres humanos, porque sólo reciben órdenes de Dios. He oído a muchos que dicen: «¡Ordeno a los ángeles que hagan esto y aquello!» Esto es un esfuerzo inútil, porque no se pueden dar órdenes a los ángeles.

Toda orden procede de Dios, y por esto es que sé que, cuando hablan, se están haciendo eco del mismo corazón de Dios. Es por esto que no escuchan las objeciones de la gente cuando Dios les manda que ministren a los individuos.

«Porque si la palabra dicha por los ángeles fue firme, y toda rebelión y desobediencia recibió justa paga de retribución. ¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéramos en poco una salud tan grande? La cual, habiendo sido comenzada a ser publicada por el Señor ha sido confirmada hasta nosotros por los que oyeron.» (Hebreos 2:2,3.)

¡Mi visita al Salón del Trono ha cambiado mi vida completamente! Conozco a Dios de un modo mucho

más real y personal que antes. Las horas de oración nuevas dimensiones y cobrado vida. Es evidente que han pasado a ser visitas con El. La Biblia ha tomado esta experiencia ha pasado a ser una gran parte de toda mi vida, porque ocupa casi todos mis pensamientos y meditaciones desde que ha ocurrido. Aunque no tengo conmigo el papel celestial, puesto que Dios lo hizo ceniza, cada uno de los puntos en el escrito quedaron cincelados en mi mente con fuego, claros como en una fotografía.

He ido mentalmente repasando los varios casos de la lista, preguntándome cómo hará Dios que se cumplan. Algunas de las cosas parecían completamente imposibles. Pensando, de vez en cuando, sobre profecías al parecer tan difíciles, anoté mis ideas, y las guardé en el archivo. Recientemente, tuve interés en volver a leer alguno de estos papeles.

Había uno de fecha 4 febrero 1977, dos semanas justas después de la experiencia del Salón del Trono, cuando la mayoría de las profecías estaban todavía en el futuro. Dice: «¿Cómo van a realizarse estas cosas? Hoy fue salvo, pero también muestra que va a morir en un accidente de aviación el 30 de mayo de 1977. Sin duda, ¡no lo entiendo!»

Cuando pienso en la larga serie de sucesos que ya se han cumplido, y estas predicciones que Dios dijo que tendrían lugar, no puedo por menos que darle las gracias de que haya cumplido su palabra. De estos grandes sucesos, de estas profecías de Dios, se han cumplido ya 117. Los otros tres están en el proceso de cumplimiento en el momento de escribir estas palabras.

Se me hace con frecuencia la pregunta de si el número de sucesos tiene alguna significación espiritual, y qué significará su cumplimiento total. En realidad estas 120 cosas son una mera insignificancia, un instante en el plan que Dios está desarrollando. No son más que

puntos de referencia a lo largo del camino, que nos recuerdan su fidelidad.

Dios colocó en la Biblia mucho más de 120 sucesos que predijo que ocurrirían. Todos aquellos que habían de ocurrir hasta el momento presente, se han cumplido ya, tal como El dijo que ocurriría, y los que todavía no se han cumplido, sin duda se cumplirán. Estos milagros predichos son una prueba de que El es Dios.

El desarrollo de su plan continuará sin mitigación o pausa, aunque yo no tenga más hitos especiales a lo largo de mi camino.

Una de las grandes verdades de este mensaje es que nos da la seguridad de que Dios tiene distribuido cada día de nuestras vidas. Cuando andamos con El, El dirigirá directamente nuestro camino, y aunque nosotros no lo sepamos, hará que se cumplan sus propósitos para cada uno de nosotros, de la misma manera que ha causado o causará los 120 sucesos que me fueron enumerados aquel glorioso día en el Salón del Trono.

A black and white illustration of a scroll, partially unrolled, with text written on it. The scroll is tied at both ends with circular knots. The text is centered on the unrolled portion of the scroll.

LAS PRIORIDADES DE DIOS

*Queenie, mi perra, gran danés
pura raza... silenciosamente apoyó
su hocico húmedo contra mi cara.*

Eran las 2 de la madrugada.

Ya sabía lo que ocurría.

*Esta es la manera como me despierta
cuando se da cuenta de que hay visitantes
angélicos en la casa.*

*Lleno de temor y reverencia, escuché
a Gabriel mientras me comunicaba siete cosas
de la mayor importancia para Dios.*

*Me las comunicó en el orden
que Dios las quiere...*

6

LAS PRIORIDADES DE DIOS

En una visita reciente, Gabriel me hizo anotar siete cosas a las que él se refirió como las «Prioridades de Dios». El siete es el número perfecto de Dios. He revisado estas verdades, me he nutrido de ellas, las he meditado una y otra vez, porque son tan vivas y reales para mí y están de acuerdo y son apoyadas completamente por la Palabra de Dios.

Primera prioridad: la sangre de Jesús

Cada mensaje que me ha dado el ángel apuntaba al sacrificio de Jesús. Su sangre es importante, porque las exigencias de justicia han sido satisfechas, la ira de Dios ha sido aplacada, y el historial de iniquidades borrado por medio del derramamiento de esta sangre.

¿Por qué tuvo que ser aplacada la ira de Dios? Tenía que haber algo que recibiera el golpe porque el pecado de este mundo infringía su perfecta justicia. El derramamiento de la sangre de Jesús desvió el golpe de la mano divina de caer sobre nosotros, y Jesús pagó las exigencias del juicio de Dios por nuestros pecados.

Cuando Jesús fue al cielo, roció con su sangre todo lo que había allí. El libro que contenía el registro de nuestros pecados, nuestros fallos y nuestra incapacidad para cumplir fue también rociado.

El libro del antiguo pacto contenía las exigencias de Dios, pero en el nuevo libro El puso la ley en nuestros corazones. Ya no es «no harás esto o aquello», sino «¡Haz esto!». Esta hermosa verdad Gabriel la subrayó y tenía que ver con el perfecto y completo sacrificio de Jesús, no con la lucha con nuestros problemas diarios.

Muchos creyentes saben que el registro de todas las cosas entre ellos y Dios ha sido puesto en orden, pero se preocupan por las cosas que pasan entre hombre y hombre. Gabriel me dijo que Dios había borrado esto también del libro.

En el primer pacto, El recordaba todo pecado e iniquidad. En el segundo pacto, dijo, no recordaría ya las iniquidades porque habían sido borradas por la sangre de Jesús. Jesús sufrió la muerte por cada persona librada de la esclavitud y paga del pecado. (Hebreos 2:9.)

La sangre de Jesús ha sido considerada como insignificante por muchos. Algunos han llegado a decir que la sangre que derramó en la cruz no tiene más efecto que la que había sido vertida de su cuerpo durante su vida; pero Dios dijo que la sangre de Jesús era tan importante que ni una sola gota era perdida. Es la única sangre de la que se ha dicho que es incorruptible. Este era el plan de Dios. En Hebreos 12:24, el autor dice: «La sangre del esparcimiento que habla mejor que la de Abel». La sangre tiene un lugar para siempre, ¡por toda la eternidad!

Segunda prioridad: compañía y comunión con Dios

Dios quiere que tengamos una rica y maravillosa comunión con El. La consigue por medio de su Palabra

y de su Espíritu. ¡Dios quiere tener comunión contigo! ¡Quiere que goces de su presencia cada día!

Dios quiere, no sólo que los creyentes se acerquen a El; quiere que aquellos que están lejos de El se acerquen, también. El dijo que si le llamas en cualquier parte que estés, aunque sea el más alejado de toda la creación, El eliminará la distancia entre tú y El.

Dios TE QUIERE. El no está buscando excusas para rechazarte, desheredarte, sino que busca motivos para ayudarte y acercarte a El. «Aunque vuestros pecados fueren como la grana, serán emblanquecidos como la nieve; aunque fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana» (Isaías 1:18).

Tercera prioridad: Jesús está vivo

¡Jesús está vivo! ¡La muerte fue vencida!

Aunque nosotros experimentemos la muerte por lo que se refiere a nuestros cuerpos, no es en realidad una muerte verdadera. La muerte del alma, la muerte verdadera ha sido vencida.

Cuando Cristo sufrió la segunda muerte, en realidad experimentó el juicio de Dios sobre el pecado. No sufrió la muerte física por nosotros, porque nosotros todavía tenemos que morir, pero quiere que sepamos que no tenemos que preocuparnos de la muerte segunda, porque El ha procurado el remedio para ésta, en favor de todos aquellos que ponen su confianza en El.

El ángel me recordó cuán completo es el plan de Dios, y me dio como referencia Hechos 2:24, donde se refiere que la muerte no podía tener poder sobre El. ¿Por qué era imposible? Porque había sido ya registrado en el cielo que El saldría de la muerte y del Hades. Como estaba en el plan de Dios, era imposible que el Hades tuviera poder sobre El. ¡Satán fue derrotado!

La hermosa historia de lo que hizo Jesús se cuenta en Hebreos 2:9-15:

«Empero, vemos coronado de gloria y de honra, por el padecimiento de muerte, a aquel Jesús que es hecho un poco menor que los ángeles, para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos. Porque convenía que aquel por cuya causa son todas las cosas, y por el cual todas las cosas subsisten, habiendo de llevar a la gloria a muchos hijos, hiciese consumado por aflicciones al autor de la salud de ellos.

»Porque el que santifica y los que son santificados de uno son todos: por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: "Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré." Y otra vez: "Yo confiaré en él." Y otra vez: "He aquí yo y los hijos que me dio Dios."

»Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo, y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre.»

Cuando los que habían ejecutado a Jesús vieron que vivía otra vez en aquellos que pertenecían a El, se encontraron que en vez de tener a un Jesús con quien contender, ¡tenían ahora muchos! De hecho, todos aquellos que le servían reflejaban su poder y su vida. La mejor manera de hacer que los otros sepan que El vive todavía es reflejar su vida cuando El vive en nosotros.

Cuarta prioridad: La promesa del Espíritu Santo

Los planes de Dios son hechos con mucha antelación. La idea de dar poder a sus hijos ya estaba planeada antes de que el mundo fuera creado, mucho antes del día de Pentecostés. Fue una prioridad que forma

ba parte de su plan total para la redención de su pueblo.

Quería que cada uno de nosotros fuera conforme a la imagen de su Hijo, así que cuando le vemos a El, somos transformados a la misma imagen suya, de gloria en gloria. A fin de hacer lo que Jesús hizo en la tierra, hemos de tener el mismo poder que El tuvo. A fin de ser como Jesús, hemos de tener el Espíritu Santo de Dios.

Hay muchos hoy que descartan esto y hay algunos que dicen: «Si es verdad que un ángel le dio este mensaje, no estaría hablando del Espíritu Santo, porque éste es un tema sometido a gran controversia, y un ángel se habría mantenido en terreno neutro.» Gabriel no hizo ningún comentario sobre si el punto era controvertido o no. Dijo simplemente el hecho de que era una prioridad para Dios hoy en día.

Quinta prioridad: Id y contadlo al mundo

La quinta prioridad me fue comunicada cuando un día Gabriel estaba hablando conmigo en la oficina de mi iglesia. Gabriel estaba andando de un lado a otro de la habitación, mientras hablaba. Era la primera vez que veía una mirada severa en su rostro. Dijo que Dios estaba preocupado de que la gente oía el mensaje y eran despertadas a la verdad pero que luego se tumbaba para dormir. Una de las primeras prioridades de Dios es que VAYAMOS A CONTARLO AL MUNDO. Jesús dijo: «Id por todo el mundo y comunicad las Buenas Nuevas.»

Dios dice: «¡Ahora podéis venir a mí!» «¡Las barreras han sido derribadas!» «Habéis sido reconciliados por la muerte de mi hijo.»

Este es el mensaje de redención que hemos de llevar a todo el mundo. El nos ha comunicado su plan.

Nos ha llenado del Santo Espíritu. Dice: «Id.» Ahora ha enviado a sus fuerzas especiales de ángeles para despertar a los hombres y dirigirlos a Dios. Es importante para Dios que la gente oiga y conozca que por su parte no deja nada por hacer.

Un día Gabriel dijo que estos seres celestiales se hallaban en cada colina, en cada árbol y aun en los hoyos en el suelo, buscando a los hombres y mujeres que tratan de esconderse de Dios. Ellos están haciendo lo que nosotros no podemos hacer. Nosotros estamos muy limitados, pero ellos no. Dios está diciendo: «Quiero que sepan que tengo interés, quiero que vengan a mí.»

Hay muchos que tienen sus ojos en el pecado en vez de tenerlos en Dios —recordando a los otros constantemente la terrible condición del mundo y la negrura del pecado. Esto no se halla en la lista de prioridades de Dios. El quiere que los hombres sepan que hay un escape total de la horrible condición de esclavitud al pecado. Porque la gente ya sabe cuán malo es el pecado. Cuando se hallan atados y enmarañados por él, no quieren oírlo en los demás. Dios dijo que no había mandado a su Hijo al mundo para condenar al mundo sino para abrir la puerta de escape. Dijo que su propósito es hacer que concentremos nuestra mente en el Hijo y no en el pecado. Quiere que todos vean que Jesús fue levantado, para así traer a todos los hombres a El.

Hay gente que han venido y me han dicho que tienen cargas abrumadoras en su corazón y que han sentido los tirones y empujones en su corazón de los ángeles de Dios, así como el Espíritu del Señor hablándoles. Tenían un hambre tal de Dios que fueron de iglesia en iglesia y en vez de encontrar a Dios, oyeron mensajes acerca de lo terribles que son las cosas. Se les indicó la maldad del mundo, pero todavía se les dejó el corazón y la vida vacíos.

Vino un hombre a mi oficina preguntándome si había posibilidad de hallar socorro en alguna parte. Me dijo:

—Esta es la quinta iglesia a la que voy, tratando de hallar a Dios.

—Ha venido al sitio apropiado aquí —le contesté, y ni aun le pedí cuál era su pecado. Pero le dije: Cuando sienta mis manos sobre su cabeza quiero que diga el nombre de Jesús tan fuerte como pueda. El ha estado acorralándole, ha estado esperando para que le llamara.

El hombre dio un gran grito:

—¡JESUS! —y el Señor le oyó, e instantáneamente la vida entró en él.

Sexta prioridad:

La expiación de Jesús es para siempre

La gente necesita que se les recuerde esta prioridad constantemente. La obra que JESUS hizo por ellos ¡ES UNA OBRA PARA SIEMPRE! No es algo que hizo y luego olvidó. Es algo que sirve para ayudarnos, para llevarnos directamente al cielo. Es el mensaje de la expiación, el mensaje de un nuevo comienzo. El ángel Gabriel me dijo que era una elevada prioridad el que la gente supiera y comprendiera el sacrificio de Jesús y que las bendiciones de la expiación son algo continuo. Cada día que vivimos experimentamos estas bendiciones en nuestro espíritu, alma y cuerpo.

Todas nuestras necesidades están cubiertas en la expiación. Con su protección sobre nosotros, Dios nos mira y nos acepta. Sin la expiación, dijo Gabriel, no podría aceptarnos. Como la gente está en esclavitud al temor, es importante, para Dios, que la gente sepa que El hizo los planes para esta expiación antes de crear la tierra. Esto es lo que nos dice Efesios 1:4: «Según

nos escogió en el antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor.»

Dios habla de esto en los versículos 24 y 25 de Judas: «A Aquél, pues, que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros delante de su gloria irrepreensibles, con grande alegría...» La expiación cubre, limpia y quita la culpa. No podemos agradar a Dios o realmente servirle si estamos viviendo constantemente bajo el temor de que tenemos algún pecado que El puede presentar contra nosotros. El quiere que nosotros sepamos que nuestras vidas están cubiertas cuando hemos puesto nuestra fe y nuestra confianza en El.

La razón de que es una prioridad tan importante para Dios es que la gente no puede servirle realmente a menos que tengan una certeza genuina de que su posición ante El es segura. ¡Conocer esto es una seguridad REAL!

Dios quiere que la gente sepa que El no les dejara ir sin lucha, pero también quiere que sepamos que hay DOS COSAS que nos privarán de esta protección. Una es la rebelión y la otra es la idolatría. Fuera de este espíritu de rebelión y de idolatría, las cosas que ocurren en el curso normal de la vida no nos separan del amor de Dios o de la hermosa protección de la expiación. Puedes vivir feliz, sabiendo que El cumple su parte. Cuando los ángeles hablan, no hablan por su cuenta, sino que se hacen eco del mensaje de Dios, de que quiere que estemos seguros.

Séptima prioridad: El retorno de Jesús

¡Dios nos dice que nos preparemos para el gran día! Para aquellos cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida del Cordero, ¡será la gloria! Para aquellos cuyos nombres no están allí, será la eterna

condenación. La elección podemos hacerla hoy, y esta elección es simplemente decidir servir a Jesús o seguir a Satán a su condenación eterna.

Observemos el resultado tan distinto de las dos elecciones:

«...He aquí dos varones se pusieron junto a ellos en vestidos blancos, los cuales les dijeron: "Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo."» (Hechos 1:10, 11).

«Y a vosotros multiplique el Señor y haga abundar el amor entre vosotros, y para con todos, como es también de nosotros para con vosotros, para que sean confirmados vuestros corazones en santidad, irrepreensibles delante de Dios y nuestro Padre, para la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos» (1.^a Tesalonicenses 3:12, 13).

«Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no fue hallado el lugar de ellos. Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos: y otro libro fue abierto, el cual es de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar dio los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fue hecho juicio de cada uno según sus obras. Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago del fuego» (Apocalipsis 20:11-15).

«Y llevóme en Espíritu a un grande y alto monte, y me mostró la grande ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo de Dios, teniendo la claridad de Dios: y su luz era semejante a una piedra preciosí-

sima, como piedra de jaspé, resplandeciente como cristal» (Apocalipsis 21:10, 11).

«Y no vi en ella templo; porque el Santo Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. Y la ciudad no tenía necesidad de sol, ni de luna, para que resplandezcan en ella: porque la claridad de Dios la iluminó, y el Cordero era su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán en la lumbre de ella: y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Y sus puertas nunca serán cerradas de día, porque allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa sucia, o que hace abominación y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero» (Apocalipsis 21:22-27).

Para aquellos que le escogen, el retorno de Cristo es la prioridad que Dios espera de modo que los ángeles del cielo se regocijan con El acerca del mismo.

Cuando Gabriel hubo terminado de darme su mensaje de las prioridades de Dios, dijo que son una parte tan importante del plan de Dios que las tenía ordenadas ya antes de hacer el mundo.

Me indicó el capítulo veintitrés de Levítico, donde Dios da a Moisés los planes para el tabernáculo, un modelo en miniatura de su plan total. Allí, para asombro por mi parte, vi que ordena cada una de estas prioridades para nosotros hoy, relacionándolas con cada uno de los festivales que Dios dio a Israel hace tantos años.

1. PRIORIDAD: LA SANGRE DE JESUS

FESTIVAL: LA PASCUA DEL SEÑOR

Esta fiesta era un «tipo» o símbolo de la muerte de Cristo, su sacrificio, y la sangre de Jesús, que era

tan preciosa delante de Dios. Fue planeada antes de que Dios hiciera la tierra.

Podemos establecer la relación entre la sangre de Jesús y la Pascua; el hilo de la historia de la redención de Dios podemos seguirlo por toda la Biblia: ¡éste es su plan! La liberación de los hijos de Israel fue posible cuando los linteles y los postes de las casas fueron rociados con sangre, para cubrir aquellas casas del ángel destructor, que mataba a los primogénitos de todas las otras en que no había la sangre. Nuestra Pascua fue provista cuando Jesús roció con su sangre los libros de los cielos para proporcionarnos protección contra nuestros pecados, de modo que fuéramos aceptables a Dios y hechos parte de su familia eterna.

La primera de las prioridades que Gabriel me dio fue acerca de la SANGRE DE JESUS, y la primera de la lista de las siete festividades para el Señor era la PASCUA DEL SEÑOR.

2. PRIORIDAD: COMPAÑIA Y COMUNION DE DIOS

FESTIVAL: FESTIVAL DE LOS PANES SIN LEVADURA

Este festival era celebrado empezando el día siguiente de la Pascua. Cuando Jesús proporcionó liberación del pecado con su sangre, Dios, inmediatamente proveyó protección contra nuestros pecados, no condenándonos, o sea haciendo caso omiso de ellos, sino por medio de una provisión que le era aceptable.

La levadura es un tipo o símbolo del pecado, y en el festival tenían que comer pan sin levadura, representando el pecado perdonado. Bajo el nuevo pacto se usa el pan con levadura, porque Dios ya ha provisto justificación. En vez de PECADO, FALTA y

FRACASO, Dios ve, por medio de la protección proporcionada, SANTIDAD, INTACHABILIDAD y PERFECCION. Los que escogen la rebelión y la idolatría se apartan voluntariamente de esta protección. Los que escogen la obediencia en vez de la rebelión están voluntariamente bajo la protección, porque prefieren servir y amar a Dios por encima del yo y por encima del deseo de pecar.

«Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y atestiguamos lo mismo el Espíritu Santo; que después que dijo: Y éste es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: daré mis leyes en sus corazones, y en sus almas las escribiré; añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades» (Hebreos 10:14-17).

3. PRIORIDAD: JESUS ESTA VIVO

FESTIVAL: FESTIVAL DE LAS PRIMICIAS

Gabriel dijo que este festival representa la resurrección de Jesús y su vida. No sólo está vivo, sino que está escrito en el libro de Dios que nosotros, los que somos suyos, le seguiremos en la gran resurrección. Este es el deseo amoroso de Dios.

4. PRORIDAD: LA PROMESA DEL ESPIRITU SANTO

FESTIVAL: FESTIVAL DE PENTECOSTES

La venida del Espíritu Santo en Pentecostés no es algo así como una idea que se le ocurrió inesperadamente a Dios. Lo tenía bien planeado todo antes de la creación de la tierra. La palabra «pentecostés» signifi-

ca simplemente cincuenta. Era celebrado cincuenta días después de la Pascua. Cuando Jesús dijo a sus discípulos que esperaran en Jerusalén, no fue simplemente una coincidencia: era el plan de Dios que se desarrollaba, y cincuenta días después de la Pascua ocurrió algo nuevo y poderoso.

En la Fiesta de la Pascua los discípulos eran como tallos de trigo individuales delante del Señor. Cuando estaban reunidos juntos en un lugar en Jerusalén, eran todavía individuos separados. No había unión. La iglesia no estaba hecha todavía.

Respecto a la fiesta de Pentecostés, Dios estaba diciendo: «Tomad el grano, moledlo y hacer harina, luego haced de la harina pan. Poned algo de levadura en la pasta, porque la Iglesia no será nunca sin pecado o mal en ella.» Dios nos protege, pero por debajo de esta protección en que vivimos el pecado asoma a veces.

El protege a su iglesia, aunque el pecado (la levadura) está presente; por su Espíritu y el poder de la vida y sangre de Jesús la limpia de pecado. Con esto estaba diciendo: «Quiero que moláis el trigo y lo hagáis harina y, de ella, algunos panes. Haced una unidad fuerte, que es mi cuerpo de creyentes, en vez de individuos, o creyentes separados. Mi cuerpo será unido por el poder del Espíritu Santo. Los muchos serán combinados y armonizados en uno. No es, como algunos creen, un cuerpo perfecto; así que poned levadura en él porque esto representa la Iglesia tal como es.»

No estoy tratando de excusar el pecado; estoy simplemente contento de que Dios hiciera provisión para nosotros a pesar de él, porque su plan era hacerse cargo de TODAS las cosas.

En el gran plan de Dios, el bautismo con el Espíritu Santo está disponible para todos sus hijos y es necesario para ayudarnos a serlo y obrar como tales.

El Espíritu de Dios debe estar en nosotros y no

puede ser apagado; el flujo del poder del Espíritu Santo no debe ser retenido nunca. «No apaguéis el Espíritu» (1.ª Tesalonicenses 5:19).

El bautismo del Espíritu Santo nos reviste del poder de ser como Jesús.

Es una parte vital del plan de Dios. No puede ser borrado. Está a la vista. Está decidido para siempre.

5. PRIORIDAD: ID Y DECIDLO AL MUNDO

FESTIVAL: FESTIVAL DE LAS TROMPETAS

Después del día de Pentecostés se celebraba el Festival de las Trompetas en que el pueblo se reunía para proclamar el sonido y nosotros también tenemos que proclamar el mensaje de las Buenas Nuevas. Vayamos donde hay gente que no conoce a Jesús, para ser la voz de la trompeta y llevar las Buenas Nuevas de que Jesús salva. ¡Su obra ha sido terminada!

¡Las noticias son buenas! ¡Venid ahora! ¡Cristo ha derrotado al diablo! ¡La batalla ha terminado y podemos salir con las trompetas! Esto es lo que significa cuando dice: «Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1:8).

6. PRIORIDAD: LA EXPIACION DE JESUS PARA SIEMPRE

FESTIVAL: EL DIA DE EXPIACION

El Festival de la Expiación era un recordatorio a Israel de que el año de prueba había expirado y que tenían que renovar la reconciliación con Dios o expia-

ción. Era el momento para el sacrificio anual por el pecado. Era el momento en que Dios revisaba cada año todos los cargos contra cada hombre, y éste se hallaba inerte y sin ayuda externa delante del Dios omnisciente.

Por esta razón, se daban ciertas guías al hombre basadas en la completa obediencia, de modo que pudiera ganar una prórroga durante este tiempo de examen o exposición. Esta ofrenda anual por el pecado no podía hacer al pueblo perfecto, pero les daba otro año de prueba o libertad provisional (Levítico 23:27 y Lucas 1:8-12).

Cuando hemos nacido de nuevo y el Espíritu Santo de Dios nos da nueva vida desde el cielo, nuestro período de prueba no expira para ser renovado, sino que es anulado; la protección no es renovada, sino que es permanente por medio del sacrificio de Jesús.

¿Qué diremos de aquellos que pecan y que se apartan de la protección provista por Dios? De la misma manera que Dios proveía un medio bajo la antigua ley, tiene un medio para los tales hoy —y este medio es el arrepentimiento y el retorno a la comunión, puesto que no hay otro sacrificio, otro medio.

«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad» (1.ª Juan 1:9).

7. PRIORIDAD: EL RETORNO DE JESUS

FESTIVAL: FESTIVAL DE LOS TABERNACULOS O DE LAS CABAÑAS

El deseo de Dios es que vivamos con Él para siempre. Este festival era una celebración de pleno gozo. En el primer día, el pueblo tenía que construir cabañas con ramas de árboles frutales cargados de fruta,

hojas de palma, y ramas de árboles espesos y sauces, mientras se regocijaban ante el Señor su Dios. Estos tenían que ser cobijos en que Dios moraría con ellos.

Mucho tiempo antes, Dios había dicho: «Quiero que donde Yo esté, vosotros estéis también. Quiero vivir con vosotros por mi Espíritu, y luego quiero traerlos a vivir conmigo para siempre.» Esto no fue algo que ocurrió o fue decidido por un comité de teólogos. El dijo a Moisés que instituyera esta fiesta, porque «Quiero morar con vosotros». No podéis evadir el mensaje del retorno de Cristo y de que Dios nos lleve a vivir con El, porque ha sido ya establecido en el cielo, y va a desarrollarse exactamente de la manera que Dios ha dicho.

Tenemos la seguridad de que estamos protegidos por la gracia de Dios y de que no ve nuestro pecado, falta o falla, sino que nos ve exactamente como ve a Jesús: santos, intachables y sin mácula (Colosenses 1:22). Podemos descansar en esta obra consumada. Nuestra confianza en que este plan se ha realizado de modo perfecto hará que otros se sientan dispuestos para el gran día cuando El volverá a recibirnos a sí mismo.

Este es el último de los siete festivales dados a Moisés, y esta prioridad traerá el cumplimiento del gran plan de Dios para la redención.

Estos festivales eran tan importantes para Dios que hizo que Israel los practicara cada año, como símbolo de que habían de dejar este mundo para los siete años del juicio de la Tribulación. ¡Aleluya!

SUFRIÓ LA MUERTE

Una vez, mientras los ángeles me ministraban, Dios me permitió ver a Jesús como Cordero sacrificado. Esto me partió el corazón...

Mientras este panorama de verdad pasaba por delante de mí, vi a Jesús como cordero que yacía para morir.

Luego vi al corderito levantarse lentamente, y a medida que se levantaba fue transformándose en un cordero poderoso con siete cuernos en la cabeza y siete ojos. ... «Le has visto morir como un corderito, pero ahora se levanta como el gran conquistador, con todo poder en el cielo y en la tierra.»

7

SUFRIÓ LA MUERTE

Un día por la mañana temprano el Espíritu Santo me dijo:

—Escribe y guarda las palabras que te he dicho. Servirán de luz para muchos. No sólo voy a ministrar por medio de ti, sino que acompañaré estas palabras, y les daré vida doquiera que sean enviadas, tal como ya he dado alas a los mensajes que te he enviado por medio del ángel del Señor. No temas hablar en su nombre, porque las palabras que te doy no son tus palabras, sino las tuyas, y están establecidas para siempre. ¿No se hallan en su Palabra viva y eterna? Las puertas que han permanecido cerradas de muchas naciones y pueblos se abrirán a estas palabras de vida. Yo tengo a mis órdenes las huestes del Señor que han sido enviadas en este momento para juntar a un pueblo para su nombre y prepararlo para el gran día del Señor. Precederán y seguirán, a la vez, a estas palabras del Padre, para preparar a la gente, para desparramar las fuerzas de las tinieblas y para cuidar con ternura a las multitudes que las escuchen.

Con frecuencia, en la mente de la gente se producen reacciones confusas cuando les hablamos de lo sobrenatural. Ha habido muchos tipos diferentes de reacción a la visitación de ángeles, o a otras verdades sobrenaturales que Dios ha enviado, porque es algo chocante; pero en muchos casos, el escepticismo pronto se desvanece cuando la gente escucha los mensajes personalmente. En el fondo de su corazón estas personas esperan sinceramente que Dios VISITE a su pueblo de nuevo de un modo especial.

En mis tratos con el Señor desde aquella mañana, he meditado sobre las palabras que me dijo que escribiera y preservara y me he preguntado: «¿Cuál es la verdad que Dios trae al mundo hoy? ¿Es algo tan importante para Dios que usa a sus divinos mensajeros para avivar la Palabra donde la gente ha fallado en discernir lo que El ha dicho realmente?»

Una cosa es cierta: El no nos da una nueva Palabra. El saca su Palabra, la Biblia, y la expone a la luz, por dentro, ¡haciéndola viva!

Esta pregunta se revolvía una y otra vez en mi mente: «Dios, ¿cuál es el centro vivo del mensaje que quieres que el mundo tenga en este momento?» Al pensar en todos los mensajes emocionantes que el Señor me ha enviado por medio de los ángeles, me doy cuenta de que todos ellos apuntan a una verdad central. Esta es el mismo corazón de Dios, el corazón de la Biblia, el corazón de toda la historia. El alma, el centro del mensaje de Dios para nosotros es ¡EL SACRIFICIO DE JESUS!

Jesús vino del seno del Padre. La palabra nos dice que era un cordero, inmolado desde la fundación de la tierra (Apocalipsis 13:8). El sacrificio de Jesús fue el mismo corazón de Dios expuesto al hombre. Todo lo que Dios ha hecho gravita alrededor de la obra consumada por Jesús y en este instante en que, colgando de la cruz, expiró diciendo estas palabras: «CONSUMADO

ES». El sacrificio de Jesús fue el corazón de Dios y es el corazón de su mensaje.

Cristo ha pasado a ser el corazón de la sociedad y de la civilización. La historia lleva fechas a uno y otro lado de su nacimiento, hacia adelante y hacia atrás. Donde Cristo y su mensaje ha llegado, hay luz. Donde su mensaje no ha llegado, hay tinieblas. El es el centro de la vida. El es el corazón. Sin Jesús, la misma vida, el mismo latido de vida desaparecería del todo.

¡Oh Dios, que no seamos otra vez los mismos porque hemos visto, hemos conocido, sentido, y tenemos y vivimos lo que la muerte de Cristo nos ha traído! Que sea éste el momento en nuestras vidas en que saquemos el pacto que has hecho con nosotros, escrito con la sangre de Jesús, lo miremos y reconozcamos que ocurrió entonces algo muy especial.

No fue sólo el apagarse su vida, el que recibiera la muerte a su forma humana. Son a miles los que han sufrido la muerte y el tormento físicos, pero no es a esta muerte a que se refería. La muerte a que se refería no era la interrupción del latido de su corazón, ni el cese de su respiración, ni la terminación de su vitalidad y no era sólo la separación. ¡Era más! Conocemos los dolores de la muerte física y sabemos también que la muerte duele a causa de la separación de los amigos, amados y de actividades terrenas, pero la suya no era una separación de cosas que considerara queridas.

Dios dijo a Adán y Eva que el día que comieran del fruto prohibido sería el día en que iban a morir, y la Palabra también nos dice que el alma que pecare, ¡esta alma morirá!

Los ojos de Dios están sobre toda persona que ha vivido en cualquier tiempo, tanto si conocen a Jesús como si no lo conocen. Aun de los impíos se preocupa Dios. Sus brazos están extendidos hacia la gente cuando aún se hallan en sus pecados. Dios nos dice que

cuando aún éramos sus enemigos nos amó bastante para que muriera por nosotros, a quien nosotros no conocíamos. Todavía tenemos que gustar la muerte terrena, o bien ser cambiados de manera que podamos abandonar esta condición mortal.

La segunda muerte con la que se encara la humanidad le produce terror y tormento toda la vida. Esta es la muerte que Jesús sufrió por nosotros. Cuando colgaba en el madero, no era la angustia del tormento físico lo peor, ni la separación de aquellos a los que quería, aunque por las dos causas su sufrimiento era intensísimo; sino que Jesús sufrió dolores que ni aun los impíos, aquellos que están totalmente separados de Dios, nunca han sentido, porque los impíos no han sentido aún los dolores que aparecen cuando se ha extinguido la última llamita de esperanza y oyen las palabras: «Apartaos de mí, a la condenación externa.»

Mientras viven en esta tierra no han sentido aún el peso y el horror del sentimiento de este lado frío de Dios cuando les vuelve la espalda. ¡Jesús sufrió el tormento del alma condenada! De su corazón en lo más hondo gritó: «Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?», y las garras de la condenación eterna se apoderaron de su vida, y Jesús sufrió el juicio de Dios. ¡Estuvo totalmente separado de Dios en aquel momento!

¡Oh Dios! ¡Oh Dios! ¡Oh Dios! Quiero llevar esta verdad a la gente. Presentarles la imagen delante de los ojos de lo que han hecho. Y que vean tu amor para nosotros, que fue tan grande que diste a tu único Hijo para que fuera nuestro sustituto.

El Espíritu me dijo que llevara este mensaje: que el pecado ha sido ya juzgado; que son libres, liberados por su poder, y que pueden ser restaurados a un lugar de inocencia total, a la posición original del hombre de comunión e intimidad con Dios.

La importancia de este mensaje se ve en que el sa-

crificio me ha sido recordado en cada uno de los mensajes que me ha dado el ángel. Recuerdo muy claramente la primera vez que vino Gabriel, al desplegar ante mí la hermosa verdad del tercer capítulo de Zacarías. Dijo:

—Te has dado cuenta de que el sacrificio de Cristo tal como se ve desde la tierra es el punto de vista del hombre; ahora me gustaría que lo vieras tal como ocurrió desde el punto de vista divino.

Al instante me hizo ver a Jesús, el cordero inmaculado de Dios, sin pecado, en un panorama vivo, que se acercaba a la tierra procedente del Padre. Entonces Gabriel dijo:

—Ahora mira cuando regresa al cielo. —Entonces miré y vi a Jesús inclinado, con sus vestidos sacerdotales desgarrados, salpicados de fango, sucio con la podredumbre y hedor de este mundo. Llegó con los hombros caídos a la presencia de Dios. Se me partió el corazón cuando lo vi. Vi a Jesús en una luz muy diferente de cómo le había visto hasta entonces. Le vi llegando al cielo desde las tinieblas del abismo del infierno, llevando sobre sí los pecados de todo el mundo.

Entonces, mientras Jesús estaba allí, inclinado, con la espalda de Dios vuelta hacia El, Gabriel, el ángel del Señor, habló en voz alta y dijo: «Sacadle estos asquerosos vestidos y llevadlos donde no puedan ser vistos otra vez, y ponedle vestidos regios, y vestidos de sacerdote real.» Entonces los ángeles que estaban delante de El le colocaron los vestidos y Gabriel dijo: «Poned una corona sobre su cabeza.» Y en la corona había el mensaje que ascendió ante Dios: «¡Santidad al Señor! Considerad a todos aquellos que me siguen como santos. Aceptadlos por lo que Yo he hecho.» Allí estaba, escrito alrededor de la corona. Esto fue cuando Jesús pasó a ser nuestro Rey y nuestro Sumo Sacerdote.

Había leído el tercer capítulo de Zacarías muchas

veces, pero no fue hasta que Gabriel me lo recordó que me vino a la mente que el nombre de Josué es el mismo de Jesús. No había visto nunca la verdad de la manera en que Jesús regresó al cielo. Todo el capítulo 3 de Zacarías se repite a continuación, para que se vea que la profecía se cumplió exactamente, como Dios me permitió verla en su hermosa visión:

«Y mostróme a Josué (Jesús), el gran sacerdote, el cual estaba delante del ángel de Jehová; y Satán estaba a su mano derecha para serle adversario. Y dijo Jehová a Satán: "Jehová te reprenda, oh Satán, Jehová, que ha escogido a Jerusalén, te reprenda. ¿No es este tizón arrebatado del incendio?" Y Josué estaba vestido de vestimentas viles, y estaba delante del ángel. Y habló el ángel, e intimó a los que estaban delante de sí diciendo: "Quitadle esas vestimentas viles." Y a él dijo: "Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te he hecho vestir de ropas de gala."

»Después dijo: "Pongan mitra limpia sobre su cabeza." Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y vistiéronle de ropas. Y el ángel de Jehová estaba de pie. Y el ángel de Jehová protestó al mismo Josué, diciendo: "Así dice Jehová de los ejércitos: 'Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también tú guardarás mis atrios y entre éstos que aquí están te daré plaza.'"

»"Escucha, pues, Josué, gran sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti: He aquí, yo traigo a mi siervo, el Pimpollo (rama). Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos: he aquí, yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros llamará a su compañero debajo de la vid, y debajo de la higuera."»

El ángel luego me llevó a Isaías 53, y me hizo ver algunas verdades tan claras que nunca las olvidaré. Empezando en el versículo 3:

«Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto: y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él, herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado no abrió su boca: como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. De la cárcel y del juicio fue quitado; y su generación ¿quién la contará? Porque cortado fue de la tierra de los vivientes; por la rebelión de su pueblo fue herido. Y dispúsose con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; porque nunca hizo él maldad, ni hubo engaño en su boca» (vv. 3-9).

En los versículos 10 y 11 están las palabras que proceden directamente del corazón de Dios y deseo que afecten al lector como me afectaron a mí:

«Del trabajo de su alma verá y será saciado; con su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y él llevará las iniquidades de ellos. Por tanto yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojado; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los perversos, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.»

Al hacer de su alma una ofrenda por el pecado, Jesús hizo posible la eterna redención de cada persona, ¡incluso de todo el mundo!

De la agonía de un alma condenada salió la semilla que brotó para «darle linaje». Vio que la Iglesia brotaba y hoy contempla su linaje, su simiente, los redimidos, rescatados, liberados, que han brotado de su muerte. Cuando te mira dice: «Recuerdo el trabajo de mi alma y soy saciado. Eres un miembro de la familia, eres redimido, eres un hijo de Dios. Eres un miembro de una nueva raza. Ni judío ni gentil, sino miembro del reino celestial, una raza celestial, sacerdocio real.»

La muerte resultó de recibir el golpe de la mano de Dios con que se juzgaba el pecado de todo el mundo. En este punto, Jesús entró en la separación total de Dios, y Dios volvió la espalda, a causa del pecado.

Tan vívida fue esta verdad para mí cuando el gran mensajero de Dios me la presentó que me eché en la cama y me puse a llorar. No podía evitarlo. Mis sollozos sacudían la misma cama al ver el precio pagado por Cristo y el sacrificio que representa.

Se acerca un día para muchos, todos los que rehúsan identificarse con Jesús, por no comprender que El gustó la muerte por ellos, en que serán ellos los que oirán las palabras: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno...» (Mateo 25:41). Experimentarán la agonía que sufrió Jesús, aunque podrán evitarlo. Dios y las huestes de los cielos están trabajando día y noche para evitar a los hombres lo terrible de aquel día.

Di, sea en voz audible, o en tu corazón: «Jesús, gracias por haber sufrido la muerte por mí. Gracias por haber destruido la evidencia del pecado del que se me acusaba y por haber eliminado su testimonio escrito.» ¡Es así de simple!

Cuando este hermoso panorama de verdad continuó

pasando delante de mí, vi a Jesús como cordero echado, muerto. Luego vi que el corderito, poco a poco fue moviéndose, y cuando se levantó, se convirtió en un poderoso Cordero, con siete cuernos en su cabeza y siete ojos. Y el ángel me preguntó:

—¿Sabes lo que significan estos cuernos? —El ángel, entonces, me explicó que estos cuernos significan poder, y que la divinidad, el cumplimiento o perfección en el cielo, las cosas divinas siempre se han asociado con el número siete.

Me dijo:

—Le has visto morir como un cordero; ahora le verás que se levanta como un gran conquistador, habiéndosele entregado todo el poder en el cielo y en la tierra. —Luego Gabriel indicó Mateo 28:18, 20, y dijo—: Míralo ahora con sus discípulos; oye lo que dice: «Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra... He aquí estoy con vosotros siempre.»

La grandeza de nuestro rey, que tiene todo el poder, se centraba en su sacrificio. Gabriel indicó al corderito, seguido por el Cordero (Apocalipsis 5:6). Entonces dijo: «Ahora verás el honor que se le da», y me permitió ver que había ángeles en todas las direcciones hasta donde se podía ver, que se inclinaban ante El y que iba a reinar para siempre. Nada iba a estorbarle ya. Era el cordero que había sido inmolado y que ahora vivía para siempre. ¡Aleluya!

Luego el ángel me habló otra vez sobre el cuerpo de Jesús que fue preparado por Dios para el sacrificio. Esto pasa a ser especialmente importante puesto que vemos el propósito de este cuerpo sin pecado. Jesús pasó a ser el portador de los pecados de otros porque El estaba sin pecado. Fue azotado, pero no por sus pecados, ¡sino por los nuestros!

Daniel tuvo oportunidad de verlo. Veamos Daniel 9:21-25:

«Aún estaba hablando en oración, y aquel varón Gabriel, al cual había visto en visión al principio, volando con presteza, me tocó como a la hora del sacrificio de la tarde. E hizome entender, y habló conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido para hacerte entender la declaración.

»Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres varón de deseos. Entiende pues la palabra, y entiende la visión.

»Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sabe pues y entiende, que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas, tornarse a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.»

Este mismo Gabriel que estaba ahora en mi casa mostrándome estas verdades, era el que le decía a Daniel que faltaban 483 años hasta que Jesús hiciera restitución por los pecados con su sacrificio, no sus pecados sino los de los otros. Gabriel le dijo a Daniel que podía empezar a contar los 483 años, y todo se ajusta perfectamente. Gabriel cuidó que el horario en el plan de Dios se realizara de modo perfecto. Dijo que cuando Ciro diera el decreto que Jerusalén podía ser reedificada, el reloj de la profecía empezaba su cuenta. Gabriel dijo que su función era el cumplimiento del plan de Dios, y que a él le correspondía instigar la acción.

Gabriel me dijo que fue él al ángel que habló a Zacarías (1:12-17):

«Y respondió el ángel de Jehová y dijo: Oh, Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá, con las cuales ha estado airado por espacio de setenta años?

»Y Jehová respondió buenas palabras, palabras consolatorias a aquel ángel que hablaba conmigo.

»Y díjome el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé a Jerusalén y a Sión con gran celo: Y con gran enojo estoy airado contra las gentes que están reposadas; porque yo estaba enojado un poco, y ellos ayudaron para el mal. Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo me he tornado a Jerusalén con miseraciones; en ella será edificada mi casa, dice Jehová de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalén. Clama aún, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Aún serán ensanchadas mis ciudades por la abundancia del bien; y aún consolará Jehová a Sión, y escogerá todavía a Jerusalén.»

En otra ocasión, me permitió ver a Jesús que iba al cielo con su sangre, no como con ocasión del sacrificio y sus vestidos desgarrados, sino como sacerdote con la sangre del pacto. Le vi cuando entraba, cuando tomó la sangre y roció con ella las cosas sagradas de Dios. Esto no lo había entendido nunca así, pero la sangre tuvo que ser rociada en dirección hacia Dios en las cosas de los cielos (Hebreos 9:19-28). Jesús fue al cielo con su propia sangre, y roció con ella el altar como sacrificio final, para cubrir de modo final nuestros pecados.

En Hebreos 10:16-23 leemos:

«Y éste es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor; daré mis leyes en sus corazones, y en sus almas las escribiré; añade: y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por pecado.

»Así que hermanos, teniendo libertad para entrar en el santuario por la sangre de Jesucristo, por el camino que él nos consagró de nuevo y vivo, por el velo, esto es, por su carne; y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, lleguémonos con corazón verdade-

ro, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia.

»Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el que prometió.»

En este panorama de verdad que el Señor me permitió ver, me trajo varias veces el libro para mirarlo, porque era tan importante. Gabriel dijo que el libro en el cual Dios había dado instrucciones para que se hiciera el rociamiento, era el libro que se refería a sus tratos con el hombre. Me llamó la atención a Exodo, capítulos 21-23. Las otras leyes tenían que ver con los tratos del hombre con Dios, y entre otras cosas, se referían a las actitudes del hombre.

Dios dio el pacto a Moisés antes de que fuera a la montaña para recibir los Diez Mandamientos, y dijo a Moisés: «Escríbelo en un libro, y luego léelo a los hijos de Israel.»

«Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todos los derechos: y todo el pueblo respondió a una voz y dijeron: Ejecutaremos todas las cosas que Jehová ha dicho» (Exodo 24:3).

Querían obedecer estas leyes, pero las cosas de la vida diaria hicieron desvanecer estas buenas intenciones. La gente hoy es igual, permitiendo que los problemas e intereses de este mundo distraigan sus mentes y corazones de las bendiciones de Dios.

Luego se apodera de ellos el remordimiento y dicen: «Sé que Dios ha perdonado todos mis pecados grandes, pero son estas cositas que me turban; mis actitudes hacia mi familia y las personas con las que trabajo cada día.» Dicen: «Realmente quiero vivir para Dios y me pongo cada día bajo su cuidado pero estas cositas me trastornan, porque no puedo vencerlas.» El Señor me permitió ver a Jesús, el sumo sacerdote, rociando con su sangre el libro, de modo que todas estas cositas están cubiertas. Están cumplidas, totalmente, por

Jesús. Dios ve la sangre, no nuestras faltas, ¡y somos aceptados!

Creo que muchos de los males y frustración de los creyentes resulta de que no vemos cuán completo es el cuerpo de Jesús. A causa de las acusaciones de Satán, y de que nos va recordando el pecado, fracaso y debilidad humana, con frecuencia olvidamos lo que Jesús ha hecho. Tenemos que recordar estas otras cosas y que Dios en su sabiduría ha provisto tiempo y manera para que sean realizadas.

Al tomar la comunión recordamos la muerte del Señor hasta que venga. El gustó la segunda muerte. La Palabra nos dice que llevó todos nuestros pecados en el madero sobre su cuerpo. Nos pide ahora que miremos su cuerpo, para ver nuestros pecados y los del mundo colocados sobre él por Dios. Toda mentira, asesinato, adulterio, inmoralidad, engaño, rebelión, idolatría, enemistad, brujería, satanismo; sí, todo aquello de que se nos puede acusar está sobre El. El recoge las heces de billones de personas.

Contemplemos ahora a Jesús como una baluarte contra los ataques de Satán. Dios dice: «Miradle, porque si no, sois débiles, enfermos, y estáis sujetos a los ataques, el desánimo y la flojera en vuestra fuerza espiritual. Miradle, no como algo bello, sino como ápice de la podredumbre que acarrea de toda clase de inmoralidad concebible que se ha hecho en el mundo. ¡Todo Sodoma se halla sobre El!» Entonces, al verle, Dios quiere que veas que en este cuerpo está TU pecado, TU debilidad, TUS fallos, TODO aquello de que te preocupas.

Están allí, pero sin fuerza o potencia. Son ceniza de lo que eran. Cuando lo ves, el pecado pierde su asidero sobre ti. No te puede dañar. Tus pecados son ceniza, porque la ira de Dios y su sentencia cayeron sobre aquel cuerpo. En su cuerpo había los pecados, y sobre nosotros fue derramada la bondad de Dios, y po-

demos estar ante Dios sabiendo que el pecado no tiene poder sobre nosotros.

Luego podemos seguir la sangre cuando Jesús, nuestro sumo sacerdote, la lleva a la presencia de Dios por nosotros, y cubre y destruye y borra totalmente los pecados. Esto es lo que la sangre hizo cuando nos cubrió. Borró todo antecedente contra nosotros, para que el plan de Dios para nosotros pudiera ser completado. Este plan es restaurarnos al punto de inocencia y comunión con Dios de que gozaban Adán y Eva en el jardín, antes de pecar.

En Hebreos 10:5, Jesús está hablando de la obra que Dios le dio para hacer; la obra de hacerse El mismo un sacrificio para el pecado y dice: «Me preparaste un cuerpo». Un poco más abajo, en el versículo veinte, dice que ahora podemos entrar por un camino vivo, por medio de su carne.

Gabriel me recordó que el tabernáculo tuvo que hacerse exactamente como Dios instruyó, y que los sacrificios tenían que ser ejecutados con todo detalle, porque representaban el plan de redención de Dios para toda la humanidad. Este plan era un cuadro de Jesús y de su sacrificio. Me explicó algunas interesantes verdades que hicieron el sacrificio de Jesús más significativo para mí.

Lo primero que había en el tabernáculo era un altar de bronce, en el que se hacían los sacrificios. Las ofrendas tenían que ser reducidas a cenizas por el fuego, y las cenizas eran rociadas sobre los individuos que tenían que ser aceptados por Dios. Todos los pecados de Israel eran colocados en el sacrificio. Luego el sacrificio, habiendo sido hecho pecado, era consumido por el fuego ardiente, de modo que cuando Israel era aceptado y las cenizas rociadas junto con la sangre, Dios decía al pueblo de Israel: «Me habéis dado vuestros pecados. Os los devuelvo ahora, y os dejo ver sus cáscaras vacías, las cenizas de algo que ha perdido su po-

der y su vida. Ha quedado reducido a nada, porque el fuego del juicio ha sido dirigido a un sustituto, y vuestros pecados, en el cuerpo de este sustituto o víctima, fueron destruidos».

Gabriel empezó con Hebreos 9:13,14, cuando me habló del sacrificio y de su significado:

«Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y la ceniza de la becerra, rociado a los inmundos, santifica para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Dios vivo?»

Esta clase de sacrificio era efectivo en Israel en la purificación de una vida, de modo que el pueblo podía decir: «¡Ha sido hecho! ¡Ha sido hecho! Mis pecados que fueron colocados allí no son sino ceniza; el pecado no tendrá más dominio sobre mí; ha perdido su aguijón, su poder». Si ellos conseguían libertad durante un año por medio de los sacrificios animales, ¿cuánto más la sangre de Cristo y su sacrificio purgará de modo permanente nuestras mentes, conciencias y emociones?

Jesús, de un modo literal, supo lo que era el infierno, cuando su cuerpo fue herido por el recto juicio de Dios. Cuando el enemigo viene podemos decirle: «Estos pecados con los que estás tratando de perseguirme no son nada más que cenizas, y su poder es nulo». Podemos decir con gozo: «Su ira ha sido desviada de mí, y dirigida a Jesús y mis pecados fueron juzgados cuando El fue juzgado».

Mira a Jesús, el Sumo Sacerdote, llevando su sangre cuando entra en el mismo tabernáculo de Dios en los cielos donde están los testimonios de nuestro pecado. Gabriel dice: «Mira cómo rocía con su sangre el libro y pone sobre el altar los mandamientos quebrantados, y todos estos cargos que se te hacían desaparecen

en humo. Al ver que hace esto vemos que nos trae un nuevo pacto».

En Hebreos 10:16,17 leemos: «Y éste es el pacto que haré con ellos después de aquellos días dice el Señor: daré mis leyes en sus corazones, y en sus almas las secriré. Y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades».

Ha transformado los pecados en ceniza. Ha borrado los antecedentes escritos y nos ha dado un nuevo pacto. ¿Sabéis por qué lo ha hecho? ¡Porque nos AMA y nos QUIERE! No está buscando razones para destruirnos, sino para salvarnos.

Vedle como cordero de Dios, inmaculado, preparado desde la fundación del mundo. Vedle como portador de nuestro pecado, presentándose ante Dios, rociando con su sangre el libro del pacto que ahora ha sido cumplido. Todos los posibles fallos del hombre han sido cubiertos. Todos los posibles fallos sn cubiertos por su sangre que habla a Dios y dice: ¡Todo ha sido cumplido!

En Israel había un recordatorio del pecado año tras año. El hombre era perdonado, pero el pecado era recordado. Mi corazón se emocionó cuando Gabriel me dijo con tono autoritario: «Cuando vino Jesús la necesidad de perdón fue eliminada, porque el perdón recuerda a Dios el pecado, que ya ha sido perdonado. El destruyó por completo los antecedentes de mancha y de culpa. La sangre de Jesús habla y dice: «Justificado, restaurado al lugar de total inocencia a causa de Cristo. Somos vueltos al punto que ocupábamos antes de que el pecado entrara en el mundo».

En el Antiguo Testamento el perdón ocurría a causa de la fe en el sacrificio. Pero, Gabriel dijo que cuando vino Jesús, EL FUE el sacrificio que quitó los pecados. «Por esta razón no sois perdonados a los ojos de Dios. Puesto que Jesús hizo el sacrificio

nadie ha de ser perdonado. Dios quiere que no haya ni recuerdo de aquellos pecados como lo había antes. ¡NUNCA han de ser recordados!»

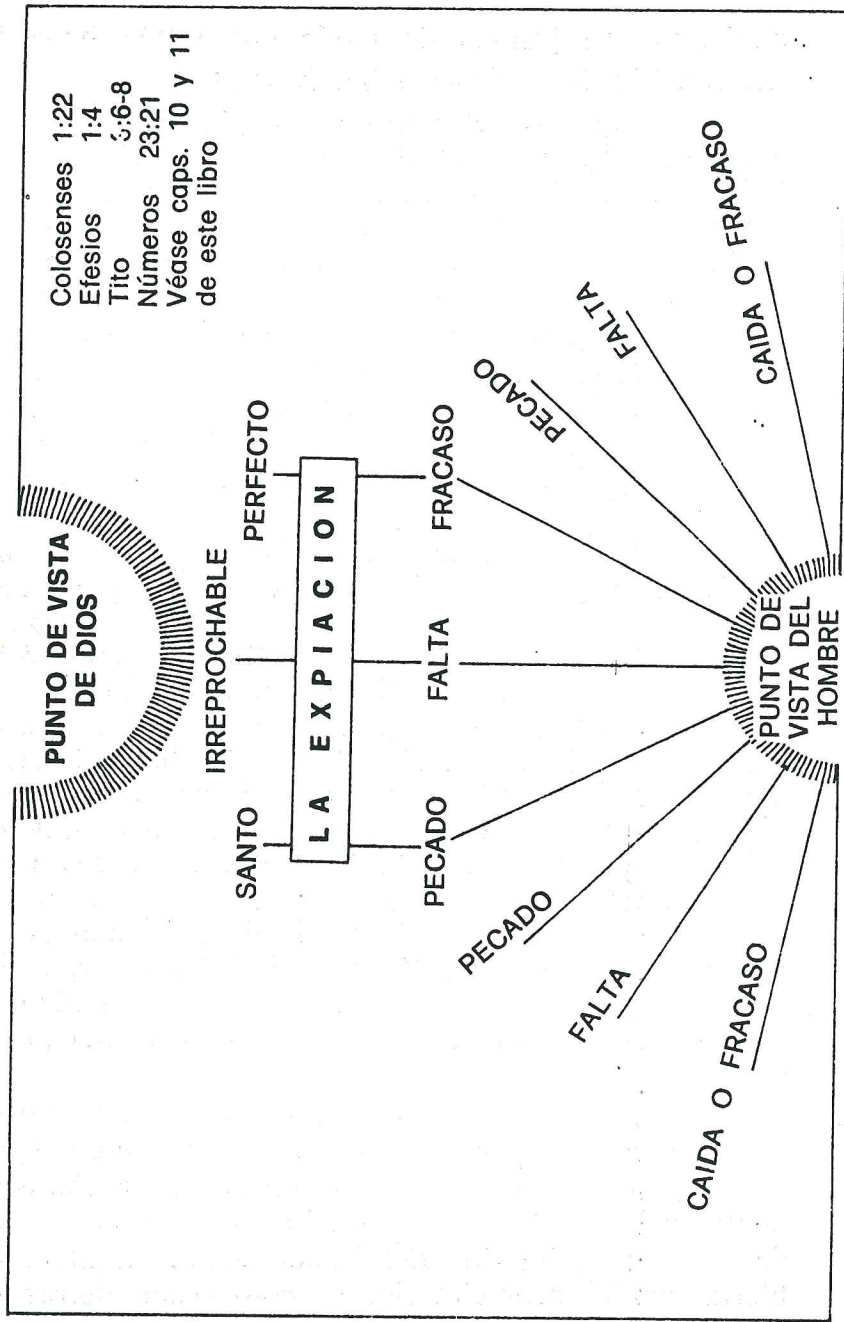
Gabriel dijo: «Es por esto que nunca encontrarás el mensaje de perdón en el Nuevo Testamento. No hay necesidad de perdón: «¡TODO HA SIDO HECHO!»

A black and white illustration of a scroll, partially unrolled, with a textured, stippled background. The scroll is positioned on the right side of the page. The text is written in a serif font, with some words in italics. The scroll has a small circular detail at the top left and bottom right, suggesting it is rolled up.

**ESTAIS PROTEGIDOS Y CUBIERTOS
(EXPIACION)**

Me quedé como encolado a la silla... incapaz de moverme... El mismo resplandor divino que irradiaba la cara de Moisés después de haber estado cuarenta días con Dios, multiplicado por cien desde siglos y siglos en la presencia de Dios, caía de Gabriel y me envolvía... Su palabra y su contacto me devolvieron la fuerza.

Y lloré... y tú también habrías llorado al descubrir la belleza de este mensaje que había sido traído directamente del corazón magnánimo de Dios.



8

ESTAIS CUBIERTOS Y PROTEGIDOS (LA EXPIACION)

El mensaje de la expiación es un mensaje de tremendo poder liberador para los cristianos. Es un mensaje que está incluido en el plan que desarrolla Dios hoy y es para toda persona que vive en la tierra o que vivirá en ella hasta el día final en que llegue el Señor. La expiación significa en realidad «cubrir» o «proteger» (hebreo «kaphar», o sea cubrir, cancelar; griego «katallage», cambio, reconciliación).

El ángel Gabriel me mostró cómo dibujar un diagrama que explicara la importancia y función de la expiación.

Este triple mensaje es para aquellos que están viviendo para Dios, para aquellos que viven descuidados, y para los infieles, para que sepan algo de lo tremendo de la majestad de Dios. Este mensaje es tan importante que ha sido parte de cada visitación angélica. Es el punto focal de toda la historia y es para toda la humanidad: es el centro del plan de Dios para la redención de la humanidad. Es el punto de lanzamiento para la eternidad.

La urgencia y la importancia de este mensaje es tan significativa que me siento compelido por Dios a decirlos que lo pongáis en vuestro corazón, en vuestra mente, y que habléis de él con la gente en cualquier lugar en que os halléis. Que la gente sepa lo que Jesús ha hecho y lo que puede hacer.

En el centro del diagrama hay un arco semejante a un arco iris. Este es el arco que nos cubre, de la expiación o sea la sangre de Cristo. Por encima de la expiación se halla Dios y la manera que El lo ve. Por debajo se halla el hombre y la manera como se ve a sí mismo. El hombre se ve con pecados, fallas y fracasos; pero Dios nos mira a través del arco, la expiación, y nos ve santos en vez de llenos de pecado, porque el pecado ya ha sido borrado, nos ve sin faltas, o sea, intachables; y nos ve irreprochables, porque los fracasos han sido eliminados. No ve nada que nos pueda reprochar, ni aun regañar (Colosenses 1:22).

Dios no puede tolerar el pecado a causa de su misma naturaleza. Desde su punto de vista, debe haber una perfección total para que pueda aceptarnos. Desde el punto de vista terreno, procuramos librarnos de nuestro propio pecado, con nuestros esfuerzos, pero Dios explica la santidad de un modo muy distinto.

La santidad es muy similar a la gloria de Dios. Es la irradiación de su personalidad y de su presencia. La ausencia de pecado es el resultado de la santidad, no la santidad en sí. La santidad es literalmente el carácter y la naturaleza de Dios.

¡DIOS ES SANTO!

Dios habla del camino de santidad que llega a la tierra. Por medio de su gracia, favor de Dios, inmerecido, el hombre se acerca a Dios en este camino. Jesús era y es la santidad de Dios extendida a nosotros, y nos provee el camino porque El ES el camino. Somos aceptados ante Dios porque Jesús era santo, y somos

cubiertos con justicia de modo que DIOS NOS VE EXACTAMENTE COMO VE A JESUS.

Vemos debajo del arco de la expiación (ver el diagrama) la manera como el hombre se ve a sí mismo. El hombre mira el pecado, las faltas y los fracasos desde abajo, y las acusaciones que llegan contra nosotros de Satán y su gente. El deseo de Dios es que nos veamos como El nos ve. Para conseguirlo, nos ha dado su Palabra, su Espíritu, la sangre de su Hijo Jesús.

De la misma manera que Dios no puede tolerar el pecado, no puede tolerar las faltas. Cuando en la antigua ley un cordero para ser sacrificado tenía una falta no era aceptable. Lo mismo debía ser el sacerdote: no perfección!

Dios dio leyes estrictas y precisas a Aarón, el sumo sacerdote, respecto a la forma en que tenía que presentar los sacrificios de los animales para la expiación de los pecados del pueblo de Israel. Dios me permitió ver al sacerdote del Antiguo Testamento cuando iba a ofrecer los sacrificios por los pecados del pueblo, para cubrir sus pecados de un año al otro. Yo había interpretado antes las Escrituras como si dijeran que el sacerdote está listo para entrar en el Lugar Santísimo, dentro del velo, porque había hecho todas las cosas rectamente antes de entrar; porque había conseguido la perfección como resultado de seguir cada una de las instrucciones de Dios. Yo pensaba siempre que ésta era una preparación suficiente. Pero Dios me hizo ver que esto no era una comprensión completa del propósito de estos ritos.

Aarón, el sumo sacerdote, y sus sucesores, sólo podían ir a cierto lugar en el sacrificio antes de completar su preparación para la entrada en el Lugar Santísimo dentro del velo. Era llamado así a causa de la santidad de este lugar interior del Tabernáculo. El arca, cubierta con el propiciatorio, se conservaba detrás del

velo en el Lugar Santísimo. Dios dijo: «Porque yo mismo estoy presente en la nube encima del propiciatorio.» La única persona en todo el mundo que podía haber sido considerada como totalmente justa, como totalmente preparada, tendría que ser el sumo sacerdote.

Dios me hizo ver esta escena como si fuera un panorama vivo. Vi a Aarón, el sumo sacerdote, trayendo un becerro joven, que había de ser sacrificado sólo para la limpieza del sacerdote. La sangre de este becerro debía ser aplicada a Aarón y puesta sobre todos los objetos o muebles del recinto al que iba. Pero no podía empezar su obra en el Lugar Santísimo hasta que tenía lugar otra cosa.

Sabía que tenía que tomar un puñado de incienso que había sido batido y machacado en un polvo fino. Esto representaba los azotes que Jesús iba a sufrir por nosotros. Luego, Aarón tomaba algunos carbones encendidos directamente del fuego o sea una brasa y entraba en el Lugar Santísimo y rápidamente ponía el puñado de incienso sobre las brasas. Al instante se levantaba una nube de incienso que cubría todo el propiciatorio por encima del arca. Aarón quedaba envuelto en la nube que tenía un olor dulce de incienso y en la cual Dios se complacía. Luego cuando Dios miraba, veía a Aarón a través de la nube, que representaba a Jesucristo y sus sufrimientos. Sólo este acto podía salvar la vida de Aarón.

La vida de Aarón se salvaba por el sacrificio sustitutivo. Su esperanza de aceptación estaba en lo que el incienso representaba, ¡que era Jesús! Aarón estaba cubierto porque el fuego del juicio hería al sustituto e Israel tenía otro año de prórroga.

Jesús, el hijo de Dios sin pecado, entró como el Sumo Sacerdote por los pecados del mundo, sin pecados propios que expiar. Sus manos estaban vacías. ¡No había protección! ¡La ira de Dios había sido desviada

del hombre y Jesús recibió el golpe del juicio de Dios sobre sí!

Se levantó una nube de incienso quemado que representaba a Jesús y su espacio alrededor del mundo. Fue regresando en la historia hasta el principio del hombre. Fue avanzando a partir del Calvario hasta el gran día de su venida. Al esparcirse en el tiempo y el espacio, cubrió a toda la gente de todas las edades que han colocado su confianza en la eterna protección, ¡el sacrificio de Jesús!

Después de ver el panorama de esta hermosa verdad, Gabriel me dijo que si quería leer sobre esto podía hallarlo en Levítico 16:6, 1-12. Luego me dijo que podía leer todo lo que sucedía al pueblo después que Aarón ofrecía el sacrificio. La sangre de los machos cabríos (también un tipo de Jesús) que era el sacrificio por los pecados del pueblo tenía que ser traída dentro del velo y rociada sobre el propiciatorio y delante de él. Esto cubría los mandamientos quebrantados por los pecados de los hombres, mandamientos que se hallaban en el Arca del Pacto.

Después de completado el rito de la expiación, se traían un macho cabrío vivo. Aarón ponía sus manos sobre su cabeza y confesaba todos los pecados del pueblo sobre él. Luego enviaba al macho cabrío, con todos los pecados encima, al desierto donde no vivía nadie. Esta era la víctima propiciatoria, y se llevaba todos los pecados del pueblo de modo que Dios pudiera aceptarlos, entonces quitaba la evidencia del pecado.

Dios quiere que sepamos que cuando El cubre nuestro pecado no lo deja latente, ardiendo a fuego lento, por debajo de la cubierta. Primero lo cubre. Luego lo quita. Nuestros pecados no sólo son cubiertos sino que son alejados tan lejos como se halla el oriente del occidente.

A causa del sacrificio de Jesús, que fue la expiación por nuestros pecados, Dios puede mirarnos y mirar todo

lo que sucede en el curso normal de esta vida, y nuestros pecados no le son visibles. Por esto es que podemos ser aceptados en el Lugar Santísimo donde se halla El presente en la nube colocada sobre el propiciatorio.

Cuando Dios me dio esta visión panorámica de la expiación, Gabriel me trajo un mensaje del corazón de Dios, diciéndome que los cristianos pueden estar por completo descansados en el glorioso conocimiento de que El cuida de todas las cosas en su reino, y que los creyentes no necesitan sentirse abrumados una vez han entendido su posición respecto a Dios. Me dijo que cuando Dios nos mira y ve nuestra fe en Jesús nos considera como si fuéramos exactamente igual que Jesús. Somos aceptados en su sangre y envueltos en su amor. Me refiero a Efesios 1:4,5, y me dijo que la intención de Dios era que el hombre había de ser santo y sin mácula ante su vista. «Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos, y sin mancha delante de él en amor; habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos, por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.» (Efesios 1:4,5.) ¡Aleluya!

Dios nos ha dado su Palabra y Su Santo Espíritu porque quiere que el mundo nos vea de la misma manera que El nos ve, ¡que es como Jesucristo!

En Tito 2:11 se halla escrito: «Porque la gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres se manifestó». No todos los hombres han aceptado la salvación pero se ha hecho provisión para ello. Tiene un mensaje de justificación, de pureza, que irradia hacia Dios; pero tiene un mensaje cuyos rayos se dirigen a los hombres: «Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, justa y piadosamente» (Tito 2:12).

Entonces Gabriel me recordó que puesto que somos ahora justificados, hemos sido ya aceptados por Dios, de modo que estas otras cosas que consiguen nuestros

esfuerzos, y todos nuestros méritos espirituales no son para que podamos ser aceptados por Dios, sino para que los hombres puedan ver en nosotros una semejanza de El. «Estas cosas quiere que afirmes para que los que creen a Dios procuren gobernarse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres» (Tito 3:8). Los demás tienen que ver a Jesús en nosotros, como Dios lo ve, y entonces es cuando pasamos a ser una extensión de la belleza de Cristo.

Me dio una referencia en Colosenses 1:21,22 donde dijo que Dios ha envuelto su mensaje en un versículo muy corto, tal como me mostró en el diagrama de la expiación: «A vosotros también, que érais en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo en malas obras, ahora, empero, os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por medio de su muerte, para haceros santos y sin mancha e irreprehensibles DELANTE DE EL». Demos una mirada al diagrama de la expiación desde el punto de vista de Dios. Luego Dios enumera las condiciones para ser así DELANTE DE EL. Colosenses 1:23: «Si empero permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la ESPERANZA DEL EVANGELIO que habéis oído; el cual es predicado a toda criatura que está debajo del cielo...»

«Porque a los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos, y a los que predestinó a éstos también llamó; y a los que llamó a éstos también justificó; y a los que justificó a éstos también glorificó.» (Romanos 8:29,30.)

Está diciendo que irradiará sobre nosotros la misma atmósfera del cielo y nos dará un anticipo de lo que va a ser allá arriba. Esta es una de las razones por las que los creyentes son felices. El Señor nos da literalmente una muestra de lo que nos espera porque El nos ha prometido su gloria.

«¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es

el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Tribulación? ¿O angustia? ¿O persecución? ¿O hambre? ¿O desnudez? ¿O peligro? ¿O cuchillos? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo: somos estimados como ovejas de matadero. Antes en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquél que nos amó.» (Romanos 8:33-37.)

A causa de su gran amor, Dios no nos condena y no nos condenará. Jesús dijo en sus propias palabras en Juan 3:16-17: «Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito para que todo aquél que en El cree, no perezca, mas tenga vida eterna. Porque no envió a Dios a su Hijo al mundo para que condene al mundo, mas para que el mundo se salve por El».

Muchos creen que Jesús vino a condenarlos, pero la verdad es que: «El que cree en El, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del Unigénito Hijo de Dios». (Juan 3:18.) Dios dijo en este pasaje que el mundo ha perdido su camino, y necesita una manera de salir. Su propósito al enviar a Jesús fue hacer un camino para que nosotros pudiéramos ir a la presencia de Dios y fuera quitada la nube de condenación.

Hay ángeles del cielo alrededor de nosotros que nos guardan en todos los caminos, que nos llevan en las manos, porque nuestro pie no tropiece en piedra (Salmo 91:11,12). Dios no nos salvó para condenarnos después, sino para darnos vida. Su plan es restaurarnos a un lugar de comunión y luego reunirnos con El. Este es el plan de Dios. ¡Aleluya!

A causa de esto, la sangre expiatoria sigue fluyendo, para limpiarnos en todo momento. No somos limpiados simplemente por una confesión verbal, porque

nuestros labios pueden decir palabras que son distintas de nuestra intención. Nuestra confesión verdadera viene del corazón cuando tenemos el sincero deseo de agradecerle. Dios nos ama tanto que quiere que no tengamos que estar siempre en temor ante su presencia, asustados por una palabra equivocada o un pensamiento o un hecho fuera de lugar. Cuando las cosas pequeñas nos distraen o el mal genio asoma la cabeza, y nos olvidamos de pedirle perdón por ello, El mira nuestro corazón y nuestras intenciones. Somos justificados bajo la nueva ley, por lo que Cristo hizo al morir por nosotros, y porque esta preciosa sangre continúa limpiándonos en tanto que nosotros QUEREMOS estar bajo la cubierta de protección que Dios ha provisto; y además nos ha provisto de señales guía con su Espíritu Santo, para tenernos siempre bajo su protección.

En este día, el mensaje final antes de la llamada de la trompeta que nos llevará arriba es el mensaje de expiación. Esto sigue la pauta que Dios dio en su plan de salvación antes de que fundara la tierra. Dios quiere que la gente entienda bien que están protegidos, y que los pecadores deben saber lo que Dios quiere de ellos a fin de que puedan acudir a El y estar en paz con El.

Aun si le rechazamos, nada nos puede separar de su amor. El ama a todos, incluso a los impíos, pero como nos dice Exodo 34:7, aunque su misericordia y su bondad alcanzan generación tras generación, no declarará libre al culpable; sólo la fe en el sacrificio lo conseguirá. El ama a la personas que son culpables y alejadas de El, y estas personas están bajo los efectos de su amor y empiezan a sentir el calor del mismo. Pero esto sólo no nos da entrada en el cielo. Significa que Dios te ama y te da oportunidad para que decidas estar con El, pero la única provisión para la culpa es que aceptes lo que Jesús ha hecho.

Tenemos que recordar también que Dios no sólo es un Dios de amor, sino que es también un Dios de

ira. A veces algunos buscan una excusa para el pecado porque no tienen el sincero deseo de volverse del mal. Con todo quieren tener la seguridad de la protección y procuran cubrirse con ella. Dios quiere que todo el mundo sepa que aunque ha provisto este lugar de seguridad, hay también un límite, más allá del cual esta protección ya no llega.

Las cosas que dan a los creyentes los mayores problemas no son sus pecados contra Dios, sino las faltas y actitudes del hombre contra el hombre en sus vidas diarias. «Porque de dentro, del corazón de los hombres salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones...» (Marcos 20,21.)

Un defecto continuado se convierte en pecado, que es la rebelión contra Dios, y no está cubierta por la sangre.

Un defecto eliminado se vuelve obediencia a los deseos de Dios y está cubierto por la sangre. «No sabéis que a quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecerse, sois siervos de aquél a quien obedecéis, o del pecado para muerte o de la obediencia para justicia.» (Romanos 6:16.)

Moisés y Aarón vivieron con los hijos de Israel y mirándolos a nivel de lo terreno vieron que había maldad en el campamento. Pero desde el punto de vista de Dios, por encima de la protección, Dios vio su obediencia en vez de su pecado.

«No ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel»... (Números 23:21.)

Dios le dijo a Balaam que había mirado a Israel desde el punto de vista humano, pero que ahora quería que lo viera a través de sus ojos. En el capítulo 24 de Números, Balaam dijo que había visto algo totalmente diferente, ahora que sus ojos habían sido abiertos para ver lo que veía Dios: «Dijo Balaam hijo de Beor, y dijo el varón de los ojos abiertos: dijo el que oyó los dichos de Dios, en que vio la visión del Omni-

potente; caído, mas abiertos los ojos: ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus habitaciones, oh Israel! Como arroyos extendidas, como huertos junto al río, como áloes plantados por Jehová, como cedros junto a las aguas».

Dios no está creando un gran sistema de irrigación para que pueda abrir las esclusas y regarlo todo a la vez, pero está cuidando y regando los individuos uno a uno. Quiere que crezcamos y seamos sanos en El.

Cuando el Señor me habló de esto, yo le dije: «Dios, ¿qué me dices de Israel si los has tenido protegidos durante este tiempo, ¿por qué los castigaste una y otra vez entre aquellos sacrificios?»

Dios me explicó que la rebelión y la idolatría son las dos cosas que quitan al hombre la protección. No es que Dios quite la protección, es que el mismo hombre la quita. Mira a la vida de Israel y verás que siempre que Dios los castigó y los hirió fue a causa de la rebelión o la idolatría.

Cuando el pueblo pone su fe en otras cosas distintas de lo que Jesús ha hecho, escogen voluntariamente apartarse de la cubierta protectora. Cuando toman esta decisión están expuestos a los ojos de Dios, el cual ve sus pecados, faltas y fracasos.

Nuestros pecados fueron todos lavados por la sangre del Cordero, y la única manera en que Dios nos mira es a través de la sangre de Jesús que nos purifica. Entonces El ve:

Santidad en vez de pecado.

Inocencia en vez de falta.

Intachabilidad (perfección) en vez de fracaso.

Entramos BAJO la protección cuando nos arrepentimos de nuestros pecados.

Estamos DEBAJO de la cubierta, cuando procuramos agradar a Dios y le obedecemos, incluso en los pensamientos e intentos del corazón.

Salimos de DEBAJO esta protección por la rebelión o la idolatría.

«¡YO Y MI CASA SERVIREMOS A JEHOVA!» (Josué 24:15.)



LAS SEÑALES DE AVISO DE DIOS

... Ocurrió en pleno día,
el sábado antes de Navidad...
La puerta de mi oficina, en la iglesia,
se abrió, y una vez más el ángel más elevado
de Dios llegó con un mensaje especial
de Dios... Recuerda, si te sientes frío
y aterido por dentro y es una carga
para cuando piensas,
«He aquí otro fin de semana y tengo que ir
a la iglesia. No quiero defraudar a Dios,
pero es un deber, un trabajo pesado;
no hay emoción o entusiasmo en mi
vida espiritual», ¡CUIDADO!

9

LAS SEÑALES DE AVISO DE DIOS

Dios quiere que disfrutemos yendo a patinar, como lo hacemos en un lago en invierno, a patinar en su lago de gozo mientras estamos en la tierra, pero como en el lago de agua, aquí también vemos a veces un área marcada con una señal: «HIELO DEMASIADO FRÁGIL». Este aviso se ve bien, y las señales están también marcadas bien claras en la Biblia.

No tenemos que preocuparnos constantemente cuando vivimos la vida cristiana. Cuando andamos con El en la luz, somos libres completamente de miedo. Su corazón late veinticuatro horas al día, y en tanto que late, y va a durar por toda la eternidad, estamos total y completamente protegidos mientras le servimos.

Dios nos ama tanto que nos lo ofrece todo en el cielo y en la tierra, incluso el que seamos coherederos con Jesús. Sin embargo, algunos todavía prefieren andar por su cuenta, fuera de la cubierta protectora de la expiación (la sangre de Jesús) en la REBELION y la IDOLATRIA.

El rebelarse es rehusar obediencia o resistir la autoridad de alguien que está encima de nosotros. Dios es nuestra autoridad. El rebelarnos contra El es volver la espalda a lo que El nos ofrece: la protección, las bendiciones, el amor y sus promesas. A lo largo de la Biblia, Dios deja bien claro las grandes bendiciones que nos llegan si nos sometemos a su absoluto control, y las maldiciones que nos alcanzan cuando nos resistimos o rebelamos contra El.

La idolatría es el apego o veneración excesivos a una persona o cosa; la admiración que bordea la adoración. La idolatría no es simplemente la adoración de un dios o imagen, aparte de Dios, es la codicia o concupiscencia de nuestros deseos y placeres, en vez de hacer lo que El quiere que hagamos.

El mensaje de rebelión e idolatría son las señales divinas admonitorias para que nosotros nos demos cuenta de que nos estamos deslizando fuera de la cubierta protectora de Dios. Gabriel me hizo notar 1.^a Corintios 10, y me hizo ver a Moisés y los hijos de Israel, que eran el pueblo escogido de Dios, para que viera lo que les quitó a ellos la cubierta protectora, que era la nube, una ilustración de la sangre que Dios coloca sobre nosotros hoy. El versículo 1 dice: «Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube y todos pasaron el mar.»

¡Todo les era favorable! Habían sido separados de Egipto, que es un tipo que significa el mundo: estaban protegidos y amparados; y tenían esta magnífica cubierta: ¡la nube!

Y luego dice: «Y en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar; y todos comieron del mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo». Nótese que aunque tenían experiencias sobrenaturales y la nube los cubría, Dios no estaba complacido. ¿Por qué no estaba complacido?

«Muchos quedaron tendidos en el desierto.» ¿Por qué? ¡Porque codiciaron cosas malas! Se rebelaron contra lo que Dios tenía preparado para ellos y adoraron el ídolo del placer propio.

¿Qué son «cosas malas»? Es el desear aquello que Dios nos ha dicho que dejemos porque sabe que va a acarreararnos la destrucción.

Veámoslo según lo dice la Palabra de Dios:

«Empero estas cosas fueron en figura de nosotros, para que no codiciemos cosas malas como ellos codiciaron. Ni seáis honradores de ídolos, como algunos de ellos; según está escrito: Sentóse el pueblo a comer y a beber, y se levantaron a jugar. Ni fornicuemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil» (1.^a Corintios 10:6-8).

Cayeron en la idolatría y pusieron otra cosa en el lugar que le corresponde a Dios. Le llamaban Señor, pero de modo flagrante dejaban de hacer las cosas que El les mandaba. Lo mismo está ocurriendo hoy, porque hay falsas enseñanzas por todo el mundo que dicen que la fornicación no es mala. Estos falsos maestros, contra lo que la Biblia nos advierte, dicen que ésta es una idea anticuada de otra generación, para impedir a esta generación que se pueda divertir.

Este mandamiento no empezó una o dos generaciones atrás. Dios lo dio a los israelitas hace más de 3.000 años. Lo puso en su plan y su Palabra porque aborrece el pecado, y nos hace saber que cuando nos rebelamos contra El, empezamos a deslizarnos por un camino que acabará separándonos de su protección.

Una pareja, jóvenes, que vivían «juntos» bajo la nueva moralidad entregaron sus vidas al Señor recientemente. Estaban emocionados cuando descubrieron que sus pecados habían sido perdonados, pero creyeron durante un tiempo que podían continuar viviendo en pe-

cado. Como muchos otros jóvenes hoy habían sido atrapados por un estilo de vida que consiente la fornicación y otras formas de rebelión e idolatría. ¡Alabado sea Dios, pues pronto vieron las cosas bajo una luz distinta y se casaron poco tiempo después!

Algunos muestran una falta de respeto total por lo que Dios ha dicho. «Ni tentemos a Cristo, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes» (1.^a Corintios 10:9). Dios mostró su aborrecimiento por lo que hacían desobedeciendo sus deseos y, cuando murmuraron, Dios envió a su ángel que destruyó a 23.000 de ellos.

ADVERTENCIA: «Tened cuidado. Si estáis diciéndoos: "Oh, yo nunca haré una cosa semejante" que os sirva de aviso. Porque tú también puedes caer en el pecado. Pero recuerda esto: los deseos malos que se presentan en tu vida no son nada nuevo o diferente. Son muchos otros los que han tenido estos problemas antes de ti. Y no hay tentación que sea irresistible. Puedes confiar en Dios para que mantenga la tentación dentro de límites que puedas resistir, porque El lo ha prometido y hará lo que ha dicho. El te mostrará cómo escapar del poder de la tentación de modo que puedas resistirla con paciencia. Así que, queridos amigos, evitad cuidadosamente el adorar los ídolos de la clase que sean.» (Ver 1.^a Corintios 10:12-14.)

¿Ves ahora cómo funciona la protección de Dios? El no condena o consiente el pecado, pero quiere que todos escuchen las Buenas Nuevas de que pueden conseguir el poder de ser puestos por encima de estos pecados. Sólo los que le desafían y andan a su modo encuentran que el hielo por el que andan es demasiado delgado, porque no han prestado atención a los postes de aviso. Dios no busca razones para condenarte, y es por esta razón que ha puesto los avisos. Su co-

razón exclama: «¡Quiero salvarte, quiero que tengas vida y que la tenga en abundancia!»

ADVERTENCIA: Hay algunas señales de aviso definidas de su Palabra donde especifica su plan, su aceptación y la protección para su pueblo. No está sacando los avisos con los cuales su pueblo puede andar en él y vivir para El. Los avisos que ha dado están firmes y seguros como siempre, pero quiere ponerlos en la debida perspectiva. Quiere que la gente desee y ame vivir para El para que sepan cuán seguros están así. Pero quiere que la gente sepa que el camino en que se encuentran puede llevarlos a un paso difícil si no toman sus avisos de modo serio.

Los que viven dentro de la ley no tienen por qué preocuparse por el hecho de que hay una cárcel en las cercanías. De hecho, cuando ven a un policía, le miran a la cara y le saludan con afecto. No se preocupan, porque obedecen la ley. ¡Esto es exactamente lo que Dios quiere que penséis acerca de El!

ADVERTENCIA: Cuidado cuando se pierde el sentido de la importancia de las cosas espirituales.

Hay muchos, muchos cristianos que van en dirección a la letargia espiritual. La letargia es un sentimiento de falta de importancia; un sopor o embotamiento hacia Dios; una falta de energía espiritual, pereza en la actividad. La letargia habla desde el interior cuando decimos: «Es más fácil estarse en casa. Me es difícil tener entusiasmo y celo para las cosas de Dios. Tengo otras cosas que hacer hoy, y simplemente, ¡no iré a la iglesia!»

ADVERTENCIA: ¡INCREDULIDAD!

Dios quiere que tengamos una idea clara de lo que El hace. Quiere que creamos en lo sobrenatural, porque

El es el Dios de lo sobrenatural. Si en tu corazón te encuentras aislado, ¡cuidado!: «Mirad hermanos que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo» (Hebreos 3:12).

Puede que hayas tenido verdadero interés en la Iglesia y en la obra de Dios, pero te has ido deslizando hacia un espíritu de escepticismo. Te hallas aislado en tu duda o incredulidad, y los dos son enemigos de Dios. Si dices que crees en lo sobrenatural y al mismo tiempo das una razón por la que crees y nueve razones por las que no crees, tus palabras suenan a huecas y vacías. La advertencia es que no crees verdaderamente en lo sobrenatural, y sin darte cuenta de ello estás dudando de los caminos de Dios en tu mente.

Es tan fácil engañarse y pasar a ser un observador que está separado y dice: «No quiero meterme; yo soy neutral, más o menos.» No, no hay terreno neutral, o bien estás tirando en una dirección o en la opuesta.

Hemos de ser como Pedro y Pablo y los otros discípulos que siguieron a Jesús y estaban dispuestos a poner sus vidas por Dios. Me emociona decir que nunca ha habido un período en la historia del mundo en que el pueblo de Dios sea más dedicado a lo que El hace que en el día de hoy.

ADVERTENCIA: «De sus caminos recibirá hartura el necio de corazón» (Proverbios 14:14).

Cuando empiezas a apartarte, mucho antes de que estés totalmente apartado de Dios, sólo estás interesado en las cosas que te afectan a ti, no en las cosas de Dios. Esta es una señal de aviso.

ADVERTENCIA: «¿Qué diremos? ¿Continuaremos pecando para que la gracia crezca?» (Romanos 6:1).

La gracia de Dios es una protección hermosa pero

prar. La persona que cree que puede obrar según le plazca está rebelándose contra Dios y patina sobre hielo muy delgado.

ADVERTENCIA: «... que no recibáis en vano la gracia de Dios» (2.^a Corintios 6:1).

La gracia de Dios es un don y no deberíamos recibirlo en vano. Pablo nos habla de esto en relación con lo que Dios hizo para procurarnos su protección, y nos hace la siguiente advertencia: «Dios tomó a Cristo, sin pecado, y puso sobre El nuestros pecados. Entonces, en contraposición, Dios derramó su bondad sobre nosotros. Como colaboradores de Dios os rogamos que no echéis por ahí este maravilloso mensaje de la gran bondad de Dios.» Dios hizo esto por ti y qué maravillosa palabra de seguridad te da, pero te advierte que no tires el mensaje, sustituyéndolo con los placeres del mundo. «Porque Dios dice: “Tu clamor ha llegado a mí en el momento favorable, cuando las puertas para darte la bienvenida están abiertas de par en par. Este es el día en que se te ofrece salvación.”» En este momento Dios nos da la bienvenida. Está dispuesto a salvarte.

«Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. Y así nosotros, como ayudadores juntamente con él, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios, (Porque dice: “en tiempo aceptable te he oído, y en día de salud te he socorrido: he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salud”. No dando a nadie ningún escándalo, porque el ministerio nuestro no sea vituperado, antes comportándonos en todas las cosas como ministros de Dios» (2.^a Corintios 5:21, 6:1-4). ¡Aleluya!

Supongamos que has comprado un aparato que es-

peras usar y sobre el que estás entusiasmado. Estás leyendo las instrucciones y descubres en ellas un aparato que dice «ADVERTENCIA». Para que el aparato funcione bien hay que hacer esto o aquello.

¿Que ocurriría si te viniera la idea: «No quiero quedarme con él, ¡puede dejar de funcionar bien!»? Durante un momento has quitado los ojos de los beneficios que esperabas y los has extendido a la palabra de precaución. Con ello los beneficios ya no aparecen tan grandes en tu mente.

Lo que Dios ha prometido (los beneficios a esperar) es lo mismo que en el ejemplo para el individuo que reconoce lo que ha sido hecho para él y lo que Dios quiere hacer. Las promesas y beneficios de Dios están bien claros en su mente y el equipo es de superior calidad. No tiene dudas de que Dios es bueno ni de su interés en nosotros, mostrado en las promesas, de las cuales ninguna ha fallado hasta el momento presente. Y la garantía ofrecida no tiene límite de tiempo. Sin embargo, todavía hay esta «Advertencia» que hemos leído, y está allí para que todo funcione mejor.

En un paso a nivel hay una luz roja cuando va a pasar un tren, para evitar que lo cruces en aquel momento y perezcas.

Lo mismo un coche de bomberos hace sonar una sirena cuando cruza rauda por las calles.

Una ambulancia o un coche de la policía nos dejan ver bien claro la luz roja intermitente, y con su sirena nos dicen que nos apartemos al bordillo y les dejemos paso.

La fiebre nos advierte de la enfermedad o de la infección.

Todas estas señales son buenas y lo mismo lo son las señales de aviso de Dios. Son maneras de evitar que perezcamos (espiritualmente), como la luz roja del cruce previene que perezcamos físicamente. Dios nos

no es una licencia para pecar. La gracia de Dios es algo que nosotros no hemos ganado ni que podemos com-ama tanto que ha colocado postes indicadores con señales de aviso a lo largo del camino, para nuestra propia protección.

A black and white illustration of a scroll, partially unrolled, with text written on it. The scroll is tied at both ends with circular knots. The text is centered on the unrolled portion of the scroll.

CUANDO DIOS DICE GRACIAS

*Sus ojos eran como brasas incandescentes,
su voz resonante y clara...
este ángel gigantesco... cuando me habló
del «Juicio del Creyente».*

*Mi corazón dio un salto cuando oí que decía:
«EL JUICIO DEL CREYENTE NO ES
UNA NOCHE OSCURA A TRAVES
DE LA CUAL DEBE PASAR HASTA
QUE ROMPA LA AURORA DEL DIA
ETERNO DE DIOS, SINO UN DIA EN QUE
DIOS DICE GRACIAS A SUS HIJOS.»*

10

CUANDO DIOS DICE «GRACIAS»

Hay un gran gozo en mi corazón al saber que Dios cuida de su pueblo y le da guía y dirección divina. Siento también la profunda responsabilidad de dar al mundo las verdades que Dios ha colocado sobre mi corazón. Estas verdades son hechos bíblicos que muchos ya conocemos, pero el que Dios los presente tan claramente y llame nuestra atención sobre ello por medio de mensajeros angélicos y otros medios sobrenaturales le añade mucho peso.

Estas experiencias que el Señor me ha permitido tener y compartir, no han sido sueños o huecas imaginaciones. Cada vez que Dios ha tenido tratos conmigo me ha traído su Palabra para darles fuerza y apoyo a los mensajes.

En su primera visita el ángel me habló de tres áreas principales. La primera era el carácter de Dios, lo que El es realmente, los deseos de su corazón hacia su pueblo y las cosas que son importantes para Dios. La segunda fue nuestra posición respecto a Dios, y la tercera quería que recordara a todos la preparación para el día del gran juicio.

La primera área se resume en el capítulo de este libro sobre ¡BUENAS NUEVAS PARA TI Y TU FAMILIA!

La segunda área es la posición desde la que Dios nos ve y esto está cubierto en el capítulo sobre la EXPIACION. Le pregunté:

—¿Dónde en la Biblia puedo ver esto en marcha? Dios me contestó:

—Lo he hecho constar en Números (Números 23: 21) —y me dijo exactamente lo que significaba. Me dio a conocer que el sacrificio en que Israel había puesto su confianza era un tipo del gran sacrificio de Cristo en el cual nosotros hemos puesto nuestra confianza, y que les hacía aceptables delante de Dios entre los sacrificios anuales.

He leído en la Biblia muchas veces y no había visto nunca esta hermosa verdad de Dios, afirmando que El mira al hombre desde un nivel diferente del nivel en que el hombre se mira a sí mismo. Dios lo ve por encima de la cubierta de protección; el hombre se ve por debajo de ella.

Esto ha sido mencionado prácticamente cada vez que Dios ha tenido tratos conmigo. Dios quiere que nosotros conozcamos nuestra posición en El. Como no nosotros deseamos vivir para El, y le QUEREMOS como nuestro Señor, la sangre que nos protege está allí. Nos ve a través de esta protección como ve las flores y los árboles que El ha plantado. Nos ve como si fuéramos Cristo, porque somos aceptados en El, envueltos y cubierto en su amor. Con nuestra fe puesta en El, quiere que conozcamos cuál es nuestra posición. Quiere que sepamos que se acerca el día del que habló el apóstol Pablo en 2.^a Timoteo 1:12 cuando dijo: «Porque yo sé en quién he creído y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.» ¡Aquel día será un día de belleza y un día de galardón!

Dios quiere que nos demos cuenta de lo que es im-

portante para El. Cuando sabemos las cosas sobre las que El se preocupa, nosotros también nos preocupamos de ellas. «No es antes del ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, deshacer los haces de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo. ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes metas en casa; que cuando vieres al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?» (Isaías 58:6, 7).

Dios quiere que nos interese en las cosas que le interesan a El, ¡y lo que le interesa son las personas! «... no es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes metas en casa...» Dios nos está dando un cuadro interior del corazón. Nos dice cuáles son las cosas que son REALMENTE importantes.

Dijo que la gente hace un montón de cosas que son «buenas», necesarias, cosas de esta vida y cosas que hay que hacer. Tienen un valor real mientras estamos en esta vida. Tienen su razón de ser, pero no todas ellas son cosas que van a permanecer. Mencionó específicamente ciertos libros que la gente pasa tiempo escribiendo, libros que pueden tener valor, pero que no responden a las necesidades de la gente.

Las ejecuciones de canto, a menos que vayan dirigidas a las necesidades de la vida, son temporales y no tienen mucho valor. Incluso los sermones predicados que sólo dan información, pueden ser predicados a una MUCHEDUMBRE, pero no responden a la NECESIDAD de la gente. Pueden servir de guía y motivar a la gente a dirigirse a ciertos puntos, pero no serán nada que permanezca realmente.

Los edificios cumplen cierto objetivo, pero Dios no necesita edificios. El tiene edificios que son infinitamente mejores que los de este viejo mundo.

Me habló de campañas de «ofrendas». Dijo que si dáis para tener mérito, se tiene el reconocimiento aquí, pero no en el cielo. A menudo la visión de un misio-

nero individual ha sufrido a causa de su deseo de que se le reconozca el mérito. Está bien, si la gente necesita motivación, pero esta clase de dar no es la que se registra en el libro de Dios. El quiere que demos desde el corazón. Estas son exactamente las palabras del ángel: «Estas cosas pueden tener un galardón satisfactorio en esta vida, pero no son importantes, porque no permanecerán.»

—¿Qué es lo que permanecerá? —le pregunté.

Me refirió a Filipenses 4:17-18, donde Pablo les dice que «no busco dádivas; mas busco fruto que abunde en vuestra cuenta.» Así que, cuando se abran los libros, mostrará que esta gente hizo algo especial, no para tener galardón aquí, sino para el Señor.

En Juan 15:16 la oración de Jesús fue para que el fruto de nuestra vida pueda permanecer. Dios quiere que tengamos algo en el libro para siempre, puesto que nos ama tanto.

Estoy seguro de que el ángel ministrante había estado conmigo muchas veces antes. Cuando estaba en el hospital hace muchos años, oí una voz mientras estaba muy enfermo. El mensaje que me llegó casi cada día era: «Refuerza las cosas que permanecen.» Hoy está diciendo lo mismo. Quiere que reforcemos las cosas que duran para siempre.

Las personas son la predilección especial de Dios. Si quieres saber dónde vive Dios en esta tierra, mira a las personas alrededor y hallarás su morada, porque Dios está con los que sufren. Quiere ayudarles. Se preocupa de ellos y de sus necesidades. Es cuando nos ponemos a nivel de la necesidad humana y tomamos a otra persona en nuestros corazones y cubrimos su necesidad que se escribe algo a favor nuestro en el libro del cielo.

Otras cosas pueden servir, pero el fruto que quiere es nuestro amor personal, nuestra ayuda y preocupación personales. Cuando ves a alguien que sufre, y

tu corazón sufre con él, esto muestra que cuidas de él.

Recientemente pregunté a los niños en mi iglesia:

—¿A qué puedes comparar a Jesús.

Las respuestas fueron como sigue:

—Jesús es alguien que quiere ayudar.

—Si estás hambriento, te da comida.

—Si estás enfermo, quiere que te pongas bien.

—Te ama.

Esta es la manera en la que los niños entienden el mensaje de Dios.

El deseo de Dios es que seamos como Jesús y a El siempre le hallaremos en los sitios en que hay necesidades humanas.

El ángel me habló de cuidados personales acerca de nuestra propia familia, con los de nuestra carne y sangre. No de lo que tenemos que HACER por ellos, sino de lo que tenemos que SER para ellos. Lo que significan para nosotros. Algunos miembros de nuestra familia pueden ser una «verdadera calamidad». Puede que hayan tratado de aprovecharse de nosotros, que nos hayan mentido, y nosotros hayamos dicho: «Esto ya pasa de la cuenta. Para mí ya has terminado.» Dios no quiere que perjudiquemos a esta persona; quiere que de todo corazón vayamos y le amemos y le ayudemos de todas las formas que podamos. Esta es la naturaleza de Dios.

Este mensaje se aplica no sólo a nuestra familia sino a toda la familia de Dios. En Gálatas 6:10 está escrito que Dios desea que hagamos bien a todos, mayormente a nuestros familiares de la fe. Quiere que seamos como El. Esto es lo que se registra en los libros del cielo. Podemos ayudar a ésta o aquella persona que está sola. A una persona que sufre aflicción. A una persona que pasa contrariedades. Jesús dijo: «En cuanto lo hicisteis a uno de éstos mis hermanos pequeñitos a mí lo hicisteis» (Mateo 25:40). Estos son los hechos que están escritos en el libro.

El ángel dijo que era más importante ser como Jesús en cuanto a cubrir las necesidades de alguien que dar testimonio a la gente sobre la salvación: Esto me sorprendió a mí. Me había acostumbrado a la idea de que no hacemos nada por Dios a menos que salgamos y demos testimonio, usando hábilmente la Palabra. Pero este ángel dijo: «Cuando estás ayudando a la gente, pasas a ser la Palabra viva para ellos, diciéndoles: "Yo me preocupo y Dios se preocupa por ti."» Esto no significa que no hemos de exaltar a Jesús. Significa meramente que Jesús vive su vida a través de nosotros. Pasamos a ser palabra viva, no escrita, no un libro. Esto es algo que podemos hacer, y es más importante que dar testimonio, citar las Escrituras y enseñar. En vez de testificar PASAMOS A SER testigos vivos de la manera que es Jesús.

Todo el mundo puede hacerlo. No necesitamos talentos especiales para atesorar en el cielo. Cada cristiano puede poner un depósito en el banco del cielo cada día, porque las personas necesitadas abundan. Cuando los cuidamos, les llevamos el corazón de Dios en su necesidad. ¡Esto Dios lo tiene en cuenta!

Mientras esperamos la venida de Jesús, salgamos y «hagamos» para que se llene nuestro libro, no haciéndolo por esta razón específica, sino porque hacerlo es la manera en que el corazón de Dios late por la gente. Cuando estamos cerca de El, tenemos los mismos sentimientos. Lo que hacemos por amor y en su Espíritu se coloca en los archivos del cielo.

En Mateo 25:35-40 Jesús enseña que cuando alimentamos a los hambrientos, damos agua a los sedientos y hacemos un servicio a los otros, se lo hacemos a El, también. Esto incluye una visita a un asilo para animar a una persona deprimida, o cuidar de un niño cuya madre está enferma. Cuando estamos cansados, pero decimos: «Quiero ayudarte a llevar esta carga», sin buscar galardón, lo hacemos como si se lo hi-

ciéramos a Jesús. Estos hechos están registrados en el Libro.

Haremos lo que hizo Jesús cuando nos mostramos amables a otros, haciéndoles sentir valía, cuando están deprimidos, se sienten inválidos y su autoestima ha sido magullada.

Dios se preocupa de las personas y la única manera en que la gente conocerá que se preocupa es por medio de ti y de mí. Por esto es tan importante para nosotros saber cómo es El. Dios dijo que no nos gloriáramos en las riquezas, o la sabiduría, o el poder o las cosas de este mundo, sino en esto: que conocemos a Dios, y qué es un Dios de justicia y de amor.

La gente se confunde con facilidad. Creen que lo único que hacemos de valor para Dios es lo que hacemos en el terreno espiritual. Cuando ministramos puede ser difícil establecer relación con el espíritu de la persona, pero no es difícil hacerlo con sus necesidades físicas, sus cuerpos y sus emociones. Jesús ministraba siempre a las necesidades espirituales y físicas.

Por ejemplo: Un día vino a mi despacho un hombre que se había envuelto en actividades homosexuales, un modo de vida que aborrezco. Tuve una verdadera batalla conmigo mismo. El no quería orar y no quería incluso admitir que necesitaba ser liberado de la homosexualidad, pero estaba hambriento. No había comido desde hacía muchas horas. Me dije: «¿Qué haría Jesús en este caso?» Sé que Jesús habría hecho diferencia entre el hombre y el pecado. Yo hice lo mismo, y al quitar la cáscara de su maldad, hallé la marca de Dios. ¡Este hombre tenía hambre!

Jesús dijo: «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer.» Tengo que confesar que me costó bastante, porque pensaba que había gente que necesitaba el alimento más que él, así que le dije:

—Sé lo que es su vida. No puede esconderlo, pero

tiene hambre y esto me afecta. —Luego le procuré comida.

No lo hice para que fuera registrado en el libro, pero estoy seguro de que la bondad de Dios lo ha hecho registrar. No lo hacía sino porque sentía que el Espíritu obraba en el corazón. El nos da amor a los otros y éste es el motivo. Porque «el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, dominio propio» (Gálatas 5:22). Estos son los rasgos de Dios que sirven para ponerse en contacto con las personas.

¡Ojalá que hubiera sabido desde antes lo que siente Dios por las personas y cuánto las ama! Cuando Jesús andaba por la tierra, buscaba a las personas en necesidad, y aún las busca. Tiene multitud de emisarios que andan alrededor y les dice: «Quiero que vayas allí, donde hay necesidad.» Cuando hemos preparado una comida por un enfermo, hemos alegrado el día de alguien; esto es lo que se escribe en el libro.

El cuidar de aquellos que no pertenecen a la familia de Dios es importante también. Mostramos este interés cuando cuidamos a los huérfanos y a las viudas que no saben dónde acogerse, porque no hallan la dirección. Dios me dijo por medio del ángel:

—Esta es la religión pura, y es sin mancha. Esto es lo que permanece y está registrado en los archivos del cielo.

Recuerdo algunos de los antiguos sermones con los que a base del infierno, fuego y azufre se ponía el pelo de punta a la gente y se les empujaba a empellones hacia el cielo. Oí a uno que dijo: «Dios recuerda todos los pecados que has cometido y los tiene a punto para echártelos en cara.» Y añadió: «Tendrás que hacer frente al pecado porque está todo escrito en el libro y no habrá misericordia. En el día del juicio Dios proyectará en una gran pantalla todos los pecados de este mundo, incluidos los de tu familia y amigos.»

Y luego siguió: «Los males que has hecho antes de ser salvado están perdonados, pero todos los que has cometido después de ser salvo están guardados para ser usados contra ti.» La gente se retorció de miedo cuando oía mensajes así, y al parecer conmovían a algunos a ir a Dios, ¡pero alabado sea Dios, que esto no es verdad!

El ángel me dio el mensaje de que esto está en conflicto con el carácter de Dios y es contraído al mismo. Cuando confiesas tu pecado, él lo destruye, lo borra, y dice que no habrá más recuerdo de él. Si tú has sido engañado y crees que el glorioso día del juicio será un día de condenación por lo mucho que se acumulará contra ti, ¡tengo buenas noticias! Será de modo muy distinto. Será un día HERMOSO en que, en vez de oír condenación, Dios dirá: «GRACIAS.»

Cristo es nuestro fundamento. Nada puede moverlo. Tu fe y tu confianza en Jesús han sido puestas sobre este fundamento que no puede ser destruido. Dios dice que todo lo que hemos hecho en el carácter de Jesús será permanente.

Lucas dice (Lucas 3:17) que Dios separará la paja del trigo en aquel día. Está buscando el grano que permanece. El ángel mismo hizo la afirmación de que «Dios no está interesado en la paja». No le sirve para nada; la está quitando de tu vida, de modo que sólo lo que es perfecto, lo que es como Jesús, permanecerá. Todo lo que El quiere es el grano, y quitará la paja y hallará la vida que está dentro y que durará para siempre. ¡Aleluya!

En 1.^a Corintios 3:12 el apóstol Pablo hace referencia al fundamento que ha de permanecer para siempre. «Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca; la obra de cada uno será manifestada; porque el día la decidirá; porque por el fuego será manifestada; y la obra de cada uno, cual sea, el fuego hará la prueba.»

Se refiere al hecho de quitar y quemar la paja, revelando lo que permanece.

Las cosas de esta vida van a parar y desaparecer en aquel gran día del juicio, pero para el creyente será el momento del galardón, porque Dios alabará a su pueblo. No habrá nadie presente en el juicio de los creyentes que oiga una palabra dura de condenación, porque Jesús ya ha pagado nuestra pena por medio de la muerte.

Cuando la luz de los cielos empiece a resplandecer delante de nosotros, y las cosas de esta tierra empiecen a desvanecerse, aparecerá un cuerpo de creyentes, en todos los niveles diferentes de crecimiento espiritual y de vida espiritual. Todas las cosas que son transitorias desaparecerán, y las que hayan complacido a Dios permanecerán firmes sobre este fundamento a los ojos de Dios.

Este día es especial para Dios. Es el día que ha esperado durante tanto tiempo. Es el día de que habla Pablo cuando dice que sabe que puede confiar en Dios para que guarde las cosas que le ha entregado. Continúa en 1.^a Corintios 4:5 diciendo: «Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones; y entonces, cada uno tendrá de Dios la ALABANZA.» En este punto Dios dará a cada uno la alabanza que le corresponda.

Cada uno va a oír estas palabras: «Gracias, gracias, hiciste una buena labor.» Algunos la hacen más que otros, pero TODOS recibirán alabanza del Señor.

«Entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza.» El apóstol Pablo dijo que el día iba a declararlo. Todas las cosas hermosas que Dios ha escrito sobre ti serán conocidas en aquel glorioso día. Dios no hace cosas que no son importantes de modo que piense lo que significará para El cuando te mire y diga: «¡Gra-

cias! ¡Gracias por todas las cosas que has hecho por mí!» Cada cristiano oirá estas palabras: «Gracias, hiciste una buena labor.»

Mi mente humana no puede comprender cómo podrá Dios decirme esto nunca. No puede olvidar la tremenda impresión que me causó cuando el ángel me dijo que en aquel glorioso día Dios me diría estas palabras, porque está más allá de mi comprensión el abarcar el que Dios pueda amarme tanto como para decirme: «¡Gracias, Ronald Buck!»

Le dije al ángel que me explicara lo que significaba con «lo oculto de las tinieblas y los intentos de los corazones», y ésta fue la respuesta:

—Dios iluminará con su luz los rincones escondidos de los corazones de aquellos que le han servido por amor, sin esperar que El les dé las gracias.

Esto no se refiere a malas obras. El ángel se refería a las cosas hermosas pero escondidas, de las que la gente no saben nada de nuestra vida. Dios va a decirte incluso cosas buenas que tu no conoces acerca de ti mismo. El conoce todos los pensamientos y aun los meros pensamientos buenos son dignos de alabanza.

No sé cuándo va a venir Jesús. Cuánto hubiera deseado que el ángel me hubiera dado alguna indicación, pero no lo hizo. Se van sucediendo multitud de acontecimientos que apuntan en la dirección de que va a ser pronto, sin embargo, y los ángeles están quitando los obstáculos del camino. La gente va empezando a ser tocadas y movidas por Dios en mayores cantidades de lo que yo recuerdo.

Muchos más que van a ser salvos y se volverán a Dios cuando vean que hacemos la obra de Dios y cubrimos sus necesidades, que cuando tratamos de empujarles para que sean salvos. La gente está espiritualmente sedienta. Están deseando que alguien pase a ser palabra viva expresada en medio de ellos. Esto es algo que podemos hacer todos, no sólo personas hábiles,

que no abundan, sino todos los que podemos reflejar el amor de Dios.

Cuando sabes que Dios te va a decir «gracias» algún día, ¿no te vienen deseos de encontrar a alguien en necesidad para ayudarlo?

Dios ha puesto gran énfasis en las relaciones de familia en todos los mensajes que me ha traído a través de los ángeles. Quizá tú tengas algunos miembros de la familia a los cuales no has hablado desde hace tiempo. Por qué no llamarlos y decirles: «¡Estoy emocionado! Creo que nuestro círculo allí arriba será completo, porque Dios está trabajando para llevar familias enteras a El.» Algunas veces hay personas en la propia familia que parecen ser más difíciles que los extraños, pero sin duda son aquellas a las cuales podemos mostrar mejor el amor de Jesús.

¡Lo que este mundo necesita es a Jesús! Sólo una mirada, y es a través de nosotros que pueden verlo.

La última cosa que me dijo el ángel sobre este tema fue que los deseos verdaderos de nuestro corazón y los anhelos de esta vida serán cumplidos cuando cuidemos de otros como si fueran Jesús. El ángel afirmó que podemos ver cuáles son realmente los intereses de Dios en el capítulo cincuenta y ocho de Isaías. Lo leí y, ciertamente, estaba escrito en la Biblia lo que él me había estado diciendo.

«¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, deshacer los haces de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes metas en casa, que cuando vieres al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver presto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y ha de oírte Jehová; clamarás, y dirá

él: "Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador y hablar vanidad."

»Y si derramares tu alma al hambriento, y saciares el alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía; y Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías hartará tu alma, y engordará tus huesos; y serás como huerta de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas no faltan» (Isaías 58: 6:11).

Al mismo tiempo que estás reflejando a Jesús en estos actos de bondad, deja que el mensaje de salvación burbujee de ti como en un bien regado jardín, como en una primavera premanente. Esto es lo que hizo Jesús. El nunca olvidó las necesidades espirituales de su pueblo, y nosotros tampoco debemos. ¡Las dos son vitales!

Cuando damos amor y cuidado a los otros, Dios está escribiendo en los archivos del cielo los actos por los cuales él nos dirá a cada uno: «¡GRACIAS!»

Esto es más de lo que pueden comprender nuestras mentes finitas, saber que en aquel día Dios nos recibirá con una gran bienvenida y nos dirá: «Buen siervo y fiel. ¡Gracias!»

MISION EN LAS FILIPINAS

*... Hacia las cuatro de la madrugada,
entró una luz en mi cuarto y abrí los ojos...
Había dos camastros en la habitación.
Yo dormía en uno de ellos
y cuando miré al otro que estaba vacío,
vi que Gabriel estaba sentado en él.*

«¿Cómo me encontraste aquí?»

*«No nos costó mucho encontrarte aquí,
porque habíamos hecho nosotros mismos
los arreglos para que estuvieras aquí»,
me contestó Gabriel.*

11

MISION EN LAS FILIPINAS^a

Es una sensación rara el estar sentado en un aeropuerto (en este caso el de San Francisco), camino a un país extranjero, preguntándose qué va a suceder cuando se llegue allí. Esto es lo que me estaba esperando aquella noche de sábado cuando sentí la compulsión irresistible de ir a Filipinas.

La semana antes de salir para esta misión, el ángel Gabriel vino a verme, me habló de la obra, y me dio la seguridad de que todo lo que estaba ocurriendo era algo que Dios mismo había planeado. Me dio los nombres de las personas a las que tenía que ministrar, que él dijo encontraría allí, algunos de los cuales no eran de importancia para la misión, pero me los dio como confirmación de que este viaje procedía de Dios, y que no era simplemente una visita.

El avión tenía que partir a medianoche, y yo tenía seis horas y media de espera. Hacia las once fui a inscribirme para que me dieran el asiento, me senté en la sala de espera junto al punto de partida y estuve contemplando a la gente que iba de un lado a otro. Espiritualmente estaba sintonizado todo el rato, para ver lo que Dios hacía, y tenía un tremendo sentimiento de estar esperando algo.

El sitio a mi lado estaba vacío, y un joven filipino se sentó en él. Tuvimos una conversación interesante y cuando abordamos el avión me di cuenta de que a mi lado se sentó el mismo joven. Inmediatamente empecé a comprobar en la lista los nombres que Gabriel me había dado para verificar las cosas. El nombre de S-A-R-I-A-N-O estaba arriba del todo de la lista. Respirando a fondo, le pregunté si Sariano era la manera correcta de pronunciar su nombre, y me hubiera gustado que el lector hubiera podido ver la cara que hizo el joven. Estaba en extremo trastornado por el hecho de que yo sabía su nombre. Se miró para ver si había algo en su persona que permitiera identificarle, pero no había nada. Inmediatamente se levantó y se sentó en otro lado en el avión, que no iba lleno. Yo tuve su asiento y el mío, así que dormí hasta Hawái.

La azafata anunció que antes de la partida desde Hawái cada cual deba tomar el asiento designado, por que entrarían nuevos pasajeros en el avión. De mala gana, este joven volvió a sentarse a mi lado, de modo que yo pensé que haría bien calmándole. No quería que estuviera incómodo o inquieto durante un viaje que iba a durar diez horas.

Le dije simple y claramente que sabía su nombre porque el ángel Gabriel me lo había dado. Cuando dije esto volvió a mirar alrededor, pero no había ningún asiento vacío, y no podía ir a ninguna parte. Entonces le dije que Dios le amaba y que este viaje iba a ser más que una visita, porque había sido escogido para llevar buenas nuevas para su familia. Le dije que Dios le estaba contemplando, le conocía y cuidaba de él.

Me contestó: «¿Cómo puede conocerme Dios? Yo no le conozco. Voy al sacerdote y el sacerdote probablemente le habla a Dios de mí, pero yo no conozco realmente a Dios.» Le expliqué que Dios le conocía a él, que Dios le había preparado y había dirigido todo aquel viaje, y me había dado su nombre. Luego le dije que

Dios había previsto que de entre los 300 asientos de aquel avión, su asiento se hallara junto al mío.

Sus ojos me miraron con asombro cuando le dije estas cosas y me contestó:

—¿Cree usted que Dios está realmente interesado en mí, con todo lo que tiene que hacer? ¿Cree usted que Dios se preocupa realmente de alguien que ni aun le conoce? —Le contesté:

—Sí, El quiere que usted le entregue su vida a El, a fin de que usted aprenda a serle agradecido por el interés que tiene por usted, siendo El tan grande, y usted tan insignificante ante sus ojos.

Allí mismo, este joven aceptó a Jesús como su Salvador y Señor. Con emoción me dijo:

—Permítame que le hable de mi padre y de mi familia. Recuerdo muchas veces que mi padre miraba hacia el firmamento estrellado por la noche para ver las estrellas, y decía: Sin duda debe haber Dios, en algún sitio. Si le pudiéramos encontrar... —Luego, continuó el joven—: Ahora voy a regresar y le diré que tenía razón, que hay un Dios, y que yo le he encontrado.

Entonces le pregunté acerca de su familia. Pensé, cuando se refirió a su familia que quería decir su familia inmediata. El continuó:

—Toda mi familia va a estar junta. Cuando yo partí hace trece años para los Estados Unidos, había unos 400 en mi familia. No sé cuántos hay ahora, probablemente setecientos o más, quizá, pero se lo voy a decir a todos. ¡Todos van a saber que Dios les ama a cada uno de ellos! —Esto me interesó vivamente, porque luego añadió—: Si los ángeles están interesados en mí, ¿no cree usted que también estarán interesados en mi familia? ¿Está bien si se lo digo?

—Sin duda, esto es lo que Dios quiere que haga. Dios está tan interesado en su familia que me dio su nombre. Usted vuelve a ellos como representante de Dios.

Con gran emoción, me miró directo a los ojos y dijo:

—Esta es la tarea más importante que he emprendido en la vida. —Sabía que era especial porque reconoció el hecho de que yo no tenía manera de saber su nombre a menos de recibirlo de Dios, y al instante se convirtió en un misionero.

El viaje a las Filipinas fue uno de los 120 sucesos que Dios me había dicho que iban a ocurrir, pero no ocurrió nada hasta dos meses antes de mi fecha de partida, cuando recibí una invitación para ir a las Filipinas. Inmediatamente, pregunté el coste del viaje y llegué a un total de unos 1.700 dólares. ¿Cómo había Dios de darme este dinero? No tardé mucho en descubrirlo, porque al día siguiente llegó un cheque por 1.700 dólares, ¡de origen desconocido!

Gabriel había venido a mi oficina en la iglesia y me dio instrucciones para esta misión en las Filipinas. En estos momentos parecía muy preocupado, dando grandes pasos de un lado a otro de la oficina. Reflejaba el interés de Dios por el hecho de que la gente escucha el mensaje de ir a todo el mundo a predicar, pero lo que hacen es irse a dormir. Este viaje no era algo improvisado, sino que estaba encajado en el plan de Dios que se iba desarrollando.

Dijo que mi mensaje sería el capítulo 96 de los Salmos, y el 97:1,2:

«Cantad a Jehová canción nueva; cantad a Jehová, toda la tierra. Cantad a Jehová, bendecid su nombre; anunciad de día en día su salud. Cantad entre las gentes su gloria, en todos los pueblos sus maravillas. Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; terrible sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos: mas Jehová hizo los cielos.

»Alabanza y magnificencia delante de él: fortaleza y gloria en su santuario. Dad a Jehová, oh familias de los pueblos, dad a Jehová la gloria y la fortaleza. Dad

a Jehová la honra debida a su nombre. Tomad presentes y venid a sus atrios.

»Prosternaos ante Jehová en la hermosura de su santuario, temed delante de él, toda la tierra. Decid a las gentes: Jehová reina, también afirmó el mundo, no vacilará: juzgará a los pueblos con justicia.

»Alégrense los cielos y gócese la tierra: retumbe la mar y su plenitud. Regocíjese el campo, y todo lo que en él está: entonces todos los árboles del bosque rebotarán de contento, delante de Jehová que llega: porque llega para juzgar la tierra. Juzgar al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad.

»JEHOVA REINA: regocíjese la tierra: alégrense las islas. Nubes y oscuridad alrededor de él: justicia y juicio son el asiento de su trono.»

El domingo fue un día excepcional. Mi primer servicio se celebró en la «Holiday Inn», y era parte de «International Hotel Ministries», una organización mundial. El auditorio estaba lleno de ciudadanos de gran importancia del país. Esto me pareció interesante, porque siempre me había figurado las Filipinas como un lugar de mucha pobreza, un lugar donde iba a ver el evangelio obrar entre ambientes toscos. Y con todo, esta mi primera introducción en las Filipinas tenía lugar el más lujoso y adornado de los edificios que yo había visto en toda mi vida. Los hombres iban vestidos en trajes elegantes y corbatas y las mujeres en exquisitos vestidos. Tenían su pelo muy negro atado sobre la cabeza y daban la impresión de ser personas de cultura. Me pregunté si lo que había hecho era sólo dar unas vueltas por el cielo de América y aterrizado allí. No me daban la impresión, a mí, de ser de Filipinas.

El segundo servicio que celebré en Filipinas fue el domingo por la noche, en la Asamblea de la Fe, en Manila. Cuando entré en esta iglesia, no vi nada parecido a la riqueza que había visto por la mañana, sino gente que amaba realmente a Dios, a pesar de su po-

breza. Este edificio se halla en un área llena de crimen y de violencia. Cada ventana tenía barrotes, como si fuera una cárcel. ¡Qué diferencia con el servicio de la mañana!

Me hospedaba en la casa de invitados de Wycliff Translators. Era un recinto muy grande, un conjunto de edificios, en el que cabían hasta 70 huéspedes al mismo tiempo. Dios me permitió tener allí compañía y ministrar a estas personas que dedican sus vidas a aprender los lenguajes de las tribus que no conocen la escritura, dándoles un lenguaje escrito y traduciendo la Biblia a los mismos. Dios hizo arreglos para que conociera quizás al grupo más significativo en el país para alcanzar a las tribus distantes esparcidas. Había médicos, pilotos, profesores de college, maestros y otros líderes aunando sus esfuerzos para alcanzar a la población de las islas.

Más tarde hablé a un grupo de misioneros acerca de visitaciones angélicas, durante un servicio por la noche. Cuando estaba hablando me daba cuenta de que probablemente era algo tan nuevo para ellos que sería un poco difícil que lo aceptaran. ¡Dios lo sabía también exactamente y sabía lo que tenía que hacer en esta situación! Durante la oración, el presidente de la Escuela Bíblica sintió una mano pesada sobre su hombro, y pensó que quizá alguien le había puesto la mano encima para orar por él. Dio una mirada para ver quién era y no vio a nadie. Dijo a la gente:

—¡Esto es de veras, es de veras! Dios lo ha confirmado. Aunque no puedo verle SE que la mano de un ángel está sobre mi hombro.

El y su esposa se quedaron la mayor parte de la noche hablando de cómo había sentido la mano de Dios cuando el ángel le había puesto la mano sobre el hombro. No había visto a Gabriel allí, pero era interesante saber que él estaba allí y había encontrado el camino hasta las islas Filipinas.

Fue allí que me dieron el plan de reuniones para este viaje. Me quedé turbado al ver que había siete días destinados a sólo dos iglesias. No había analizado con anticipación lo que iba a hacer allí, pero esto me sorprendió mucho. Me pregunté por qué había hecho todo este viaje para hablar sólo en dos iglesias. Si iba para hablar sólo en dos iglesias, podía haberme quedado en Idaho.

Había estado hablando con la gente de la casa de huéspedes de Wycliff y me habían contado historias emocionantes de sus estancias entre tribus que no sabían una palabra de inglés. Eran por completo salvajes y algunos iban con taparrabos, si lo llevaban. Todavía usaban arcos y flechas, y dardos venenosos. Todo esto me interesaba, y consideraba que era la razón para mi viaje, y se demostró que era una parte importante del mismo, pero no de la manera que esperaba.

El domingo conocí a un médico, a un profesor de colegio y a dos pilotos. Acababan de regresar de Mindanao, donde había una tribu que habían descubierto hacía un año y medio. La tribu estaba en lo profundo de la selva virgen, y mientras este grupito se hallaba allí, el profesor había podido establecer algún tipo de comunicación con ellos. Les expliqué que Dios me había enviado a las Filipinas, y ellos dijeron: «Hemos venido para descansar algo, pero no necesitamos ningún descanso. Volvémonos mañana. Usted puede ir con nosotros, si Dios está metido en esto».

De veras me entusiasmé, hasta que comprendí que era imposible a causa del programa que tenía porque estaba destinado para ir a otra parte. Traté de cambiar mi programa para poder ir. Ellos tenían un avión que iba a partir para el aeropuerto más cercano a esta tribu. En este campo de aterrizaje tenían un piloto de helicóptero que me llevaría al interior. Siguieron insistiendo: «Venga usted con nosotros». Pero no podía, porque

no estaba en el itinerario al cual me había comprometido.

Me fui a la cama el lunes pensando: ¡la he hecho buena! Me adelanté a Dios diciéndoles que arreglaran un plan para mí. Dios quería realmente que fuera a ayudar a esta tribu, y yo me pierdo la oportunidad. No puedo salirme ahora, porque las reuniones ya han sido anunciadas.

Hacía mucho calor y era húmedo en aquel lugar, y no podía dormir, y en mi mente todo estaba revuelto de tal forma, que tampoco habría podido dormir, de todas maneras. Fui revolviéndome hasta que la sábana era todo un nudo mientras iba dando vueltas al problema hasta las dos de la madrugada, y al fin me dormí.

Hacia las cuatro de la mañana apareció una luz en mi habitación y abrí los ojos. La casa de invitados estaba amueblada de modo sencillo. Había sólo dos camastros en una habitación. Yo estaba durmiendo en uno, y cuando miré al otro, que estaba vacío, vi que Gabriel estaba sentado allí con Crioni, en ángel que viaja con él. Yo estaba soñoliento y dije: «¿Cómo me encontraste aquí?» Normalmente no les habría hablado de aquella manera, pero estaba adormilado todavía y me olvidé que cuando Dios manda a alguien a una misión, le representa a El, y no se hacen preguntas.

Gabriel me contestó: «No tuvimos ninguna dificultad en encontrarte, porque fuimos nosotros quienes hicimos los arreglos para que estuvieras aquí. Teníamos motivo para ello. Queremos que te relaciones bien con esta gente para que puedan conseguir una buena comprensión del mensaje y llevarlo a su área». Esto me hizo sentir mejor, y entonces dijo: «La razón por la que hemos venido es que Dios ha visto la preocupación en tu corazón de que quizá estás perdiendo el tiempo aquí en estas iglesias y queremos decirte que no te preocupes de este programa, porque ha sido ya ordenado y dispuesto que toda persona que encuentres esté divina-

mente seleccionada. Han sido seleccionadas personalmente por Dios para oír lo que tienes que decir».

Fue interesante para mí darme cuenta de que cualquiera que fuera el lugar en que me encontrara y cualquiera que estuviera allí, iba a estar bajo la dirección divina, de modo que no tenía que preocuparme más. Me pregunté a quién iba a traer Dios, de modo que empecé a pensar con antelación. Estaba tentado de hacer varias cosas por mi cuenta para que todo saliera bien, pero no lo hice. Decidí que en vez de estar en alguna parte haciendo algo haría mejor esperando y velando lo que Dios estaba haciendo.

Mientras estaba en Manila hablé en la Escuela de Teología de Lejano Oriente, y comprendí que esto era también una orden de Dios. Los jóvenes que asistían a esta Escuela Bíblica eran del Asia del Sudeste, y el impacto de esta escuela cubre toda esta parte del mundo. Dios arregló las cosas de modo que sus mensajes empezaran desde las raíces en las islas Filipinas por medio de los obreros de Wycliff, y ahora había hecho arreglos para que fueran hacia los diferentes lugares de Asia. Había estudiantes de Birmania, que ahora estaba cerrada para los misioneros occidentales.

Fui a Iloilo, donde los que me patrocinaban me hospedaron en el mejor hotel disponible. Había varias millas de allí a la sección comercial de la ciudad o mercado como lo llaman, y me pregunté qué iba a ocurrir allí. Pensé: «Bueno, si lo que me dijeron los ángeles es verdad (¿y quién duda de lo que dicen los ángeles?), traerán a la gente aquí. No sé a quién traerán, pero por lo menos sé que saben dónde estoy.»

No me quedé mucho tiempo en mi habitación, pues bajé al vestíbulo y me senté allí mirándolo todo y a todo el mundo, porque quería estar en el sitio oportuno en el momento oportuno. La primera noche no ocurrió nada.

A la mañana siguiente bajé para desayunar y el her-

moso plan de Dios empezó a desplegarse. Había dos hombres de negocios a la mesa, y me dijeron: «Le vimos anoche, y nos preguntamos qué puede estar haciendo aquí. No nos da la impresión de ser un turista, de modo que, ¿por qué no se sienta con nosotros y nos dice lo que hace aquí?»

Me senté y empecé la conversación diciendo:

—Caballeros, no conozco a ustedes de nada, de modo que no tengo ideas de si van a aceptar esto, pero un ángel me dijo que todo aquel con quien hable ha sido seleccionado especialmente por Dios para oír lo que tengo que decir, de modo que creo que ustedes dos han sido seleccionados por Dios.

Me miraron dando la impresión de que no podían creer lo que yo estaba diciendo, así que continué:

—El hecho de que ustedes hayan sido seleccionados es porque sus antecedentes o su profesión, cualquiera que sea, ha sido dirigida por Dios, y Dios les está llamando a cuentas en este momento. El no hace las cosas al tun-tun, y si les ha seleccionado es por algo especial. No sé lo que es, pero sé que los ha seleccionado. Es su plan y propósito. El quiere lo que ustedes tienen, porque todo ello se lo ha dado Dios, tanto si lo saben como si no.

Los dos hombres se miraron el uno al otro, y uno de ellos dijo:

—Parece extraño, pero creemos lo que dice, y si hemos sido seleccionados, ¿qué paso tenemos que dar ahora?

Yo sabía cuál era el paso siguiente, pero pensé que tendría que discutir con ellos un poco más, pero aquí estaban, listos para la marcha. Les dije:

—Dios quiere que ustedes digan: «Muy bien, Dios, aquí estoy. Estoy contento de que pienses en mí de tal forma que quieras tener que ver con mi vida. Estoy dispuesto a hacer lo que quieres que haga, y aquí está mi vida. Te acepto».

Auellos dos hombres, sin ninguna duda en su mente, creyeron que lo que yo les estaba diciendo venía directamente de Dios, y sin la menor vacilación, levantando la mano, dijeron: «Dios, queremos ponernos en tus manos. Si tenemos algo que Tú nos has dado y que quieras usar, te lo ofrecemos. Queremos que nos uses».

Hablé con ellos durante unos minutos, y luego hablamos a Dios. Le adoramos y alabamos por lo sobrenatural de sus obras. Luego dijeron: «Estamos aquí para un negocio especial, y toda nuestra experiencia es en el área de la política y del control gubernamental, y damos el resto de nuestras vidas a Dios para ayudar a la gente».

Les mencioné que el ángel me había dicho que mi ministerio sería en el área de la liberación. Les dije:

—Dios está sonriendo a las islas Filipinas, y está trayendo liberación para los espíritus, almas y cuerpos. Está levantando pastores que van a liberar el espíritu del pueblo. —Luego añadí—: Están empobrecidos; están oprimidos; esta gente ha estado bajo opresores durante centenares de años. Primero fueron los chinos, luego los españoles, los americanos, los japoneses, luego los americanos otra vez; ahora el gobierno filipino. Han estado bajo la planta del opresor y Dios quiere hacerles libres.

Los dos hombres dijeron: «Nosotros estamos en la posición para conseguirlo. Vamos a poner en marcha algunas ruedas que van a hacerles libres». No pude por menos que decir: ¡Aleluya! No había hecho planes de decirlo, pero sí sabía que Dios estaba preocupado por las necesidades y bienestar de esta gente, y que los miraba sonriendo.

El lunes por la mañana, encontré a un hombre en el vestíbulo del hotel. Estuvo un rato mirándome, de modo que pensé ver y averiguar si había sido seleccionado por Dios. Parecía norteamericano, por lo que me dirigí a él y le dije:

—Me parece que usted es norteamericano.

Me contestó que era alemán. Le dije que gran número de norteamericanos eran de origen alemán. Entonces me preguntó:

—¿Qué está haciendo usted aquí?

¡Aleluya! Dios me había dado la misma oportunidad que había tenido con los dos hombres de negocios.

Empecé de la misma manera:

—No sé si creará esto o no, pero un ángel me ha visitado y me ha dicho que todos aquellos con quienes hable en las Filipinas han sido seleccionados por Dios para una misión especial. No sé qué le va a parecer esto, pero creo que usted ha sido seleccionado para oír lo que tengo que decir.

Luego continué diciéndole lo mismo, que Dios podía usar su experiencia y antecedentes. Este hombre me abrió el corazón y dijo:

—Nunca habría creído que Dios se preocupara tanto de lo que hago, pero me gustaría tener más propósito en la vida.

Le dije que Dios podía usar sus talentos, su entrenamiento, su habilidad y que quería que le entregara a El su vida. ¡Sin hacer una sola pregunta aceptó allí mismo al Señor! Entonces noté que estaba sollozando y hablando quedamente a Dios. Sus ojos estaban abiertos y estaba mirando hacia arriba con las dos manos en el aire, y decía:

—¡Dios, he estado sólo un día en las islas Filipinas y ya tengo un nuevo amo!

Le pregunté qué le había traído a las Filipinas. Había sido enviado a las islas, por el Comité Mundial de las Naciones Unidas para desarrollar los recursos de alimentos para la población empobrecida y desnutrida. Le dije que las personas seleccionadas por Dios estaban implicadas en la liberación de esta pobre gente. Además, le dije: «Usted en esta su posición, ahora va

a ayudarles a liberarse de la esclavitud del hambre». El me contestó:

—Es en esto que he sido entrenado y preparado, de modo que me entrego a Dios para hacerlo.

Desde Iloilo fui a la isla de Negros por barco. Mi hotel se hallaba en el centro de la ciudad, y no dije a nadie, ni al pastor, lo que estaba haciendo durante el día. Estaba mirando a la gente, y mi corazón se iba tras ellos, pero no podía comunicarme con ellos, porque, aunque algunos hablan un poco de inglés chapurrado, dirigí la palabra a algunos pero no encontré ni uno que hablara realmente inglés. Finalmente encontré a un joven que podía hablarlo bastante bien. Tenía veintiún años, y estuvo conmigo todo el tiempo que yo estuve allí. Si salía del hotel a las 5.30 de la mañana él ya estaba al pie de las escaleras aguardándome. Dios lo puso allí como intérprete para permitirme comunicar con la gente, porque aquellos a quienes quería dirigirme no me entendían en absoluto.

El primer día mientras andábamos por la calle noté una señora bien vestida que estaba llorando, con una toalla delante de la cara. Descubrí que era la propietaria de una de aquellas tiendas. Podía ver sus hombros agitándose mientras sollozaba, así que le dije:

—Estoy aquí para ayudarla. Soy un pastor, y quiero ayudarla. Dios la ama y se preocupa de sus necesidades.

Esperé mientras el intérprete le daba el mensaje.

—Dígale a este señor que lo que me pasa no es importante.

El joven interpretó y contestó:

—Todo lo que es importante para usted, señora, es importante para Dios. —Ella se quitó la toalla de la cara. Hacía tiempo que estaba llorando así que sus ojos estaban enrojecidos. Le puse la mano sobre la suya y oré para que Dios pusiera sus fuertes brazos sobre los hombros de la mujer y la ayudara, cualquiera que fue-

ra su necesidad. Cuando levantó la cabeza, parecía como si las nubes de su cara hubieran desaparecido y hubiera salido el sol.

—Pregúntele si su nombre es Jesús. He llorado muchas veces antes, pero nadie ha hecho caso hasta ahora, y este hombre me ha hecho caso.

Yo estaba infringiendo las reglas que reciben tanto los turistas como los misioneros, porque hay muchas reglas allí, y uno no debe interferir con los asuntos de nadie. Pero yo no lo sabía. La gente en el mercado (y estaba lleno) empezaron a congregarse para ver lo que estaba ocurriendo. Antes de poco se había esparcido la noticia de que me preocupaba por esta mujer.

La próxima violación de las reglas ocurrió cuando vi a una señora llevando un pesado saco de arroz, que parecía pesar por lo menos treinta kilos o más. Era muy vieja y sus piernas estaban muy curvadas, y le pregunté a qué distancia tenía que llevar el saco. Me contestó que a más de tres kilómetros. Probablemente podría haberle pedido al joven que llevara el saco a la señora, pero agarré el saco de arroz de la mujer y se lo llevé yo mismo. La gente lo vio y empezó a esparcirse la noticia en aquella ciudad de unos 360.000 habitantes.

Mientras iba por la plaza mercado la gente empezó a seguirme. Me paraban y me pedían que les hablara por favor. En distintas ocasiones, mientras compartía con ellos el mensaje de amor y cuidado divinos, noté que algunos eran curados de algunas aflicciones, incluyendo algunos que estaban gravemente afectados de artritis. Cuando ocurrió esto yo no estaba hablando sobre curaciones, no estaba orando por ellos, simplemente les estaba diciendo que Jesús los amaba y cuidaba de ellos. Había algunos sordomudos que fueron curados sin oración de ninguna clase. No podían oír lo que yo estaba diciendo, porque eran sordos, y no podían haberlo dicho a nadie, porque eran mudos, pero el Señor los curó y pudieron oír y hablar.

Dios demostró que todas estas personas habían sido escogidas por El, porque después de esto vinieron en grandes cantidades a mi hotel, que pasó a ser un lugar muy activo. Vinieron día tras día mientras estuve allí y oré por ellos en el vestíbulo del hotel, y ministré a ellos según sus necesidades.

Luego llegaron noticias de que un fiero tifón iba a abatirse sobre Bocolod hacia las ocho de la noche. Ya la lluvia caía copiosamente. Les dije a la gente que se cobijaran en la iglesia cuya construcción era mucho más sólida que las leves casas que me parecía que iban a salir volando con el viento. Durante un par de horas creí que el tifón ya había llegado, porque daba la impresión de haber gran número de aviones a chorro volando por encima, pero esto era causado por los vientos que preceden al verdadero tifón.

Les dije a la gente que no se preocuparan porque Dios no tenía ningún problema en desviar el tifón y hacer que rodeara la ciudad. Después de todo, Dios es Dios, ¡todavía! Esta gente han vivido toda su vida con temor, porque hay alrededor de veinte tifones que se abaten sobre las islas Filipinas cada año. Este era uno de los peores desde hacía varios años. ¡Estaban aterrorizados!

Hacia las 7.30 nos reunimos al frente de la sala de la iglesia y adoramos a Dios y oramos. Le pedimos a Dios que desviara el tifón en otra dirección. Gracias a Dios, el Señor intervino y el tifón se dirigió hacia un punto deshabitado. ¡Aleluya!

El centro del tifón había dejado el área intacta. Si hubiera caído sobre la ciudad habría derribado gran número de edificios. También pasó de largo a Manila y fue a un sitio donde había muy poca población, como si hubiera sido por intervención divina. La lluvia y el viento dejaron más de 270.000 familias sin tejado, pero no hubo víctimas excepto lo que sufrieron los campos

de arroz. El arroz sufrió pero las personas se salvaron. ¡Es maravilloso ver a Dios en acción!

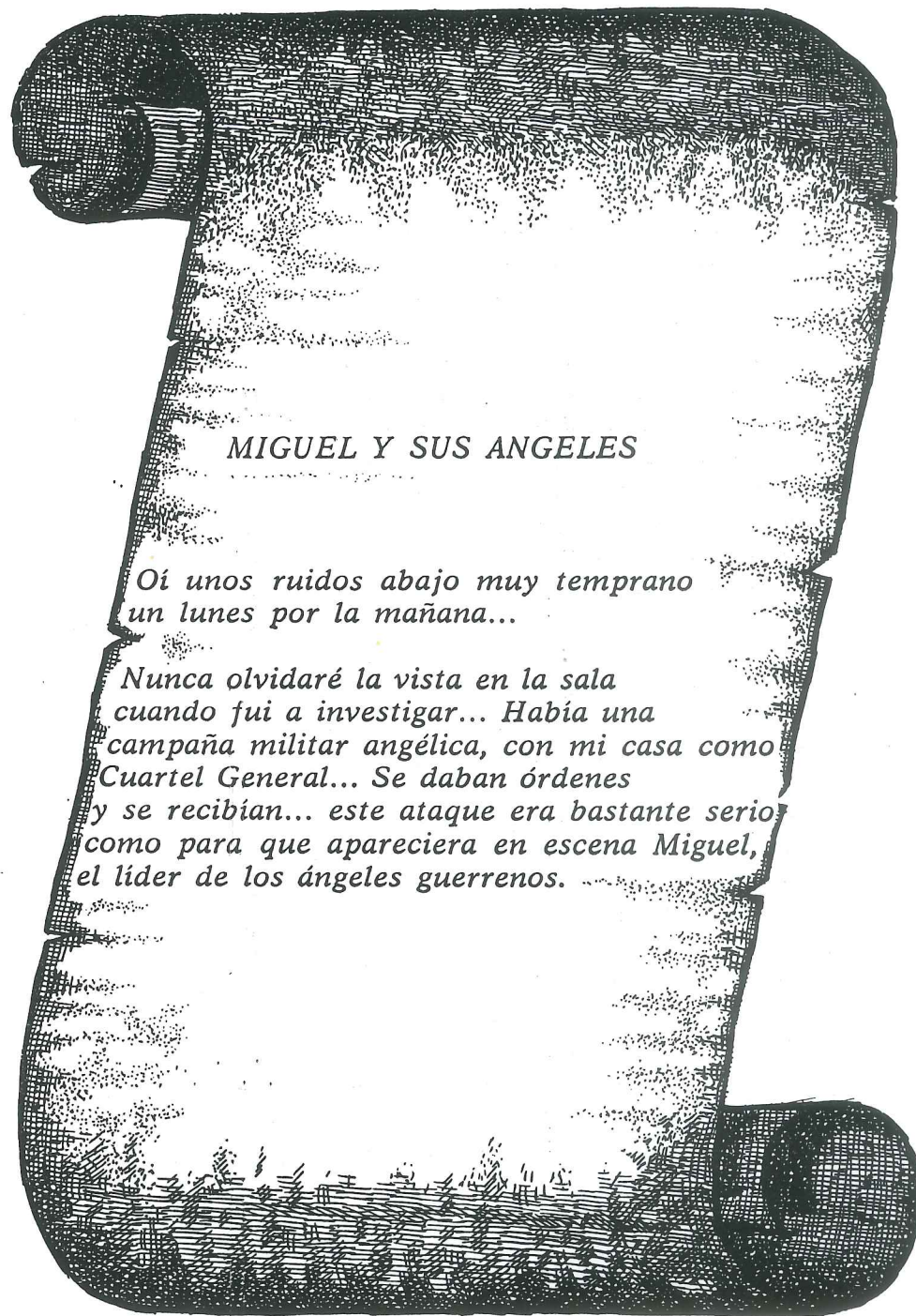
La última noche, cuando ya me preparaba para mi viaje de retorno vía Manila, llegó la noticia: «Viaje cancelado.» Pensé: «¿Cuánto va a durar el tifón Rita? ¿Qué va a pasar con mi reserva de aquí a Manila? ¿No servirá para nada? ¿Qué pasará con mi reserva a partir de Manila?»

No tardé mucho en descubrirlo. Mis reservas estaban caducadas y los vuelos estaban llenos hasta el miércoles. Mi reserva a partir de Manila estaba también sobreseída. Me pregunté cuánto tardaría en tener otra. Luego pensé: «¿Por qué preocuparse? Dios lo sabe. Es el que me ha traído aquí.»

A la una llamé al aeropuerto de Manila. Las calles estaban llenas de agua y algunas ráfagas de viento alcanzaban los 200 kilómetros por hora. No había reservas ni en sueños. Hasta siete o diez días lo más pronto. Pensé en uno de los hombres que Dios había puesto en mi camino y que me había dado su tarjeta. Me había dicho que si en algún momento necesitaba ayuda que usara su tarjeta y su nombre. Ahora necesitaba ayuda, así que decidí ver lo que iba a ocurrir. Cuando di su nombre las ruedas empezaron a moverse. Al cabo de pocos minutos estaba en posesión de un asiento y se me dejó el paso libre con prioridad de primera clase. ¡Dios sabía que necesitaría esta ayuda!

Llegué a Manila hacia el mediodía. Había muchos árboles y casas derribados. Con la inundación, la ciudad se veía como si estuviera en el mar. Había millares de personas buscando pasaje. Yo era el único sin reservas previas para los Estados Unidos. Gracias a Dios que envió a aquel oficial del gobierno, y fui enviado como un pasajero especial, fuera de las listas.

Nota especial: TODOS los nombres que Gabriel me había dado fueron identificados mientras estaba en las Filipinas.



MIGUEL Y SUS ANGELES

Oí unos ruidos abajo muy temprano un lunes por la mañana...

Nunca olvidaré la vista en la sala cuando fui a investigar... Había una campaña militar angélica, con mi casa como Cuartel General... Se daban órdenes y se recibían... este ataque era bastante serio como para que apareciera en escena Miguel, el líder de los ángeles guerrenos.

12

MIGUEL Y SUS ANGELES

Hacia las dos, un lunes por la mañana, me despertó un ruido persistente en el piso bajo de mi casa. Bajé inmediatamente a investigar la causa. Cuando llegué, vi uno de los espectáculos más espantosos que he contemplado en mi vida. De pie en la sala había cuatro grandes ángeles guerreros, y había una enérgica actividad por toda la casa. Cada vez que Dios se me ha revelado por medio de las visitas de ángeles ha sido algo espantoso, pero esta vez era algo que me dejó atónito, porque comprendí inmediatamente en mi espíritu la importancia de lo que Dios estaba haciendo.

Gabriel estaba al pie de la escalera y me dijo que entrara en la sala. Me dijo: «No quiero que te asustes, pero las fuerzas satánicas han empezado un ataque contra ti. De la misma manera que Dios tiene su organización angélica, Satán tiene también la suya con príncipes de las tinieblas, aunque la suya no es tan poderosa ni tiene tantos ángeles. No son omnipresentes y por ello no pueden estar en todas partes al mismo tiempo. Su fin es seguro.»

Escuché atentamente lo que me decía Gabriel, que

quería asegurarme a mí para que yo pudiera fortalecer los ánimos del pueblo de Dios, y recordarles en qué tiempos especiales estamos viviendo. Me dijo que Satán se da cuenta de que Dios está haciendo algo en Boise, y ha enviado a príncipes de las tinieblas al aire, en un esfuerzo para dañar y desviar a la gente, para llenar su mente de las cosas de este mundo y para estorbar la obra de Dios.

Me recordó el tiempo en que Israel iba a ser liberado de Egipto, cuando el príncipe de las tinieblas trató de estorbar la obra de Dios matando a los niños recién nacidos, esperando matar a Moisés. Hizo lo mismo cuando nació Jesús.

Yo creí que era en extremo interesante lo que Gabriel me dijo, que Satán no sabe lo que va a ocurrir. Satán no puede predecir el futuro y no puede saber lo que hay en la mente de las personas. Está nervioso en extremo porque no sabe exactamente lo que está ocurriendo, pero espera de algún modo retardar lo que Dios está haciendo. Gabriel dijo que puesto que el Espíritu Santo escucha toda la tierra, no permitirá que Satán lo consiga. Cuando ve actividad de Satán, que empieza a amenazar, envía inmediatamente huestes de ángeles que ponen orden a la situación.

Mi atención se dirigió a un ángel especial, que era muy grande y de aspecto guerrero. Al mirarle, noté que a pesar de su fiereza tenía un gran parecido a Gabriel. Nunca olvidaré los ojos de este gran ángel porliberado de Egipto, cuando el príncipe de las tinieblas fuerza cuando Gabriel me dijo simplemente que Dios había enviado a su ángel guerrero más poderoso para despejar el terreno y hacer retroceder a los príncipes de las tinieblas. Yo estaba conteniendo la respiración, a causa del temor que me infundía, porque éste era mi primer contacto con MIGUEL.

Es prácticamente imposible describir la radiación y resplandor que procedía de su presencia. Podía casi pal-

par allí la compasión y el amor, el fruto del Espíritu Santo, porque la atmósfera del cielo es la naturaleza de Jesús. Todos estos seres angélicos tienen esta misma naturaleza y profunda compasión.

Gabriel me dijo que Dios le había dicho a Miguel algunas palabras para mí. Yo escuché con asombro. Era de veras. No podía dudarle porque las estaba escuchando.

Gabriel me dijo que Dios le había dicho a Miguel la noche y que aquellos ángeles en mi sala estaban en realidad dirigiendo los ejércitos celestiales que harían retroceder a las fuerzas de las tinieblas. Miguel y los tres capitanes que estaban allí estaban recibiendo mensajes del Espíritu Santo, el cual seguía y dirigía todas las operaciones, y ellos a su vez transmitían los mensajes, en lenguas que yo no entendía, a los ángeles jefes que estaban fuera luchando.

Miguel dijo que hasta el momento designado para que Satán fuera echado por completo, Dios permitiría aquello, y que las fuerzas malignas eran dispersadas por los ángeles guerreros. Me dijo que no había que temer porque los ángeles estaban venciendo al enemigo, guardándonos y protegiéndonos. ¡Aleluya!

Miguel habló conmigo bastante rato acerca de algo que yo no había puesto en su propia perspectiva. Cuando Dios da una verdad, tenemos que olvidar nuestros cajones de doctrina, porque Dios puede HACER lo que quiere, y SABE lo que quiere hacer.

Miguel dijo: «Hasta que llegue el momento de hacerlo, nuestra tarea no es destruir a Satán, sino esparcir las fuerzas de las tinieblas, mantenerlas a distancia, vencerlas y apartarlas del pueblo de Dios.»

Luego dijo: «Tengo una misión que estoy aguardando y que llegará algún día y será cuando no tenga que tener la menor consideración por Lucifer ya más. Esta misión será barrer los cielos de Satán y de todos sus ángeles, hasta el último. ¡No quedará ni uno!»

Miguel siguió diciendo: «Por si no lo sabes, hay algún tipo de fuerza maligna, veinticuatro horas al día, acusando al pueblo de Dios de cosas que Dios ya ha olvidado.» Satán no ve las cosas de la misma manera que Dios. Sabe que estas cosas están olvidadas, pero sigue acusando, de todas maneras. «Pero» dijo, «los cielos van a quedar limpios. Lucifer va a intentar luchar, pero no puede salirse con la suya. Si quieres saber lo que va a ocurrir, se encuentra en el capítulo doce de Apocalipsis, versículos del siete al diez».

Esta fue la primera vez que comprendí que Miguel tenía ángeles a sus órdenes. La Palabra dice:

«Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él. Y oí una gran voz en el cielo, que decía: ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

»Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual, alegras cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran furor, sabiendo que tiene poco tiempo.» (Apocalipsis 17:7-12.)

Satán y sus tropas no pueden conseguir desbaratar el plan de Dios. Durante la tribulación, los días serán terribles porque todos los ángeles caídos estarán en la tierra. Alabado sea Dios que nos va a arrebatarse antes que esto acontezca.

Miguel dijo: «No habrá ningún lugar en los vastos

ámbitos de los cielos para uno solo de estos demonios, ¡ni aun uno!» Hizo énfasis sobre esto y dijo que será su misión, y que está dispuesto para ejecutarla tan pronto como suene el día designado.

Gabriel me dijo que yo comunicara estas noticias para animar el corazón de los hijos de Dios. Dios tiene a Satán bajo su mirada, en manera alguna ha entregado el mundo en manos de Satán, y lo que quiere es que nosotros veamos las cosas de la manera que El las ve. Puede que pensemos que las cosas parecen sombrías, pero Dios quiere que sepamos que El tiene el control.

Tanto Gabriel como Miguel me dijeron que el domingo anterior los príncipes de las tinieblas estaban tan cerca que los ángeles guerreros se estacionaron dentro de la misma iglesia, en el servicio, para asegurarse de que el enemigo no podría entrar. ¡Aleluya! Me gocé cuando dijo que dejaría allí sus ángeles tanto tiempo como fuera necesario.

Miguel había llegado directamente de la presencia de Dios, y el poder y la fuerza desplegado en mi casa era tan grande que había pasado la mitad del día antes que yo recobrara mi fuerza. El cuerpo humano no está hecho para contener la fuerza que irradia de un ángel como Miguel, y ciertamente hizo impacto en mí.

Es difícil que la mente humana pueda comprender lo que está teniendo lugar, y parece extraño, pero el Creador de los cielos y tierra está haciendo algo especial. Estos ángeles poderosos no pueden ir, aparecer o hablar hasta que Dios se lo ordena. ¡Y hoy les da la orden de hacerlo!

Me dio la impresión de que había un temperamento más belicoso en Miguel que en Gabriel, aunque su parecido era muy grande. Miguel tenía unas facciones delicadas, como cinceladas, y la descripción que da Daniel de los seres angélicos quedó aún más completa cuando noté que Miguel iba vestido de modo semejante a Gabriel. Su túnica blanca tenía un bordado de hilo

de oro elegante, y llevaba un cinturón dorado, ancho. Llevaba sandalias y el color de la piel de sus pies era como bronceado por el sol. Daniel había dicho: «Como bronce pulido.» Sus manos y sus brazos resplandecían. El color bronceado de su piel era excepcional porque brillaba con la radiación que fluía de él, por haber estado en la presencia de Dios. Había un aire de mando en él y me di cuenta de lo que esto significaba para cualquier fuerza enemiga que se le acercara.

Su cabello era color claro, como de lino. Daba la impresión de un joven de veinticinco años, aunque como es natural es más viejo que la tierra.

Los otros ángeles guerreros llevaban una túnica parda, o una camisa atada al cuello con lo que parecía un cordón de zapatos. Llevaban pantalones muy holgados.

Los ángeles de Dios tienen rangos distintos. Gabriel es el ángel jefe y está ante la presencia de Dios como coordinador. La organización de Dios está altamente estructurada y es absolutamente hermosa.

Los espíritus ministrantes son ángeles que viven aquí en la tierra con nosotros. Dios dice que acampan alrededor de nosotros. Nos ayudan en todo tiempo ministrando para nosotros y ayudándonos. Conocen las objeciones, las tensiones y presiones de la vida y están siempre dispuestos en favor nuestro. Nos traen el mismo latido del corazón de Dios, su amor, su cuidado, su atención. Viven en comunidades angélicas y pueden aparecer como seres humanos ordinarios. No tienen una fuerte radiación como los ángeles celestiales. Los serafines y los querubines son otras dos clases de ángeles.

En estos días hay un destacamento especial de ángeles enviados en misiones especiales, que no escuchan objeciones de ninguna clase. Gabriel los acaudilla y están realmente ocupados trayendo a los perdidos a creyentes que compartirán con ellos el mensaje de salvación.

Miguel es el caudillo de los grandes ángeles guerreros que luchan con las fuerzas de las tinieblas. Crioni es un capitán de las huestes del Señor y es uno de los ángeles guerreros dirigentes.

Hay muchos ángeles que tienen un rango en el ejército celestial similar al de general o al de capitán. Cada uno tiene sus propias responsabilidades en jerarquía de mando debajo de él. Cuando tuvo lugar la caída de Lucifer, tomó una sección de ángeles de diferentes rangos con él, de modo que tiene también una jerarquía de mando, lo que significa que hay también varios niveles de demonios.

La Palabra de Dios habla de los príncipes de las tinieblas. Son los ángeles del ejército de Satán de categoría superior. En todo momento, en la historia, cuando Satán ha sabido que Dios hacía algo especial, ha juntado a los príncipes de las tinieblas y ha usado toda la estrategia posible en tácticas especiales para estorbar la obra de Dios.

Por ejemplo, cuando se estableció contacto con Daniel, el príncipe de las tinieblas quería parar el mensaje que Dios le enviaba. Gabriel acudió contra esta gran fuerza y fue detenido veintiún días porque los demonios se habían juntado impidiéndole la llegada. Finalmente, el Santo Espíritu envió a Miguel, el gran ángel que tiene a su mando todos los ángeles guerreros.

A causa de su tremenda fuerza espiritual, Miguel pudo rechazar las fuerzas de las tinieblas. Entonces Gabriel pudo pasar. Cuando estaba hablando con Daniel, Gabriel le dijo: «Daniel... tus palabras fueron oídas; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí que Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme» (Daniel 10:12, 13).

¡Dios está haciendo algo muy especial ahora! Ha escogido un lugar para depositar su mensaje, su palabra y su evaluación de las cosas para este día, lo mis-

mo que hizo en tiempos de Daniel. No hay duda que Boise, Idaho, es un punto de aterrizaje para las huestes angélicas. Satán lo ha reconocido. No sabe lo que está ocurriendo, pero ha traído príncipes de las tinieblas para impedirlo. Pero ¡no se saldrá con la suya!

Más tarde, aquella noche, cuando ya estaban dispuestos a abandonar la casa, Miguel y otro de los ángeles abrió la puerta corrediza del patio que da hacia la fachada posterior. Había caído una capa de unos 15 centímetros de nieve. Dieron tres pasos, que comprimieron la nieve hasta el suelo, con los cuales avanzaron unos cuatro metros, más de un metro por paso, y de repente desaparecieron por completo.

¡Todo lo que dejaron fueron las enormes huellas en la nieve!

ANGELES EN MISION ESPECIAL

*¿Qué hacían los ángeles entre los períodos de sus apariciones a los hombres...? —
¿descansaban ... o qué les ocurría?*

«Estamos ocupados constantemente dispersando a los enemigos de Dios y poniendo juntas las diferentes piezas de su plan... Yo dirigí un fuerte ejército con órdenes de Dios para derribar los muros de Jericó hasta el suelo... ¡y cayeron!»

Esto fue lo que Crioni, el gran ángel guerrero, me dijo... ¡y mucho más!

13

ANGELES EN MISIONES ESPECIALES

Estamos viviendo unos días de actividad espiritual renovada. Ocurren cosas extrañas. ¡Pueblos que son despertados! Enemigos de Cristo que abandonan el campamento enemigo y se pasan a las filas de Dios. Se oyen nuevas voces que proclaman las Buenas Nuevas. Lo que vemos es evidencia de que hay un ejército del cielo en marcha.

He oído muchos testimonios de gente que estaban completamente apartados de Dios, sus amigos han hablado con ellos, los miembros de su familia han hablado con ellos, y otros han orado por ellos, pero ellos se resistían obstinadamente a Dios. Parecía que eran las últimas personas que acudirían a Jesús, pero en el gran plan y propósito de Dios. El ha enviado su mensaje por medio de un emisario divino que les ha hecho dar media vuelta. Esto ocurre en el mundo de los deportes, de los negocios, de los espectáculos, y de la política. La gente se vuelve a Dios y encuentran que «es de veras». ¡Las huestes angélicas están en marcha!

Todo el estudio de los ángeles es hermoso. El capítulo trece de los Jueces nos da una emocionante historia:

«Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en manos de los filisteos por cuarenta años. Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos.»

En el plan de Dios, estaban dispuestos estos cuarenta años, pero durante este período El había preparado a una familia por medio de la cual podía traer liberación a su pueblo.

«A esta mujer se apareció el Angel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino ni licor, ni comas cosa inmunda. Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de manos de los filisteos.

»Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, temible en gran manera; y no le pregunté de dónde venía ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre. Y me dijo: He aquí que tú concebirás, y darás a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino, ni licor, ni comas cosa inmunda, porque este niño será nazareo a Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte.

»Entonces oró Manoa a Jehová, y dijo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer. Y Dios oyó la voz de Manoa; y el Angel de Dios volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido no estaba con ella. Y la mujer corrió prontamente a avisarle a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el otro día.

»Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y vino

al varón y le dijo: ¿Eres tú aquel varón que habló con esta mujer? Y él dijo: Yo soy.

»Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué hemos de hacer con él?

»Y el Angel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije. No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino ni licor, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé.

»Entonces Manoa dijo al Angel de Jehová: Te ruego nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito.

»Y el Angel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová. Y no sabía Manoa que aquel fuese Angel de Jehová.

»Entonces dijo Manoa al Angel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?

»Y el Angel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre que es admirable? (Secreto.)

»Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo un milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer. Porque aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el Angel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra.» (Jueces 13:1-20.)

Esta es una hermosa historia con verdades de actualidad y pertinentes para nosotros hoy. Dios hizo que el mensaje llevado por el ángel se cumpliera.

Los ángeles pueden tomar la apariencia de una persona, pero su imagen no es necesaria para que haya allí su presencia. En esta historia, el ángel apareció de forma que podía ser visto con los ojos naturales.

La Biblia nos dice que los ángeles son mensajeros de Dios y que están a sus órdenes. El da las señales y

llamadas y órdenes. Por esta razón, cuando Manoa oró, dijo: «Dios, envía al ángel.» Esta lección nos muestra claramente que no hemos de orar a los ángeles ni podemos mandarles nada en absoluto. Muestra también que el ángel se detuvo bastante rato con ellos y tuvo con ellos una conversación.

Los ángeles no deben ser nunca adorados. Fueron creados y ordenados de tal forma que no hay para que sean honrados o alabados. Son llamados las huestes de Dios y su propósito es servir al Dios eterno.

Hay muchos hermosos pasajes a lo largo de la Biblia que relatan historias de ángeles. Debido a que Crioni ha tomado parte en muchos de estos sucesos, me contó algunas de las historias, las cuales, sin duda, cobraron vida ante mis ojos.

En Josué 5:13,14, los hijos de Israel que acababan de cruzar el Jordán estaban dispuestos a invadir la Tierra de Promisión. Josué fue y vio a un hombre con una espada en la mano y le preguntó si estaba a favor de los israelitas o de sus adversarios.

Si un ángel dijera a los creyentes hoy lo que le contestó a Josué, probablemente se sentirían muy deprimidos, porque el ángel le contestó que no estaba a favor de los unos ni de los otros. Le dijo que estaba allí como Príncipe del Ejército de Jehová, o sea un ejército distinto de los dos. Estaba a las órdenes de Dios. Estacionados alrededor había miríadas de ángeles. Josué no podía verlos, pero aquel ángel era su capitán.

Como alguien me había preguntado si este pasaje se dijo que se quitara el calzado «Porque el lugar en que refería a Jesús, con la forma de ángel, se lo pregunté a Crioni y él me dijo que no, porque era él (Crioni) el que estaba allí como capitán de la hueste del Señor.

Cuando Josué cayó de rodillas y adoró, Crioni le estás es santo» (Josué 5:15). Esta es una respuesta idéntica a la que el Señor dio a Moisés ante la zarza ardiendo. (Exodo 3:4,5.)

Crioni me dijo que Dios lo tenía todo planeado. Jericó era la primera ciudad a que llegaron, y con una gran victoria para Dios allí, los otros reyes y ejércitos tendrían temor de los israelitas y sabrían que Dios está de su lado, a causa del gran milagro, así que Dios envió a Crioni con un destacamento de ángeles y con órdenes respecto a Jericó. Dios sabe exactamente cómo debía ser conquistada la ciudad.

Si de alguna forma pudiéramos regresar en el tiempo y dar un vistazo a los planes de batalla para esta hueste angélica, probablemente serían algo así: «Los hijos de Israel son nuestros aliados. Van a marchar alrededor de esas murallas durante siete días, y el último día darán siete vueltas. Ya he dado órdenes, de modo que hay que coordinarlo todo bien. Los sacerdotes van a hacer sonar las trompetas y el pueblo va a gritar a una señal dada. Cuando oigáis el grito: ¡DERRIBAD LAS MURALLAS!»

Crioni me dijo que los ángeles tomaron sus posiciones en lo alto de las murallas esperando el grito. Israel no tenía idea de lo que estaba pasando, pero Dios sí, y los ángeles también. Estos esperaban, y cuando oyeron el grito, cada ángel que estaba allí empujó con toda su fuerza hacia abajo, ¡y las grandes y anchas murallas se HUNDIERON en el suelo! Aquellas murallas eran anchas hasta el punto que se podía construir una casa encima, y si las hubieran tumbado todavía habría quedado una muralla de cascotes y rocas, porque eran tan anchas como altas. Por ello, Dios dio órdenes a los ángeles que las empujaran tierra ABAJO. «Y el muro cayó a plomo» (Josué 6:20). No hubo necesidad de avanzar en medio de una masa espantosa de rocas.

Esto fue un hecho de los ángeles. Puedo ver a Crioni estudiando las órdenes y notando una instrucción especial que Dios había dado para una parte de la muralla. Cuando Rahab protegió a dos de los espías que habían ido a observar la tierra de Promisión, Dios le hizo la

promesa de que la protegería a ella y a su familia. Puedo ver a Crioni dando órdenes a algunos de sus ángeles de que fueran a aquella parte de la muralla y la sostuvieran mientras los otros empujaban el resto.

Alguien me dijo recientemente que en una excavación se ha encontrado que las murallas fueron empujadas como un ascensor. Pensemos por un momento en las excavaciones arqueológicas hechas en la parte antigua de Jericó, que muestran evidencia de dónde estaba la casa de presión que harían los ángeles. Me han dicho de excavación Rahab. ¡Aleluya!

Esto da vida a la Biblia y nos deja saber que los ángeles que tuvieron cuidado de Jericó todavía se hallan alrededor de nosotros y trabajan con nosotros bajo la dirección del Espíritu Santo.

Dios tiene una eternidad llena de ángeles. No está sin recursos, y aunque podría hacerlo todo El mismo porque es Dios, tiene ángeles y personas trabajando por su cuenta constantemente.

El ángel del Señor impidió a Balaam que maldijera a Israel. Balaam había sido tentado a maldecir a Israel por dinero, pero Dios le dijo al ángel que se lo impidiera. Imagínate a Balaam tratando de maldecir a Israel y cada vez que empieza, el ángel le da media vuelta a la lengua, y en vez de maldecir, bendice. Probablemente dijo: «¿Qué me pasa, estoy perdiendo la cabeza?» Entonces empezaría a maldecir otra vez, pero lo que salía era bendición.

No se daba cuenta de que había un gran ángel detrás de él que estaba haciendo circular otras palabras por su boca. Esto era una orden de Dios. ¡Incluso su asna habló! Esto asustó a Balaam de veras, y trató de hacer avanzar la asna, pero no hubo manera. Esta historia se encuentra en Números, capítulos 22 al 24.

¿Por qué fue puesta esta historia en la Biblia? En primer lugar porque sucedió. La asna habló porque se

daba cuenta de la presencia del Ángel del Señor, a quien Balaam no veía.

Estos son pasajes de las Escrituras que nos ayudan no sólo a comprender la validez del hecho que los ángeles están con nosotros, sino que podemos darnos cuenta de su presencia, y saber que podemos esperar la ayuda de Dios por medio de sus ejércitos en el cielo.

Un ángel se presentó a Zacarías y a Elisabet con el mensaje de que Juan el Bautista había de nacer (Lucas 1:11-20).

El ángel Gabriel se presentó a María y le dijo que de ella iba a nacer Jesús, el Hijo de Dios. (Lucas 1:26-35.) Este era el plan de Dios que se desarrollaba a su debido tiempo, tal como había sido decidido antes de la fundación del mundo.

El permitió el tiempo exacto, para que en el día determinado todo estuviera preparado. Jesús se presentó como sacrificio en el día exacto en que Dios quería que lo hiciera. También esto hacía ya siglos que había sido predeterminado.

Dios permitió a Daniel que pudiera dar un vistazo sobre sus planes: «Daniel», le dijo, «voy a mostrarte alguno de mis planes. Israel va a estar en cautividad durante setenta años. Terminados estos setenta años habrá un decreto de que pueden volver a reconstruir a Jerusalén. Si empiezas a contar a partir de entonces 483 años, descubrirás a un hombre que todavía no ha nacido».

Le habló de la marcha de Alejandro el Grande, y de los cuatro generales que tomarían su lugar, en vez de que fueran hijos, porque Dios lo había planeado de aquella manera. «Pero», dijo, «al fin de los 483 años, Jesús dará su vida por el mundo. Va a morir, no por su culpa, sino por los pecados del mundo».

Exactamente a tiempo, ¡Jesús murió por los pecados del mundo!

En todo lo que hace Dios está diciéndonos que nos

ama, que tiene cuidado de nosotros, que nos quiere, y que nos ayudará.

Un ángel avisó a José: «Después que partieron ellos, he aquí que un ángel del Señor se apareció en sueños a José y dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allí hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo» (Mateo 2:13).

Después que Jesús fue bautizado en el río Jordán, la Palabra de Dios dice:

«Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al final tuvo hambre. Y acercándosele el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. El respondió y dijo: Escrito está: no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

»Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso en pie sobre el alero del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles les encargará acerca de ti, y te llevarán en sus manos, para que no tropiece tu pie en piedra. Jesús le dijo: También está escrito: no tentarás al Señor tu Dios.

»De nuevo le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré si, postrado, me adoras. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y a El solo servirás. Entonces le dejó el diablo; y he aquí que se le acercaron unos ángeles y le servían.» (Mateo 4:1-11.)

En Lucas 22:43 leemos también de un ángel que bajó del cielo y fortaleció y ministró para Jesús en el Monte de los Olivos, en sus momentos de necesidad.

Los ángeles son mencionados a lo largo de la Biblia desde el Génesis al Apocalipsis. En Génesis 24:7,

Dios envía a un ángel para procurar una esposa a Isaac. Esto era también parte del plan de Dios. En Exodo 23:20 dice: «He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado». Envío a sus ángeles para que limpiaran el camino en su huida de Egipto.

En el Salmo 34:7, el Santo Espíritu hizo escribir estas palabras a David: «El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen y los defiende.»

Piensa en Daniel cuando fue echado en el foso de los leones (Daniel 6:22). El rey estaba seguro que los leones le devorarían sin dejar rastro. El rey no durmió aquella noche porque pensaba en Daniel y los leones hambrientos. Por ello, a primera hora de la mañana fue corriendo al foso y gritó: «Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú con tanta perseverancia sirves, ¿te ha podido librar de los leones?» Entonces Daniel respondió al rey: «Oh, rey, vive para siempre. Mi Dios envió a su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño». (Daniel 6:20-22.)

¡Los ángeles de Dios son poderosos! Como tienen que ejecutar la obra de Dios, tienen un poder ilimitado. Si un solo ángel pudo realizar todo esto, ¿qué pueden hacer las huestes de los cielos que han sido movilizadas en el día de hoy? En todas las ocasiones en que el plan de Dios ha abierto un nuevo capítulo en la historia de la humanidad los ángeles de Dios se han hecho visibles, han traído mensajes, y, en nuestros días, las personas de muchas partes del mundo han tenido visitas de ángeles visibles.

Esto debería significar algo para nosotros. Dios no puede consentir que este mundo vaya yendo de mal en peor sin que El preste atención. Ahora estamos en vísperas de la apertura de un nuevo capítulo. Jesús está a punto de venir. ¡Aleluya! La mayor operación de rescate que ha tenido lugar nunca, en cualquier momento

en el universo, está a punto de ocurrir. Tiene a sus ángeles ocupados en ella ya ahora. No se trata de que aparezcan en ocasiones raras, sino que hay informes que se reciben de todo el mundo de que van siendo vistos.

Me emocioné cuando un hermano creyente, John Weaver, pastor del Centro Cristiano, en Bozeman, Montana, me dijo que había sido visitado dos veces por un ángel. Cuando fue visitado la primera vez el ángel le dio instrucciones. Él pensó que era un sueño y que la gente se iba a reír de él, pero el ángel volvió a visitarle dos semanas después, mientras conducía su coche hacia casa después de una reunión de compañerismo.

El coche iba avanzando, las puertas y las ventanas estaban cerradas, el asiento delantero a su lado estaba vacío, cuando de repente se dio cuenta de que el ángel estaba sentado a su lado. Habló con él un ratito, recordándole la misión que Dios le había dado. Cuando el pastor Weaver le dijo que haría lo que Dios le había mandado el ángel se fue por el mismo camino que había llegado, aunque el coche corría a una velocidad de 80 kilómetros por hora. ¡Había desaparecido! Si el ángel que visitó a Manoa pudo ascender por una llama y desaparecer, ¿por qué no podía otro ángel salir de un coche corriendo por una carretera sin lastimarse?

La Biblia nos dice que el Señor no ha cambiado. La Palabra de Dios dice que algunos han hospedado ángeles, sin saber que lo eran. Uno no los conoce a veces, a menos que hagan algo especial, como desaparecer en una llama, o salir de un coche en marcha, sin tocar el suelo, o despertarse en medio de la noche y verlos allí.

Ninguno de los ángeles ha perecido. No han visto su fuerza disminuida, todavía son poderosos. El Salmo 91:11 dice que Dios les ha encargado que nos guarden. Acuden tan presto como Dios da la orden o piensa algo que los afecte. Pueden aparecer como una persona corriendo por la calle, o pueden aparecer como una figura

sutil, casi invisible, o pueden aparecer de modo tan claro como personas, como cualquiera de nosotros. Pero se puede estar seguro de una cosa, se puede distinguir bien claramente entre los ángeles reales y la imaginación. No tienes que esforzarte mucho para ver que están allí. Los ángeles dejarán bien claro que ellos son ángeles de verdad y cuál es su misión.

Los ángeles nos preparan el camino del mismo modo que lo preparaban para la gente en los tiempos bíblicos. Dios quiere que nos demos cuenta del hecho de que tiene a su disposición ángeles incontables a quienes enviar a cumplir misiones a favor de su pueblo.

«Y habiendo testificado solemnemente y hablado de la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y anunciaron el evangelio en muchos poblados de los samaritanos. Pero un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, el camino que descende de Jerusalén a Gaza. Es un desierto» (Hechos 8:25, 26). ¿Por qué el ángel le dijo que fuera allí? Para que encontrara al eunuco etíope y le hablara de Jesús. ¡Dios está haciendo lo mismo hoy!

Sería emocionante ver lo que los ángeles están haciendo en relación con las personas no salvadas. Es posible que creas en algún caso que no hay nada en el cielo o en la tierra que pueda conmoverles y hacerles dirigir a Dios, pero hay ángeles que les están dando tiros para que sigan, porque Dios quiere que sean suyos. Hay ángeles en misiones especiales de Dios para ayudarte y para ayudar a tus amigos y parientes a encontrar a Dios.

Dios nos quiere tanto que lo ha preparado todo para nuestra liberación y ayuda. Nos ha enviado su Santo Espíritu para que esté con nosotros, nos enseñe y nos guarde. Los ángeles acampan alrededor nuestro. ¿Podemos ser vencidos?

Hay ángeles en misiones especiales hoy. ¡Aleluya!

A black and white illustration of a scroll, partially unrolled, with a textured, stippled background. The scroll is positioned on the right side of the page. The text is written in a serif font, with some parts in italics.

¡CRISTO VUELVE OTRA VEZ!

*... Cuando pienso en el retorno de Jesús,
recuerdo lo que dijo Gabriel:*

*«Nunca ha habido tanta actividad
en los recintos y espacios celestiales
desde que Jesús vino la primera vez,
como la hay ahora.»*

14

CRISTO VUELVE OTRA VEZ

¿En qué punto estamos en el calendario divino?

Si la estancia del hombre en la tierra desde el tiempo de Adán y Eva pudiera ser colocada en la esfera de un reloj cubriendo doce horas, creo que ahora estaríamos al final de la hora onceava, a punto para que dé la primera campanada de las doce. ¡Hay muchas indicaciones de que avanzamos rápidamente hacia el fin de los tiempos, en el sentido en que los conocemos!

Jesús vuelve otra vez. No dijo cuándo, pero nos dio datos para que pudiéramos conocer los tiempos y las estaciones. Podemos conocer las estaciones porque cada una tiene indicaciones especiales cuando ha llegado. Cuando llega la primavera brota la hierba y reverdece, y las semillas echan raíces y tallos. Cuando llega el verano, florecen las flores. Cuando es otoño todo se vuelve naranja y pardo. El invierno nos trae la nieve y el frío. Podemos saber la estación que es por las evidencias materiales.

No sabemos cuánto tiempo queda, pero sabemos que Dios ha permitido que vivamos en uno de los tiempos mejores y más emocionantes de la historia... días en

que alrededor de todo el mundo se está respondiendo a Dios y a lo que El hace. Hay personas de todas las convicciones y de todos los estratos sociales y todas las nacionalidades que están oyendo la llamada y desperdando.

La gente está descubriendo que lo más importante que podemos hallar en la vida es la eterna Palabra de Dios. Se crea un anhelo en todo el mundo para comprender mejor las promesas de Dios. El mundo se da cuenta que Dios nunca quebrantará su carácter ni su Palabra.

«Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.» (Juan 14:2,3). ¡JESUS DIJO QUE VOLVERIA OTRA VEZ!

«Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y sobre la tierra angustia de las gentes, perplejas a causa del bramido del mar y de las olas; desmayándose los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque los poderes de los cielos serán conmovidos. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.» (Lucas 21:25-28.)

«Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entretanto que él se iba, he aquí que se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá así, tal como le habéis visto ir al cielo.» (Hechos 1:10,11.)

Los seres angélicos visitaban la tierra cuando Jesús estaba aquí. ¡Visitan la tierra hoy todavía!

¿Has notado que los ángeles dijeron: «Este mismo Jesús»? Los ángeles hablan hoy también, como enton-

ces, y nos traen las buenas nuevas de que El regresa. Este mismo Jesús vuelve a la tierra. No sé cuándo o cómo, pero definitivamente, sé que vuelve. Dios tiene una eternidad llena de secretos que no dice a nadie, pero una cosa sí que la ha dejado clara, ¡y es que vuelve!

Los discípulos sintieron la necesidad urgente de prepararse para la segunda venida del Señor. Esperaban el momento en que «...el mismo Señor con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero» (1.^a Tesalonicenses 4:16).

Pablo dijo que si creemos que Jesucristo murió y resucitó de los muertos, tenemos que creer también que vuelve otra vez. Nos animó a «alentarnos unos a otros con estas palabras» (1.^a Tesalonicenses 4:18). Tenemos algo emocionante que contar a los otros. Cuando los vemos desanimados podemos decirles: «Aliéntate, ¡Jesús vuelve!»

Encontramos esta creencia positiva en muchas partes de los escritos de Pablo. Pablo dijo que parte de las Buenas Nuevas es que Dios cuida de las cosas de manera que no tenemos que preocuparnos y estar en constante frenesí, preguntándonos si estaremos preparados o no cuando Jesús vuelva. Puede que haya muchos altibajos en el camino, pero si tú te has comprometido para servir a Cristo, y eres parte de la familia de Dios, El hará que «El mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, será guardado irreprochable para la venida de Nuestro Señor Jesucristo. Fiel el que os llama, el cual también lo hará. (1.^a Tesalonicenses 5:23, 23.)

Una de las cosas más hermosas sobre estos mensajes que los ángeles nos traen del corazón de Dios es que hacen posible para la gente el hallar nuevas victorias. Pueden estar tranquilos, dejar de luchar y dejar que la vida fluya en ellos. Este fluir de su vida se hará cargo

de todos los problemas y situaciones que te preocupan. Cuando ponemos nuestros ojos en la respuesta que es Jesús, en vez de ponerlos en el problema, encontraremos que es fácil dejar que la vida fluya por nosotros.

Santiago habla de esto en el capítulo cinco, versículos siete y ocho: «Por tanto, hermanos; tened paciencia, hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardándolo con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afianzad vuestros corazones; porque la venida del Señor está cerca». Puede que no venga cuando creas que lo va a hacer, porque hay cosas que todavía tiene que hacer, pero ten paciencia, ¡EL SEÑOR ESTA VINIENDO!

Pedro habló de esto y del tiempo en que Jesús se revelaría en el cielo. En 1.^a Pedro 1:13 dice: «Estad preparados para la acción, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo.» No tenemos que mirar a la debilidad, las dificultades que nos acosan, tenemos que pensar en la gracia que nos llegará con la aparición de Jesucristo. «Cristo es en vosotros la esperanza de la gloria» (Colosenses 1:27).

Juan habla del retorno de Jesús en 1.^a Juan 3:2, donde dice que «aún no se ha manifestado lo que hemos de ser, pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es».

Judas habló de la Segunda Venida en el versículo 24 donde dice: «Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría.» Judas creía esto, y alentaba al pueblo de Dios y dejar de preocuparse sobre las caídas. Dios se basta para llamaros, ayudaros y libraros de los pecados.

Todas las señales de la historia nos indican que Cristo vuelve. Los standards sociales indican la actividad incrementada de Satán, las señales físicas de esta

tierra, y los grandes movimientos espirituales, todo indica la vuelta de Jesús. No hay duda acerca de ello. Algo está ocurriendo hoy en el reino espiritual del mundo, y nosotros somos parte viva de ello.

Cuando pienso en la vuelta de Jesús, recuerdo de modo vívido las palabras enardecedoras de Gabriel que dijo: «Nunca ha habido tanto entusiasmo y actividad en las estancias y espacios del cielo desde que Jesús vino la primera vez como ahora».

MARANATHA, ¡VEN PRONTO, SEÑOR JESUS!

A black and white illustration of a scroll, partially unrolled, with text written on it. The scroll is tied at both ends with circular knots. The text is in a serif font and is arranged in several paragraphs. The background of the scroll is filled with a dense, stippled pattern.

MARANATHA, ¡VEN PRONTO, JESUS!

Al terminar...

palabras de Charles y Frances Hunter.

*El pastor Buck miró al suelo.
Los pies de Gabriel se hallaban
a unos diez centímetros por encima
del suelo.*

*... Luego miró a los pies de Ciprion,
y estaban a unos cuarenta centímetros
del suelo.*

*... Luego miró a los pies de Ciprión,
y con gran sorpresa suya,
vio que se hallaban también a unos cuarenta
centímetros del suelo.*

Al terminar...

PALABRAS DE CHARLES Y FRANCES HUNTER...

Cuando terminamos de escribir este libro nos pusimos en contacto con el pastor Buck sobre algunos ligeros cambios que había que hacer en las últimas galeradas, y no de muy buen grado, nos comunicó parte de una visitación que le ocurrió la mañana de un domingo, 18 de marzo de 1979, a primeras horas del día.

Gabriel, Crioni, y otro ángel ministrante llamado Ciprión, fueron a su casa con un mensaje de Dios, indicándole que uno de los deseos de su corazón es el enseñar al pueblo el significado de la alabanza y la adoración.

Los ángeles dijeron: «Queremos que te unas en adoración a nosotros», y el pastor Buck recibió inmediatamente un lenguaje que nunca había hablado antes. Durante treinta y cinco minutos, Gabriel, Crioni, Ciprión y el pastor Buck alabaron y adoraron a Dios juntos. El pastor Buck dijo que la alabanza fluía a través de él

como una «corriente de lenguaje» que no podía empezar o parar él mismo.

Mientras estaban adorando y alabando a Dios juntos, el pastor Buck abrió los ojos y vio algo que apenas pudo comprender.

Crioni era el más alto de los ángeles que estaban allí aquella mañana de domingo, pero cuando el pastor Buck le miró, él y Crioni tenían exactamente la misma estatura.

Luego miró a Gabriel. ¡Este tenía la misma estatura!

¡Ciprión también tenía la misma estatura que los demás!

¿Cómo podía ser esto? El pastor Buck miró hacia el suelo. Los pies de Gabriel estaban a unos diez centímetros por encima del suelo. Luego miró a los pies de Ciprión y estaban a unos cuarenta centímetros del suelo, luego miró a los suyos propios y con gran asombro vio que estaban también a unos cuarenta centímetros del suelo. Por primera vez se dio cuenta de que su cuerpo estaba suspendido en el aire.

Gabriel le dio un poco de información en extremo interesante en este punto, porque le dijo que desde el más alto al más bajo de los ángeles, hasta los seres humanos, cuando adoramos y alabamos a Dios, todos estamos en el mismo nivel. Le dio informes de parte de Dios que la adoración y la alabanza son el mejor igualador que hay entre el cielo y la tierra, y dijo que lo que ocurría era una ilustración de esta gran verdad.

¿Ocurrirá algo así con nosotros también? Según las palabras de Gabriel, ocurrirá cuando Jesús vuelva, y según la Biblia esto es lo que ocurre:

«Y no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron con él.

»Por lo cual os decimos esto por palabra del Señor:

que nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompetas de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para salir al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.» (1.^a Tesalonicenses 4:13-18.)

Con una osadía en la fe como no hemos visto en ninguna otra persona, el pastor Buck se siente totalmente libre para comunicar lo que está ocurriendo en su propia vida, y en este libro ha simplificado muchas grandes verdades espirituales para nuestro beneficio.

Nos produce la impresión como si estuviéramos en los últimos momentos del recuento hacia atrás, a punto para el lanzamiento hacia los espacios de los cristianos, hacia su eterno destino: al ¡CIELO PARA SIEMPRE CON DIOS Y EL SEÑOR JESUCRISTO!

¡ALELUYA!

Charles y Frances HUNTER.



PALABRAS FINALES...

AÑADIDAS A LAS PALABRAS FINALES
ANTERIORES

Este libro se imprime ya por tercera vez en menos de dos meses. Habíamos dejado unas páginas en blanco al final del libro, que habían quedado con el arreglo de las galeradas. Ahora sabemos en realidad por qué. Vamos a añadir algunas palabras.

PALABRAS FINALES...

AÑADIDAS A LAS PALABRAS FINALES ANTERIORES POR LOS NARRADORES DE LA HISTORIA DEL PASTOR BUCK

Cuando escribimos este libro, Dios nos dio vigor y fuerza excepcionales. Algunos días trabajamos hasta 16 y 20 horas, tal era la urgencia que sentíamos de dar este mensaje al mundo. Sentíamos nuestra casa llena de la presencia de ángeles de Dios, que seguían haciéndonos objeto de su amor, pero no nos dábamos cuenta entonces de lo que ocurriría cuando «Angeles en misiones especiales» saliera de las prensas.

Dios puso alas al mensaje, y le dio vida dondequiera que fue, pero nunca soñamos en la magnitud del plan de Dios para salvar a las familias, aun cuando nuestro corazón se estremecía de gozo al escribir el capítulo de «¡Buenas nuevas para ti y tu familia!»

Al llegar el libro a su tercera edición antes de dos meses, nos preguntamos por qué habían quedado en blanco en el arreglo de las galeras al final del libro. ¡Ahora lo sabemos! Dios quería que compartiéramos con los nuevos lectores algunas de las cosas que ocurrieron «al principio» que el libro llegó al público.

...Una señora de ochenta y cuatro años compró seis ejemplares de «Angeles en misiones especiales» y entregó un ejemplar a cada uno de sus hijos, que no eran salvos. Después de leer el libro, cada uno de ellos acep-

tó individualmente a Jesús como su Salvador y Señor. ¡Aleluya!

...La hija de un predicador llamó al pastor Buck para comunicarle esta historia emocionante. Ella se había rebelado contra Dios y había andado descarriada desde la edad de dieciséis años. Alguien le prestó un ejemplar de «Angeles en misiones especiales» y ella lo leyó. Al hacerlo empezó a resonar en su cabeza el mensaje: «¡Dios te ama, Dios te ama, Dios te ama!» Esto ablandó su corazón y dio su vida al Señor, el cual tomó posesión del corazón de esta mujer.

...Un individuo llamó desde Spokane, Washington, donde trabaja en Correos. Vio un anuncio del libro a toda página en una revista, mientras estaba clasificando el correo, y le interesó tanto que compró un ejemplar. Su hijo de doce años iba a sufrir una operación por cáncer, y el chico leyó todo el libro antes de la operación. El padre dijo: «Yo no he leído el libro todavía, porque el chico no quiere dejarlo, pero él va a la operación habiendo cambiado de modo radical».

Una señora de Mississippi llamó para decir que su marido y tres hijos mayores se habían apartado del Señor, cuando empezaron a leer el libro «Angeles en misiones especiales». Cuando leyeron el capítulo «Buenas nuevas para ti y tu familia» se entregaron al Señor, y uno de ellos se siente llamado por el Señor para dedicarse al evangelismo.

...Estábamos en Lorain, Ohio, y pedimos a la congregación, la primera noche, que escribieran en un papel los nombres de las personas queridas no salvadas y los guardaran en la mano mientras orábamos y pedíamos a Dios que despachara ángeles que los guiaran a alguien que los condujera al Señor. Luego dimos las gracias por los resultados, incluso para antes de que saliéramos de la ciudad. Tres noches más tarde, se adelantó un señor de setenta y nueve años y dijo simplemente «Quiero ser salvo». Era el padre de una de las

personas que había tenido el nombre en la mano la primera noche. El anciano era conocido como ateo. ¡Gloria!

...En un mitin de AGLOW, en Texas, pedimos a las mujeres presentes que tenían esposos no salvos, que levantaran la mano con el nombre del marido en ella. A la mañana siguiente, un marido se levantó y le dijo a su esposa: «Querida, no sé lo que me pasa, pero llama al «Club 700» porque TENGO QUE SER SALVO AHORA MISMO.» Aceptó a Jesús como su Salvador y Señor! No sabía por qué, pero nosotros sí... los ángeles le habían cercado durante toda la noche.

...En una reunión en Nueva York, pedimos a todos aquellos que tenían deudos no salvos que pusieran sus nombres en la palma de la mano, para que Dios enviara ángeles que empujaran o tiraran de ellos o hicieran lo que fuera necesario para llevarlos a alguien que los condujera a Cristo. Yo oré específicamente por una mujer que dijo que su marido nunca vendría a un servicio en una iglesia. Le advertí que no tuviera en menos el poder, y su marido apareció en la iglesia para asombro de la esposa. El hombre no pronunció la oración del pecador, pero el Espíritu me hizo correr hacia la salida de la iglesia, donde Charles, mi esposo, estaba orando por los enfermos. Llegué allí en el mismo momento que este hombre. Le dije que los ángeles me habían conducido hacia él, y le pregunté si no quería entregar su vida al Señor allí mismo aquel mismo momento. ¡El hombre LO HIZO! De sus ojos brotaron las lágrimas cuando se dio cuenta del significado de lo que estaba haciendo, y al empezar su nueva vida en Cristo.

...En Michigan, el Santo Espíritu me hizo ir a la salida del edificio de la iglesia, pero no había nadie allí. Abrí una puerta lateral, y de pie ante la misma vi que se hallaba un hombre borracho como una sopa. Le dije simplemente: «Los ángeles le han traído aquí

esta noche para que sea salvo. ¿Quiere aceptar a Jesús? Los ángeles habían hecho su obra, porque empezó a llorar mientras decía la oración del pecador. ¡Aleluya!

...Un joven compró un ejemplar de «Ángeles en misiones especiales» una noche, y no pudo dejar el libro hasta que lo hubo terminado. Al día siguiente dijo: «Había oído decir siempre que Dios me amaba, pero ésta es la primera vez que lo siento por dentro.»

...Una de las cosas que más conmovió nuestros corazones ocurrió mientras volábamos a Boise, Idaho, para firmar y dedicar libros. Al mirar por la ventana del avión mientras volábamos entre Salt Lake City y Boise, vi a un ángel guerrero especial que Dios había enviado para protegernos y que nos seguía deslizándose por el aire, fuera del avión. Me volví hacia Charles y no pude por menos que decirle, medio en broma: «Querido, se ve que éste prefiere volar fuera que estar dentro.» Charles me contestó, siguiendo la broma: «Se ve que necesita hacer ejercicio hoy.»

Poco pensábamos lo que iba a ocurrir poco rato después. Al ir a aterrizar el avión y a punto de tocar el suelo el piloto volvió a elevar rápidamente el avión. Nos dijo que el avión que debía aterrizar antes de nosotros iba un poco retrasado y teníamos que dar unas vueltas sobre Boise antes de poder aterrizar nosotros. Lo hicimos y al ir a aterrizar algo ocurriría que el avión dio un golpe e hizo un salto tremendo. ¡Qué susto tan tremendo tuve! Pero pude ver en aquel instante que nuestro gran ángel tomaba el ala del avión por la mano y sin más sacudidas lo hacía deslizar suavemente sobre la pista.

«Pues a sus ángeles dará orden acerca de ti, de que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece con piedra.» (Salmos 91:11, 12.)

Una de las cosas más emocionantes nos ocurrió personalmente cuando estábamos en Wyckoff, en Nueva

Jersey. Teníamos una reunión por la tarde, y gozábamos de una actividad angélica superior a la corriente en aquellos días. De repente, seis o siete personas en la audiencia señalaron hacia el área del púlpito y exclamaron: «Mirad aquellos rayos de luz. Mirad los rayos de luz, detrás. ¡Detrás mismo de donde estáis!»

En cuestión de segundos, toda la congregación estaba dando saltos y gritando: «¡Rayos de luz, rayos de luz, miradlos, miradlos!»

Nosotros les explicamos que a veces hay radiaciones que rodean a los ángeles, debido al hecho de su permanencia en la presencia de Dios, y que esto era probablemente lo que veían, pero seguimos con la reunión sin apenas volvernos para mirar, ni yo ni mi esposo.

Más tarde, cuando estábamos en Boise para la dedicación del libro, el pastor Buck dijo: «Oigan, ¿no les dije que Gabriel me comunicó que él y sus ángeles habían estado en sus reuniones en el área de Nueva York? Pero no aparecieron como suelen hacerlo, sino en forma de RAYOS DE LUZ.»

¡Gloria a Dios!

